

contra-
portada

[04]

2019

ISSN: 2539-0414

ISSN EN LÍNEA: 2590-6887

LIBROS ACADÉMICOS
EN BIBLIOTECAS Y LIBRERÍAS



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
EDICIONES UNIANDES

INVITADA

Yuko Shimizu

Ilustradora japonesa residente en Nueva York y profesora en la Escuela de Artes Visuales. *Newsweek Japan* la eligió como una de los “100 japoneses a los que el mundo respeta” en el 2009. Su trabajo ha estado en productos de The Gap, Pepsi, Visa, Apple, Microsoft, Nike y Target, así como en portadas de libros de Penguin, Scholastic, DC Comics y en las páginas de medios como *New York Times*, *Time*, *Newsweek*, *The New Yorker*, *Wired*.



La invitación de Yuko Shimizu como ilustradora de este número de *Contraportada* se dio gracias a la colaboración del Centro de Japón y del Gobierno del Japón.



contra-

portada

[04]
2019

CON LA MUESTRA DE LAS MARAVILLOSAS ILUSTRACIONES CEDIDAS gentilmente por Yuko Shimizu, *Contraportada* ofrece de nuevo un panorama plural de voces expertas en el actual escenario del libro académico; para esta oportunidad, abordan y profundizan en uno de los asuntos más complejos y polémicos del sector, como es el los distintos agentes que deben potenciar y ofrecer posibilidades reales y eficientes de acceso a los contenidos producidos desde la academia.

No es un secreto que, a pesar de la proliferación de motores de búsqueda, repositorios y plataformas de contenidos disponibles en la *web*, el asunto de una oferta robusta de la producción de nuevo conocimiento aún adolece de inconvenientes estructurales que generan inquietud al interior de las editoriales académicas y universitarias.

Bajo las distintas condiciones y lógicas a las que responden las variables de la divulgación, la visibilidad, el impacto en la citación, la distribución y la comercialización de este nuevo conocimiento, no siempre resulta tan obvia ni tan transparente la relación que la producción académica tiene en la actualidad con los dos grandes territorios naturales a su condición: la librería y la biblioteca, tanto pública como universitaria; por lo menos cuando lo pensamos en formato libro, sea impreso o en digital.

Más allá de las estadísticas desalentadoras sobre los hábitos de lectura —entre las que, por ejemplo, aparece y se consolida cada vez más el fenómeno generalizado del “lector de fotocopias” en el interior de los campus— y de la alarmante relación entre habitantes y número de librerías y bibliotecas como fenómeno cultural —índice que pone en evidencia la falta de un análisis en gestión de políticas públicas—, la presente reflexión nos ayuda a entender que la presencia de los libros en las librerías y las bibliotecas (y, claro, las plataformas) es, al final, una tarea también inherente al oficio y las responsabilidades del editor académico. Todos sabemos que el oficio de la edición no se agota ni se limita a enviar ejemplares ya impresos a un tercero, quien, como distribuidor, debe lidiar con un librero o un profesional de la información en la biblioteca. Con plena seguridad, la lectura de la aguda secuencia de planteamientos y experiencias que conforman el contenido de *Contraportada 4* formula un desafío al editor académico, que se piensa como pieza fundamental en la consolidación del llamado “motor cultural”, el cual impulsa, a su vez, el acceso a un conocimiento autónomo e interdisciplinario. ■

Centro del Japón Universidad de los Andes



EN EL MARCO DE LA CONMEMORACIÓN DE LOS 110 AÑOS DE AMISTAD diplomática entre el Japón y Colombia, y del aniversario número 70 de la Universidad de los Andes, se creó este centro que tiene como fin acercar a las dos naciones. Su misión es facilitar e incentivar la comprensión entre sus ciudadanos en las áreas de la cultura, la academia y la economía. Para esto, sus actividades se basan en seis ejes: tecnología, ciencia e innovación, negocios, lengua japonesa, cultura, política internacional y arquitectura y diseño.

Para la Universidad es de inmensa relevancia apoyar el fortalecimiento de sus procesos misionales con aliados del Japón. Asimismo, será muy importante que los estudiantes, y la comunidad en general, tengan la oportunidad de conocer sobre una cultura diferente durante su proceso de formación, como una forma más de ampliar sus posibilidades a futuro.

Para alcanzar estos objetivos, el Centro del Japón cuenta con una sala de consulta, desde la que se puede acceder a la excelente oferta del sistema general de bibliotecas de la Universidad. Además, tiene un salón múltiple, terraza, salones, una sala de exposiciones y un auditorio con capacidad para cien personas. También ofrece una gran variedad de actividades culturales y una amplia programación de cursos.

Se espera que este espacio permita afianzar la relación entre los dos países, con el fin de trabajar de manera conjunta para el beneficio internacional. ■

Dossier



[6]

Librería Carlos Fuentes de la Universidad de Guadalajara

Verónica Mendoza

[16]

Librerías, edición y universidades nacionales en la Argentina: primeras aproximaciones

Daniela Verón e Ivana Mihal

[26]

Las ediciones universitarias en España: proyección y calidad

Ana Isabel González González





[38]

Los libros de la buena memoria

Camilo Andrés Páez Jaramillo

[52]

La formación de libreros en España: balance de la Escuela de Librería

Lluís Agustí Amadeu Pons

[62]

Editorial Universidad Nacional de Costa Rica

Logros y desafíos en la circulación de la producción académica

Marybel Soto-Ramírez





Librería Carlos Fuentes de la Universidad de Guadalajara

“La Librería Carlos Fuentes de la Universidad de Guadalajara es de todos”. Esta es la idea principal que nos guió al momento de crear una de las librerías más grandes y modernas de México; un lugar vivo, con una gran riqueza tanto en espacio como en oferta editorial, que brinda una programación cultural diseñada para el intercambio de experiencias, ideas y prácticas a favor de la diversidad y el respeto de las diferencias individuales.

VERÓNICA MENDOZA*



LA SELECCIÓN DEL LUGAR DONDE HABRÍA DE ESTABLECERSE NO PODRÍA haber sido más adecuada: el corazón del nuevo Centro Cultural Universitario de la Universidad de Guadalajara, punto neurálgico de la renovada vida cultural de la ciudad y centro de difusión del conocimiento de su zona norte. Un lugar que, por otro lado, prácticamente carece de librerías y cuenta con muy pocas opciones de recreación, encuentro y acceso general a la cultura.

El Centro Cultural Universitario es un proyecto muy ambicioso que la Universidad de Guadalajara inició hace más de diez años, y que actualmente incluye el Auditorio Telmex, el Conjunto Santander de Artes Escénicas, la Cineteca y la Biblioteca Pública del Estado Juan José Arreola. Todo el complejo constituye una gran experiencia de diseño y contenidos.

En este sentido, el reto de abrir una librería ahí no podría haber sido más apasionante y prometedor. Durante el proceso de su planeación, no podíamos perder de vista el contexto donde nacería: un momento en el que este eslabón de la cadena del libro —justo el que tiene contacto directo con los compradores— atraviesa una crisis importante en México; eslabón al que se le considera el más débil, ya que cuenta con tan solo 1204 puntos de venta (según datos del resumen estadístico publicado por la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana en el 2014), de los cuales no más de 600 son librerías propiamente dichas y más del 30 % de ellas se encuentra en la Ciudad de México. Jalisco, un estado con más de ocho millones de habitantes y uno de



Directora de la Librería Carlos Fuentes de la Universidad de Guadalajara. Se desempeñó como directora de expositores y profesionales en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara; fundó Base Tres, empresa dedicada al desarrollo de la industria editorial, desde la que ha contribuido en diversos proyectos, entre los que destaca la creación de la Feria Internacional del Libro Universitario de la UNAM (Filuni).

**La universidad decidió
dar este paso sin timidez
y eligió poner en servicio
2600 metros cuadrados
que pueden albergar
hasta 120 000 títulos.**

los mayores productores de riqueza del país, solo tiene un 7 % del total. Estas cifras, sin duda, son alarmantes y fuente constante de conversaciones y debates dentro del sector editorial. A pesar de que se realizan diversos esfuerzos gremiales e independientes para incentivar políticas públicas que permitan la creación de más librerías y garanticen la permanencia de las existentes, no se ha concretado nada hasta ahora.

En este contexto, y siendo la Universidad de Guadalajara organizadora del encuentro editorial más importante del libro en español, parecía lógico que ahora se llevara a cabo un esfuerzo para dotar a la ciudad y a la industria editorial de un espacio permanente de venta de libros. La universidad decidió dar este paso sin timidez y eligió poner en servicio 2600 metros cuadrados que pueden albergar hasta 120 000 títulos. Raúl Padilla, presidente del Consejo Consultivo de Cultura de la Universidad de Guadalajara, impulsó este proyecto que se desarrolló en un trabajo conjunto entre la Secretaría de Cultura de la universidad y la Editorial Universitaria. A través de esta última me incorporé al equipo para dirigir el plan de negocios. Nos dimos cuenta de inmediato de que crear y sostener una librería universitaria de esas dimensiones era un gran reto y, conscientes de ello y de las problemáticas del mercado, diseñamos un proyecto basado en cuatro ejes fundamentales:

1. Un concepto bien definido y sólido que oriente todas nuestras actividades.
2. Un diseño atractivo y funcional que permita que cualquiera se sienta bienvenido.
3. Una programación variada, dirigida a un público amplio, que ayude a mantener un flujo constante de visitantes y convierta a la librería en un punto de encuentro de la comunidad.
4. Un servicio óptimo.

A continuación, detallo cada uno de ellos para dar un panorama más preciso de la filosofía y estructura de la librería.

CONCEPTO

La primera tarea a la que nos dimos fue la de investigar, pensar y soñar con el tipo de librería que podríamos ser. Repasamos las imágenes de aquellas que conocíamos, de otras que no conocemos todavía pero que internet nos mostró y de las que nos presentaron las empresas y personas que nos ayudaron a lograr la misión: las famosas, las más bonitas, las más grandes, las históricas, las entrañables, las bien diseñadas, las envidiables, las exitosas y las muy exitosas, hasta que llegamos a una conclusión acerca de lo que queríamos y le dimos forma. Con la intención de ayudar, un buen amigo puso en mis manos el ensayo *Librerías*, de Jorge Carrión, que en un principio solo logró aumentar mi ansiedad, ya que la descripción de cada una de ellas desde la experiencia de un apasionado de las librerías añadía peso a la difícil tarea que teníamos enfrente: quería que la Librería Carlos Fuentes fuera todas y cada una de las descritas en el libro. Sin embargo, la calma regresaba cuando releía el proyecto, coordinaba sus avances con el equipo de trabajo y me daba cuenta de que lo más fascinante del libro de Carrión —con quien por fortuna coincidí en la pasada Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín— fue descubrir el gran abanico de posibilidades que un espacio como



la librería puede ofrecer al lector, y cómo cada uno la disfrutará según sus necesidades y la capacidad de nuestra propuesta para satisfacerlas.

Considerando la viabilidad financiera, la vocación de la universidad, su labor en la difusión del conocimiento y la bibliodiversidad, se determinó que seríamos una librería de interés general, con un énfasis especial en la edición universitaria y la edición independiente, pero con cabida para las grandes editoriales, lo que nos permitiría abarcar una gran variedad de intereses y preferencias lectoras. Este concepto hace posible que al día de hoy podamos brindar a nuestros visitantes títulos de más de 880 sellos editoriales de 12 países, lo que representa más de 70 000 títulos distribuidos en 20 áreas temáticas, entre las que destacan narrativa, ciencias sociales y humanidades, literatura juvenil, arte, novela gráfica, gastronomía y literatura infantil.

Estos ejemplares conviven de tal forma que los lectores pueden encontrar un libro de la Editorial de la Universidad de Guadalajara al lado de títulos de Paidós, Sexto Piso, la Universidad de Buenos Aires, Adriana Hidalgo o Alfaguara. Así, buscamos que cada publicación pueda ser vista debido al interés temático y que estas compitan entre sí en términos de propuesta editorial y de contenido, sin perder de vista las prácticas de *marketing* ya probadas, como son las mesas temáticas, de novedades, de ofertas y de temporada.

Parte fundamental y una apuesta importante en nuestro concepto son los niños, a quienes les dedicamos un espacio de



200 metros cuadrados, con una oferta de más de 6000 títulos, así como un diseño diferenciado y actividades variadas para todas las edades, algunas de ellas familiares.

Una librería de esta magnitud requiere de un amplio rango de públicos potenciales, empezando por su propia comunidad académica y otras comunidades académicas tanto locales como de la región centroccidental de México; bibliotecas públicas y privadas; instituciones culturales, y por supuesto, el público en general. Por ello, la librería debe ser autosustentable y rentable, sin dejar de lado la vocación primordial de la institución: ser un ente cultural, de difusión del conocimiento y de extensión de la cultura.

Así, la medida en que logramos combinar con éxito ambas características será la medida de nuestro éxito.

DISEÑO

Otra área que nos parecía fundamental era la del diseño. Numerosos estudios han mostrado que las librerías son espacios que intimidan a la mayoría. La forma en que muchos de estos se presentan los hacen parecer excluyentes, dirigidos solo a una élite lectora y culta, lejana del ciudadano común.

Desde el principio, para nosotros fue evidente que sería fundamental contar con una librería innovadora, dinámica, accesible, moderna, agradable y sin pretensiones, de manera que este espacio tan amplio se volviera un lugar íntimo, donde cualquier persona pudiera sentirse bienvenida. En ese sentido, el diseño de la librería está pensado para que cada lector encuentre su lugar, se sienta cómodo y quiera quedarse; para que recorra los pasillos, seleccione libros y disfrute de sus diez salas de lectura, la galería, la cafetería y la zona de *coworking*.

Además, la Librería Carlos Fuentes se desarrolló en torno a una pieza artística y vanguardista que denota el aspecto orgánico de la lectura y remite al origen del papel, al tiempo que conjuga el diseño con el arte digital, brindando una experiencia adicional a los visitantes. Se trata de la escultura de un árbol en la que se puede proyectar imágenes y llevar a cabo presentaciones de luz y sonido, y que funge como el corazón de la librería, como el dador de vida y origen de nuestra estructura.

Cada uno de los elementos de diseño, tanto gráfico como de interiores, integra una propuesta basada en la transparencia del

**El diseño de la librería
está pensado para que
cada lector encuentre su
lugar, se sienta cómodo y
quiera quedarse.**





espacio, la sobriedad en los colores y la comodidad para el lector. A varios meses desde su inauguración, hemos podido constatar cómo el público interactúa con los espacios y cómo se siente identificado con ellos, lo que nos da la oportunidad inmejorable de seguir experimentando con el arreglo de espacios y su diseño.

PROGRAMACIÓN

La realización de actividades dentro de la librería cumple con un propósito que va más allá de acercar el conocimiento a sus usuarios y atraer a un público mayor: ir creando lazos de identificación entre los integrantes de la comunidad que habita en la zona norte y en la ciudad. Por ello, diferentes actividades tienen lugar todos los días de la semana, son gratuitas y de una gran variedad temática y de formato. Por ejemplo, la literatura tiene su lugar gracias al Club de Lectura, las mesas literarias y presentaciones de libros de autores noveles y consagrados. Por su parte, la ciencia está presente con el Cantinero Científico, una tarde de charla e intercambio de ideas y conocimientos sobre diversas especialidades científicas. Los martes están dedicados, entre otros temas, a la filosofía y al pensamiento, a través del Café Filosófico y la Mesa de Diálogo, uno de nuestros primeros programas y también uno de los mejor posicionados. Por su parte, el Té Psicológico, se enfoca en la promoción de la cultura de la paz. Los fines de semana están dedicados a los talleres de oficios, al taller de inclusión y



a actividades para niños. De esta manera, las familias permanecen varias horas en la librería, disfrutándola.

Estas son solo algunas de las actividades entre las más de cuarenta y cinco que se llevan a cabo cada mes, las cuales reúnen a más de dos mil personas y nos permiten acercarnos a uno de nuestros principales objetivos, que mencioné un par de párrafos arriba: crear comunidad.

Los dos salones para eventos con los que contamos, uno con capacidad para 120 personas y otro para 80, están, además, disponibles para toda la comunidad académica y cultural de la universidad, y para cualquier persona ajena a ella que desee usarlos y sumarse a nuestra oferta de actividades. A través de estas alianzas, logramos aprovechar de la mejor manera el espacio y nos abrimos a la posibilidad de que cada vez más personas se acerquen a la librería.

Como parte del plan de negocios, además del equipo de librerías, contamos con un área de difusión y contenido, que se encarga de la selección y planificación mensual de estas actividades, así como de difusión, publicidad, relaciones públicas y prensa. Lo destaco porque la posibilidad de lograr ventas exitosas depende necesariamente de esta área. No solo porque, como todas las librerías, requerimos contar con un público constante, sino también porque no estamos ubicados en una zona comercial activa ni en el centro de la ciudad, donde se concentra la mayoría de ellas.

SERVICIO

Además del diseño de cada uno de los espacios, siempre pensamos en nuestra capacidad de atención, de servicio y de enamorar a los visitantes como la base del éxito de la librería; por ello, todos los días trabajamos en la formación y capacitación de los libreros y del resto del equipo, y en la sistematización de todos los procesos y servicios en línea.

Buscamos que la experiencia de compra en la librería sea placentera y sin duda eso implica atender a las necesidades actuales de consumo, tanto físicas como virtuales, incluyendo todos los servicios extra a los que muchos ya estamos acostumbrados: tarjetas de puntos, bonos de fidelidad, boletín electrónico, posibilidades de precompra y compra en línea, entre otros.

Buscamos que la experiencia de compra en la librería sea placentera y sin duda eso implica atender a las necesidades actuales de consumo, tanto físicas como virtuales.

Tenemos confianza en que el concepto, el diseño, el programa y los servicios que ofrece la librería cumplan con el objetivo de su creación y, principalmente, que contribuyan a una de las necesidades urgentes de nuestro país: el acceso al libro, a la lectura y al conocimiento.

Cierro con las palabras que el rector Miguel Ángel Navarro Navarro expresó en la inauguración de la librería con relación a otro aspecto fundamental de la librería, su nombre:

Para nuestra Casa de Estudios, esta es una forma más de rendir tributo a uno de los grandes literatos de nuestro país, además de mantener vigente su memoria y reconocer su notable generosidad. Hoy, con la apertura de la Librería Carlos Fuentes, iniciamos un homenaje perpetuo que se extiende en cada uno de los volúmenes que se exhiban, se lean, se comercien y circulen en este establecimiento; en cada actividad que se realice, que evidentemente promoverá la lectura, la cultura, el arte y la ciencia, y, por sobre todas las cosas, el libro. ■





Librerías, edición y universidades nacionales en la Argentina: primeras aproximaciones

Las editoriales universitarias constituyen en Argentina un fenómeno que ha ido creciendo en los últimos años y un campo sumamente variado y heterogéneo en cuanto a características, producciones, catálogos y trayectorias. En este artículo se presenta una primera caracterización de las librerías de las universidades argentinas en su conjunto y de la Librería Universitaria Argentina.

DANIELA VERÓN*
IVANA MIHAL**



EL CRECIMIENTO SOSTENIDO DE LAS EDITORIALES UNIVERSITARIAS EN

la Argentina ha posibilitado el surgimiento de diferentes espacios de comercialización de sus catálogos y producciones. En algunos casos, se trata de puntos de venta en los que solo se comercializan las producciones de la universidad, mientras que en otros se trata de librerías —algunas de las cuales cuentan con sucursales— que ofrecen catálogos más amplios. Aunque con vaivenes coyunturales sumamente críticos y complejos, como los que atraviesan las universidades nacionales en la Argentina y, por ende, sus editoriales, en este momento gran parte de esas librerías se esfuerzan por seguir abiertas, constituirse y, a su vez, posicionarse en un lugar significativo dentro del mercado más general del libro. De este modo, procuran orientar y contribuir a procesos de consumo basados no solo en su aspecto mercantil, sino también simbólico, como es posible advertir desde la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba) en adelante (Benzecry, 1997), mediante la constitución de cierta dimensión de la bibliodiversidad a través de sus catálogos.

En dicha construcción y posicionamiento, las librerías universitarias apuestan fundamentalmente por definir y generar espacios de circulación de autores nacionales e internacionales, y de temas que dan cuenta de las formas de intervención del libro universitario en los campos científico y cultural. Sin embargo, como ha señalado Gazzera (2014), las relaciones entre libros y universidad presentan características específicas en distintos



Geógrafa. Desde 1999 se dedica a la edición universitaria y desde el 2007 es la directora de Unsam Edita, editorial de la Universidad Nacional de San Martín. Fue coordinadora ejecutiva de la REUN y desde noviembre del 2017 es la vicepresidenta del Área Atlántica de la Eulac.



Doctora en Filosofía y Letras, área Antropología, por la UBA. Especialista en Gestión Cultural y licenciada en Antropología. Actualmente es investigadora adjunta Conicet y trabaja en el Laboratorio Interdisciplinario de Ciencias Humanas. Es docente e investigadora.



países, que se vinculan con los modos de entender y conformar el campo de la edición universitaria; siguiendo el modelo de Eudeba, en nuestro país se ha priorizado la publicación de libros que pueden llegar a públicos más amplios que los universitarios. Así, nos interesa comenzar por considerar las librerías universitarias un campo aún poco explorado de la edición universitaria y ahondar en el caso de la Librería Universitaria Argentina (LUA), situada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), a fin de dar cuenta de los principales lineamientos emprendidos en pos de la difusión y comercialización de las producciones de las editoriales universitarias de nuestro país.

EL ESCENARIO DEL LIBRO Y DE LAS LIBRERÍAS UNIVERSITARIAS

En la Argentina se manifiesta un alto grado de concentración editorial que se observa tanto en la producción —cinco grupos editoriales acaparan el 44 % de la tirada comercial y el 29 % de las novedades— como en los modos de circulación del libro: las librerías reúnen el 80 % de las ventas y el 63 % de estas se ubica en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires (Cámara Argentina

del Libro, 2018). Frente a este poder de concentración, las editoriales universitarias producen el 8 % (según cifras aportadas por la Cámara Argentina de Publicaciones, 2019) de las novedades del mercado editorial, aportando catálogos bibliodiversos en los que se prioriza la contribución al conocimiento científico y cultural, a diferencia del sentido comercial de los grandes grupos. Como sostiene Costa (2018), en nuestro país:

Las editoriales universitarias nacieron en un contexto en el cual el mercado de libros académicos ya estaba consolidado a través de las editoriales comerciales, lo cual [...] las obliga a desenvolverse dentro de un mercado altamente competitivo, fuertemente concentrado y, en este momento, en plena transformación por la llamada “revolución digital”. (p. 1)

Hacer visible la producción de las 48 editoriales de universidades nacionales (según datos de la REUN, 2018) implica tener en cuenta que la disponibilidad de esos materiales en las librerías ubicadas en las universidades¹ del país cumple una función social; sobre todo, porque en muchos casos las editoriales y librerías universitarias son las dinamizadoras del conocimiento regional, principalmente en aquellas provincias y localidades del país que no cuentan con canales de venta físicos que ofrezcan catálogos seleccionados y libros de fondo (y no solo *best sellers* y novedades).

Sin embargo, ese carácter regional de la edición y las librerías universitarias no asegura por sí solo que los materiales universitarios estén disponibles en todo el país por diversas razones: tiradas reducidas, dificultades de comercialización, altos costos de logística y carácter no comercial de muchos de sus títulos, entre otras. Pero también, como sostiene Centeno (2014), para la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, por ejemplo, contar con una librería (desde marzo del 2013) significó tener disponibles libros académicos que, al ser de largo ciclo, son difíciles de encontrar en las librerías comerciales. Varias editoriales universitarias tienen

**Hacer visible la producción
implica tener en cuenta
que la disponibilidad de
esos materiales en las
librerías ubicadas en las
universidades del país
cumple una función social.**



¹ Para conocer las universidades nacionales existentes, véase el listado que figura en el sitio web del CIN, disponible en <http://www.cin.edu.ar/instituciones-universitarias/>

Las librerías universitarias constituyen un servicio en el interior de las universidades, como proveedoras de libros académicos; pero también en los entornos locales y regionales, como proveedoras de otros géneros.

librerías tanto en el ámbito de las propias universidades como en otras localidades, y algunas cuentan con más de una sucursal para compra física y online. Tal es el caso de la editorial de la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba (Eduvim), o de librerías y puntos de venta como el de la Universidad Nacional del Litoral en la Ciudad de Santa Fe (Ediciones UNL), por citar solo algunas. En el caso de Eudeba, se suma también que en el 2018 ha inaugurado una nueva librería en su tradicional local en la zona del Congreso, con ocasión de los sesenta años de la editorial. En el transcurso del año se inauguraron las librerías de la Universidad Nacional de Lanús y la Universidad Nacional de La Plata, y la primera librería universitaria en la ciudad de Rosario, Santa Fe, gestionada por la editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Se proyecta, además, la creación de otras librerías durante el 2019, como por ejemplo la de la Universidad Nacional de Moreno.

La particularidad de las editoriales y sus librerías universitarias, como hemos mencionado, es la coexistencia de libros y publicaciones tanto de estas como de otros sellos comerciales. Por ejemplo, la librería de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), además del catálogo de Ediciones UNGS, ofrece libros publicados por editoriales afines, principalmente independientes; asimismo, cuenta con el Programa Libro Amigo, que otorga descuentos para compras en dicha librería². De este modo, las librerías universitarias constituyen un servicio en el interior de las universidades, como proveedoras de libros académicos; pero también en los entornos locales y regionales, como proveedoras de otros géneros: ficción, traducciones y literatura infantil y juvenil, entre otros.

LIBRERÍA UNIVERSITARIA ARGENTINA: SUS INICIOS Y RELANZAMIENTO

La Librería Universitaria Argentina surge ante todo de la mano de otros proyectos, como la creación de la marca de libro universitario argentino, como una estrategia de posicionamiento en el mercado editorial y un eslabón fundamental entre diversas acciones que la Red de Editoriales de Universidades Nacionales

² Para conocer más acerca de este programa, véase <https://ediciones.ungs.edu.ar/amigo-de-la-libreria/>

de la Argentina (REUN) estaba llevando a cabo en relación con la profesionalización, visibilidad e internacionalización de la edición universitaria. El proyecto se inicia en un contexto de crecimiento de la REUN, que marcaba sus inicios en el 2010 con editoriales cada vez más profesionales, que buscaban llegar a un mayor número de lectores, y que fue conformando la intención de instalar en la CABA una librería y centro cultural que reuniera y dispusiera la producción editorial de las universidades argentinas en la ciudad, que hasta el presente concentra la mayor cantidad de librerías del país y el 80 % del mercado para la compra de libros. Una librería de carácter universitario, aunque no exclusivamente académico —característica propia de los catálogos de este tipo en la Argentina—, que fuera un puente entre las producciones de las universidades y los lectores, y abriera la posibilidad de ampliar la búsqueda de nuevos públicos.

En diciembre del 2013 se inauguró la librería con fondos bibliográficos de editoriales universitarias a los que se sumaron sellos comerciales —en especial independientes— en sintonía con los catálogos universitarios. Asimismo, la librería fue pensada como un centro cultural que congregara no solo presentaciones de





libros y conferencias, sino también exposiciones artísticas. El proyecto, impulsado por la REUN, contó con la aprobación y la gestión del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), y con el apoyo económico de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación. De este modo, la LUA nació con un fuerte respaldo del Estado, en el marco de políticas estatales fuertemente ligadas a la educación, la ciencia, la tecnología y también al libro. No obstante, con el cambio de Gobierno, el Ministerio de Educación retiró el apoyo económico para sostener la librería y el CIN se hizo cargo mientras se inició un proceso de reformulación del proyecto original. El 6 de agosto del 2018 se relanzó la Librería Universitaria Argentina en un espacio más reducido que comparte con la Librería Punto de Encuentro, ubicada en la Avenida de Mayo (CABA), para la venta solo de títulos de fondos editoriales universitarios, tanto argentinos como latinoamericanos. Este es el primer viraje que realizó la LUA para adaptarse al nuevo lugar, reducir su catálogo al de las editoriales universitarias. El relanzamiento de la librería se vincula con otros proyectos que la posicionan y consolidan como nodo articulador de libros y materiales bibliográficos en los ámbitos nacional e internacional. Algunas de esas acciones no son nuevas, sino que se tiende a profundizarlas; otras han surgido para reforzar el carácter integral del proyecto.

Entre esas acciones, es posible identificar seis ejes principales. (1) Participar en la Feria Internacional del Libro de Buenos

Aires. Con más de un millón de asistentes, este evento constituye un espacio privilegiado para la circulación y visibilidad de los catálogos universitarios con alto impacto en los medios de comunicación. Además de la venta comercial, la organización de eventos y presentaciones en el stand invita a los lectores a acercarse al espacio y a conocer más sobre la oferta universitaria. La REUN, con apoyo del CIN, participó sin interrupción en dicha feria desde el 2010, pero a partir del 2014 se gestionó el espacio a través de la LUA, con el objetivo de consolidar la marca. (2) Asistir a ferias del libro regionales y otros eventos en la Argentina. Desde sus inicios, la LUA ha participado en las ferias que se llevan a cabo en distintos puntos del país como parte de su objetivo de federalizar el libro universitario, así como en congresos y eventos académicos, que hacen posible llegar a públicos más específicos³.

(3) Constituirse como proveedora de libros y otros materiales bibliográficos de distintas casas editoriales para bibliotecas universitarias, en pos de facilitar la gestión de sus compras y lograr mayor circulación de los catálogos de las editoriales en el propio ámbito universitario. (4) Lograr mayor visibilidad del catálogo en la web (mediante la gestión de metadatos)⁴. (5) Desde la LUA se ha apuntado a fortalecer la presencia de los libros universitarios en el ámbito internacional mediante la participación en el Salón Iberoamericano del Libro de Medellín desde el 2015 y en la Feria Internacional del Libro Universitario de la UNAM desde el 2017; y a través del envío de libros a la Feria Internacional del Libro de Bogotá en el 2018, ocasión en que Argentina fue país invitado de honor, entre otras acciones que procuran posicionar la librería como exportadora de libros⁵. Cabe consignar que el panorama crítico que enfrentan

El relanzamiento de la librería se vincula con otros proyectos que la posicionan y consolidan como nodo articulador de libros y materiales bibliográficos en los ámbitos nacional e internacional.



³ Tal fue el caso de la Reunión de Antropólogos del Mercosur en Misiones en diciembre del 2017.

⁴ El CIN ha firmado un convenio con la empresa Onix Suite para la gestión de metadatos de las editoriales universitarias que cuenten con sus catálogos en la LUA. Mediante este sistema, en principio, veinte editoriales universitarias disponen de una cuenta propia que les permite cargar sus metadatos asociados con una cuenta LUA, que funciona como su administradora. En asociación con este sistema, se ha creado una tienda en línea que pronto estará disponible en www.librouniversitario.com.ar.

⁵ Estas acciones tienen un estrecho vínculo con la participación de los editores universitarios en el exterior, así como haber logrado contar con distribuidores en México, Colombia y España.

las universidades nacionales con el recorte de los subsidios para la participación en las ferias internacionales del libro (Dujovne, 2018) —como las de Frankfurt y Guadalajara en el 2018— afecta en gran medida a las editoriales universitarias y la continuidad de dichas acciones, en detrimento de la circulación de autores y libros en el plano internacional. (6) Por último, como estrategia a largo plazo, uno de los lineamientos de la Librería Universitaria Argentina consiste en ampliar la vinculación con las diferentes librerías universitarias existentes en el país, a fin de crear un sistema federal de librerías universitarias que permita consolidar la marca del libro universitario argentino como parte de una estrategia integral del sistema universitario en relación con sus editoriales, en tanto portadoras de la función de conectar a la universidad con los lectores.

Uno de los lineamientos de la Librería Universitaria Argentina consiste en ampliar la vinculación con las diferentes librerías universitarias.

CONSIDERACIONES FINALES

En un artículo reciente, Chartier (2018) se pregunta por las razones de la supervivencia de librerías y bibliotecas en un panorama de fuerte concentración del mercado editorial y su comercialización *online* y física; también, por los motivos de la disminución de prácticas de lectura asociadas a los libros, la reducción de las tiradas y la constante proliferación de nuevos libros, entre otras cuestiones. Entre las razones, subraya tres respecto a las

librerías, que resultan útiles para pensar el papel de la LUA y de las librerías universitarias en nuestro país. Estas siguen permitiendo una relación física y material inmediata con el libro como objeto de la cultura escrita diferente a los demás (diario, revista, archivo, carta, etc.). “Estableciendo y haciendo visible un orden de los libros, las librerías y bibliotecas, o por lo menos aquellas que están bien ordenadas, guían a los lectores inquietos frente a la abundancia de los textos” (Chartier, 2018, p. 45), no solo impresos, sino también digitales; además, contribuyen a la sociabilidad.

A través de este breve panorama descriptivo, vimos cómo las librerías universitarias, tanto como la Librería Universitaria Argentina, apuestan a continuar siendo espacios de sociabilidad en las universidades y en diálogo con otros actores sociales que exceden este ámbito, favoreciendo tanto la circulación de libros impresos y digitales como de autores e ideas en diferentes regiones del país y en el exterior; esto último, principalmente a través de LUA. Sin embargo, cada uno de los tópicos mencionados amerita



un análisis a profundidad que permita dar cuenta de cómo las librerías universitarias se constituyen en el marco (y en la complejidad) de las universidades nacionales; también, ahondar y profundizar en las distintas acciones enumeradas que se desarrollan desde la gestión de la LUA. ■

REFERENCIAS

- Benzecry, C. (1997). Subproducto: campo literario e industria editorial en la década del '90. En A. Wortman (comp.), *Políticas y espacios culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Cámara Argentina del Libro (2018). Informe de producción del libro argentino en 2017. Recuperado de www.camaradellibro.com.ar
- Cámara Argentina de Publicaciones (2019). El libro blanco de la industria editorial argentina 2018. Informe de datos estadísticos.
- Chartier, R. (2018). *Bibliotecas y librerías. Entre herencias y futuro*. Bogotá: Cerlalc.
- Costa, F. (2018). El mundo de la edición universitaria. *Le Monde Diplomatique. Suplemento "La educación en debate"*, (65).
- Dujovne, A. (2018). Aportar al debate o pasar inadvertido. *Le Monde Diplomatique. Suplemento "La educación en debate"*, (65).
- Gazzera, C. (2014). Libros y universidad. *Universidade em Debate*, 2 (1), 60-64.



Las ediciones universitarias en España: proyección y calidad

Las editoriales universitarias españolas han recorrido un largo camino en busca de cumplir con mejor calidad la función que tienen frente a la sociedad: divulgar el conocimiento. La asociación ha sido un espacio para el desarrollo de estrategias y planes que auguran un futuro de mayor reconocimiento y contacto con su público.

ANA ISABEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ*



EL PAPEL DE LAS EDITORIALES UNIVERSITARIAS

Gran parte de las universidades españolas dispone de editoriales o servicios de publicaciones, como se han denominado, dentro de su organización administrativa. Muchas fueron creadas en la segunda mitad del siglo xx¹, en especial durante los años ochenta y noventa, circunstancia muy relacionada con la multiplicación de las universidades en España por esas fechas. Precisamente en 1987 se crea la Asociación de Editoriales Universitarias Españolas (UNE).

Si bien en un primer momento estos servicios asumieron distintas funciones —desde reprografía y cartelería, hasta edición de apuntes y catálogos, entre otras—, poco a poco, y en especial en los últimos años, se han ido configurando como verdaderas editoriales al centrar su actividad de una manera profesional y construir una identidad en el marco de la universidad española.

En esta evolución, un elemento determinante ha sido la labor que se ha desarrollado a través de la asociación, la cual ha contribuido a promocionar y prestigiar el trabajo editorial que se realiza en las universidades españolas. Como ocurre en muchos ámbitos, la colaboración entre los profesionales de un sector y la posibilidad de compartir experiencias y aprovechar las ventajas



Presidenta de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE). Doctora en Derecho y catedrática de la Escuela Universitaria de Derecho Financiero y Tributario de la Universidad de Oviedo. Es secretaria académica y responsable de prácticas del Máster en Abogacía y directora del Servicio de Publicaciones de la misma institución.

¹ A excepción de unas pocas universidades que ya disponían de una editorial antes de 1950, por ejemplo, la Universidad de Salamanca (véase <http://www.une.es/Ent/Orgs/OrganizationDetail.aspx?OuTypeID=2&OuID=111>).

Se habla de manera habitual de la “tercera misión” de la universidad, en referencia a una mayor colaboración con la sociedad; en este marco, aparece la transferencia del conocimiento como una necesidad.

de una posición común son algunos de los beneficios que justifican la pertenencia a una asociación.

No podemos olvidar tampoco que, durante estos años, la universidad española ha sufrido una importante transformación, al tiempo que ha visto cómo a las funciones tradicionales de docencia e investigación se han sumado otras nuevas, en especial la transferencia del conocimiento. Así, se habla de manera habitual de la “tercera misión” de la universidad, en referencia a una mayor colaboración con la sociedad; en este marco, aparece la transferencia del conocimiento como una necesidad, aun cuando existen diferencias en cuanto a su definición (Castro y otros, 2006).

Precisamente en este contexto resulta fundamental la labor que desarrollan las editoriales universitarias, pues, como señala Elea Giménez Toledo (2017), no puede olvidarse que “la misión de las editoriales universitarias ha estado tradicionalmente más relacionada con la aportación de conocimiento que hacen a la sociedad y el retorno no tangible que se pueda llegar a obtener de ello, en términos sociales o culturales”. De hecho, la misión de los servicios de publicaciones dentro de la universidad —y así suele aparecer recogido en sus estatutos— es contribuir a la difusión de la investigación y al apoyo a la docencia². Esto explica que tengan funciones ambivalentes, que las convierten en un servicio que podríamos denominar “transversal”, y que sus ediciones presenten características diferentes³, todas ellas relacionadas con las diversas funciones de la universidad.

En todo caso, aunque las editoriales universitarias en España responden a diferentes tipologías con notables diferencias entre sí⁴, también pueden apreciarse algunas características comunes. Entre ellas, según Abadal y Ollé (2012), destacan: dirigirse a un determinado público (audiencia académica), estar al servicio de la acción cultural y científica de la universidad, y perseguir una rentabilidad cultural y social, más que económica.

² Así lo señala, por ejemplo, el artículo 40 de los Estatutos de la Universidad de Oviedo, aprobados por el Decreto 12 del 3 de febrero del 2010, expedido por el Principado de Asturias.

³ Resultados de investigación y difusión de actividades culturales y de docencia, entre otras.


⁴ Tamaño, dependencia orgánica, títulos editados, etc.

Es verdad que, en comparación con las editoriales comerciales, para las cuales los criterios de viabilidad económica son fundamentales, las editoriales universitarias no están compelidas únicamente por las pautas del mercado. Si bien para aquellas el proyecto debe ser viable en términos económicos, ya sea por ventas, por subvenciones públicas o porque sea el propio autor quien lo financie, las editoriales universitarias, como regla general, no están supeditadas a las ventas, aunque ello no quiere decir que este no sea también su objetivo. Giménez Toledo, Tejada Artigas y Mañana Rodríguez (2018) señalan que, frente a este criterio, para las editoriales universitarias prima el interés científico de la obra, lo que deriva en una dependencia de la financiación institucional.

Es evidente que, en la medida en que la edición de una obra supone una inversión, el objetivo del retorno económico a través de las ventas resulta también necesario. Pero tanto o más importante que esa recuperación económica es la difusión considerada en sí misma y su papel en el marco de la responsabilidad social y la transferencia del conocimiento, a cuyo servicio debe estar la divulgación por distintos medios, incluido el comercial.

Por tanto, como parte de la “tercera misión de la universidad”, este cometido es el que desempeñan las editoriales universitarias, de manera especial en determinadas ramas del conocimiento donde la publicación de monografías ha sido tradicionalmente la forma natural de dar a conocer los resultados de una investigación⁵. En ese sentido, se puede apreciar una transformación progresiva en la labor que están ejerciendo interna y externamente. Una muestra de ello es el cambio de denominación de los tradicionales “servicios de publicaciones” a nombres más ligados a la industria editorial (como Ediciones Universidad..., Editora..., Prensas Universitarias..., etc.) o la creación de sellos editoriales específicos, que identifican las publicaciones de esas universidades dentro del ámbito de la edición académica. Incluso, se está produciendo una vinculación orgánica de las editoriales universitarias con sus vicerrectorados de investigación, lo

Se está produciendo una vinculación orgánica de las editoriales universitarias con sus vicerrectorados de investigación, lo que resulta significativo y permite ver el papel que pueden alcanzar.



⁵ También las editoriales universitarias se encargan cada vez en mayor medida de la edición de revistas, pudiendo observarse un progresivo y constante trasvase de las revistas en papel a formatos digitales en acceso abierto, con un predominio del uso de plataformas basadas en el *software* ojs.

que resulta significativo y permite ver el papel que pueden alcanzar y que va unido también a un cambio en su concepción.

Si atendemos a las cifras, la edición académica en España en su conjunto tiene un peso significativo. Así, según el informe elaborado por Giménez Toledo (2017), representa un 20 % de la producción editorial española y el 80 % corresponde a humanidades y ciencias sociales. Por su parte, los datos del informe “Las editoriales universitarias en cifras” (UNE, 2016) indican que un 30 % del total de libros académicos publicados en España pertenece a editoriales del grupo UNE. Según este informe, el 75,5 % de los libros académicos son de ciencias sociales y humanidades, arrojando una cifra similar a la que nos muestra el informe elaborado por Giménez Toledo sobre la edición académica española en general, y que refleja ese mayor peso que tienen los libros como forma de comunicación científica en estas ramas del conocimiento.

La asociación cuenta con setenta asociados y su principal activo es su labor incansable por el reconocimiento y prestigio del libro universitario.

LA UNIÓN DE EDITORIALES UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS

En el cambio progresivo que han sufrido las editoriales universitarias ha tenido mucho que ver la labor desarrollada a través de su asociación, la cual se ha convertido en un punto de encuentro y debate, pero también de apoyo a las editoriales y de impulso a proyectos en el ámbito global.

La UNE, creada en 1987^[6], es la asociación de las editoriales y servicios de publicaciones de las universidades y centros de investigación españoles. Entre sus objetivos destacan defender los intereses generales de la edición universitaria española en los ámbitos nacional, europeo e internacional, así como velar por el prestigio y la buena imagen pública del libro universitario español y contribuir a su difusión y promoción.

En la actualidad, la asociación cuenta con setenta asociados y su principal activo es su labor incansable por el reconocimiento y prestigio del libro universitario. En estos más de treinta años, ha desarrollado numerosos proyectos, algunos de ellos muy significativos, como los que enunciamos a continuación.

⁶ Inicialmente, con el nombre de Asociación de Editoriales Universitarias Españolas y con veintiséis socios.

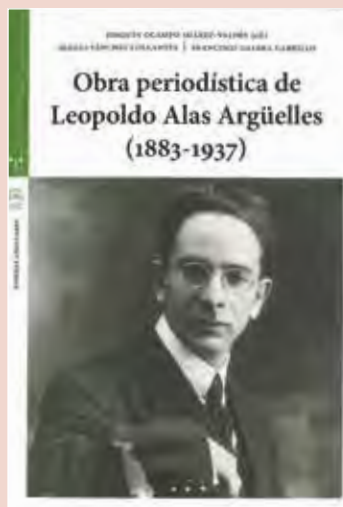


Comercialización

Entre las distintas estrategias conjuntas para una mejor comercialización, la negociación de acuerdos con distribuidores, así como la participación conjunta en ferias nacionales e internacionales, podrían verse como pasos previos al proyecto de crear un portal conjunto de ventas: Unebook. Esta plataforma se fundó en el 2014, impulsada por la UNE, y comercializa libros universitarios en español en todos los formatos: físico, electrónico y de impresión bajo demanda.

Especialización (venta en línea exclusiva del libro universitario en español), independencia (no pertenece al entorno de ninguna web, sino que fue construida y es gestionada de forma autónoma) y versatilidad (presenta una oferta de compra mixta: formatos electrónico e impreso), la convierten en la única plataforma con estas características dentro y fuera de España.

El portal, que arrancó con un catálogo de más de 50 000 títulos, aspira a convertirse en referente del libro universitario en español. Para septiembre del 2018, el portal contaba con un catálogo de 265 000 publicaciones en papel, 11 000 en formato digital y 12 000 libros electrónicos. Unebook contiene los fondos de publicaciones de setenta editoriales universitarias españolas, doce hispanoamericanas (próximamente se incorporarán quince más) y ciento treinta editoriales académicas privadas. Además de continuar ampliando el catálogo y las editoriales, se está trabajando para incorporar en la plataforma libros universitarios de Iberoamérica y Europa.



Relación con bibliotecas e intercambio científico

Desde el tradicional intercambio interuniversitario de libros en papel, la UNE ha impulsado, gracias a la plataforma de Unebook, un proyecto de intercambio de libros electrónicos y una relación permanente con las bibliotecas universitarias.

Así, dentro del proyecto de Unebook se incluye Unebook.pro, un repositorio de almacenamiento, gestión y distribución de los fondos digitales de los editores asociados a la UNE. Unebook.pro tiene como objetivo fijar las bases de un ecosistema propio de agregación, consulta, distribución y lectura de los recursos digitales de los socios de la UNE. El agregador que incluye este repositorio ha permitido poner en marcha proyectos como el de Intercambio Científico, que Unebook lleva a cabo desde el 2016.

Este proyecto nace de la colaboración entre la UNE y la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (Rebiun), como una manera de construir entre ambas asociaciones un proceso más eficiente de comunicación y consulta de los recursos digitales de los asociados.

Sus beneficios son múltiples: las universidades cuentan con una mayor difusión de la producción científica, las bibliotecas ven incrementados sus fondos y los estudiantes tienen acceso a más contenidos para la formación.

Gracias a esta iniciativa, cuarenta universidades y cuatro centros de investigación (la Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, el Ministerio de Educación y Formación Profesional, la Casa de Velázquez y el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales)

pueden consultar de manera gratuita un catálogo de 7350 libros digitales. En el 2019 se espera ampliar este proyecto para incluir universidades latinoamericanas.

Sello de calidad CEA-APQ

Desde hace aproximadamente diez años, la UNE ha asumido la bandera de la calidad como una de las señas de su identidad, entendiendo que debe servir para mejorar el servicio a sus asociados, así como estímulo para demostrar y valorar el trabajo de cada uno de ellos. En esta línea, las primeras acciones estuvieron orientadas a la acreditación de la propia asociación y el apoyo a los socios que, en sus editoriales, asumían ese mismo reto. Prueba de ello es la publicación en el 2012 de *Calidad en la edición universitaria*, de la colección Uneformación. También el establecimiento del Observatorio de la Calidad, como punto de referencia y puesta en común de las prácticas que realizan en ese ámbito los asociados⁷.

Lo cierto es que, en comparación con lo que ocurre en otros países donde la edición universitaria es un referente, en el nuestro no ha sido tradicionalmente así. Al contrario, en ocasiones y pese a la buena consideración de quienes conocen las ediciones universitarias, la valoración que se hace de estas no es tan óptima como se esperaría. Y esto a pesar de que, ya en el 2014, en otro estudio realizado por Giménez Toledo —uno de los pocos sobre el sector—, se resaltaba que el criterio principal de las editoriales universitarias para decidir publicar un libro era la calidad de su contenido científico.

Poco antes, en el 2013, en el n.º 26 de la revista *Unelibros*, el secretario general de universidades aseguraba que crear un sello de calidad para monografías era una necesidad y que el ministerio apoyaría el proyecto. Cinco años más tarde, el proyecto está en marcha y su reconocimiento institucional se ha plasmado en su

Lo cierto es que, en comparación con lo que ocurre en otros países donde la edición universitaria es un referente, en el nuestro no ha sido tradicionalmente así.

⁷ Conforme a la estrategia de muchas universidades de acreditar la calidad de sus servicios, centros y titulaciones. En ese contexto, las editoriales universitarias han visto este proceso, más que como una carga, como una oportunidad para mejorar, cuando no transformar, el servicio que representan. En algunos casos, han sido precisamente las editoriales universitarias las únicas que han mantenido este criterio, incluso en los momentos de recortes económicos o de personal a los que se ha enfrentado la universidad española.

Ha sido fundamental la labor adelantada por un equipo integrado por tres grupos de investigación especializados en calidad de publicaciones académicas.

inclusión como indicio de calidad tanto en la evaluación de la actividad investigadora como en los criterios de acreditación para el acceso a los cuerpos docentes universitarios, lo que supone un punto de inflexión frente a situaciones no muy lejanas. Poco a poco es reconocido también por la comunidad universitaria, aunque este sea aún un camino por recorrer.

La colaboración con la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación (Aneca) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (Fecyt) ha sido determinante en su aprobación y consecución. Asimismo, ha sido clave para el reconocimiento de las editoriales universitarias, como lo demuestra el hecho de que, por primera vez, a pesar del estigma universitario, el sello de calidad en las colecciones académicas constituya un indicador valorado por las agencias de evaluación.

De hecho, este fue uno de los objetivos en su creación, con un modelo que permite acreditar colecciones de monografías de investigación a través del Sello de Calidad en Edición Académica - Academic Publishing Quality (CEA-APQ), para que puedan ser conocidas y reconocidas por todas las instancias encargadas de la evaluación científica de nuestro país.

Para su desarrollo y diseño, ha sido fundamental la labor adelantada por un equipo integrado por tres grupos de investigación especializados en calidad de publicaciones académicas: Electra, de la Universidad de Salamanca, Iliá, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y EC3, de la Universidad de Granada, con el apoyo y la coordinación de la UNE.

Los objetivos con los que se ha trabajado y que aparecen explícitos en el documento que recoge los criterios para la aplicación del CEA-APQ son⁸:

- identificar y reconocer las mejores prácticas editoriales;
- promover la calidad en la edición;
- crear un signo distintivo que pueda ser útil para las agencias de evaluación;
- lejos de desalentar, pretende promover la mejora de las prácticas editoriales.

⁸ Un resumen de este se puede leer en <http://www.une.es/media/Ou1/Image/weboctubre2015/Sello%20de%20calidad%20de%20edici%C3%B3n%20acad%C3%A9mica%5B3%5D.pdf>.

Todo esto con un objetivo principal: contribuir al reconocimiento y la mejora en la calidad de la edición.

La obtención del sello exige superar una serie de indicadores que se pueden agrupar en los siguientes apartados⁹:

- Criterios relativos a la calidad informativa de la colección, como la comunicación, difusión y acceso.
- Criterios relativos a la calidad de la política editorial: definición de la política editorial de cada colección; identificación y prestigio del director de la colección, e identificación y prestigio del comité asesor.
- Criterios relativos a la calidad sobre los procesos editoriales: existencia de instrucciones detalladas para el envío de libros impresos y electrónicos; información sobre el proceso de selección de manuscritos, y comunicación razonada de la aceptación o el rechazo de las obras.
- Criterios relativos a la reputación y prestigio de la colección: publicación frecuente de autores externos a la institución editora; capacidad de atracción de originales de autores extranjeros, y existencia de reseñas y citas.

La necesidad de buscar un método que pueda objetivar la valoración de las monografías venía siendo reconocida tanto por parte de los autores como de los investigadores en edición, pues, a diferencia de lo que ocurre con las revistas científicas, prácticamente no existen instrumentos que permitan evaluar su calidad.

En este sentido, el sello CEA-APQ constituye una iniciativa pionera en la evaluación de las publicaciones científicas y contribuye a la promoción del libro universitario y también de la universidad. Las universidades más prestigiosas tienen editoriales de mayor prestigio. No es difícil afirmar, pues, que invertir esfuerzos en la edición universitaria es apostar por una mayor proyección de la universidad.

Tras solo dos convocatorias todavía es pronto para valorar su impacto, pero, sin duda, la implementación de este sello va a representar un cambio importante tanto en la labor que realizan las editoriales universitarias como en la forma en que esta se percibe dentro y fuera de la universidad. ■

⁹ Un desarrollo de estos indicadores y del procedimiento de evaluación inicial se encuentra en González González (2017).



REFERENCIAS

- Abadal, E. y Ollé, C. (2012) *La edición universitaria en el contexto de la ciencia abierta*, Uneformación. Barcelona: UOC.
- Castro Martínez, E., Fernández de Lucio, I., Pérez Marín, M. y Criado-Boado, F. (2006). Una aproximación a las características de la transferencia de conocimientos en Humanidades y Ciencias Sociales. En A. Ibarra Unzueta, J. Castro Spila y L. Rocca Foggia (eds.) *Las ciencias sociales y las humanidades en los sistemas de innovación*. Guipúzcoa: Universidad del País Vasco.
- Giménez Toledo, E. (2017). Reconocimiento académico del libro científico en español y de las editoriales universitarias iberoamericanas. *Contraportada*, (1), 40-48.
- Giménez Toledo, E. (ed.). (2017). *La edición académica española. Indicadores y características*. Madrid: Federación de Gremios de Editores.
- Giménez Toledo, E., Tejada Artigas. C. y Mañana Rodríguez, j. (2018). Las editoriales universitarias iberoamericanas: una aproximación a su perfil y a sus procesos de selección de originales. *Revista Española de Documentación Científica*, 41(2).
- González González, A. I. (2017). Calidad en ediciones académicas. En *Apuntes sobre la transferencia de investigación en Derecho Financiero y Tributario*. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch.
- UNE (2016). *Las editoriales universitarias en cifras*. Comercio interior 2015. Recuperado de <http://www.une.es/media/Ou1/Image/webdiciembre2016/InformeComercioInteriorUNE2015conlogoMECD.pdf>



© Duvan Barrera Peláez

Correspondencia de Arturo Alape.

Los libros de la buena memoria

La vida de una biblioteca nacional transcurre en la búsqueda del equilibrio entre la preservación de los materiales y la difusión de los contenidos. Cada vez contamos con más estrategias, sobre todo digitales, para que el público se acerque y con alianzas para incentivar el contacto con investigadores. Bienvenidos.

CAMILO ANDRÉS PÁEZ JARAMILLO*



Detalle de una partitura del Fondo Jorge Olaya Muñoz.

LAS BIBLIOTECAS NACIONALES SON INSTITUCIONES DIFÍCILES DE DILucidar: solo hay una por país y no gozan de una afluencia masiva de público. ¿Cómo explicar al ciudadano de a pie lo público de una biblioteca nacional? Pocos entienden aun su papel y el rol que desempeñan en una sociedad. No son fácilmente comprensibles y siempre se usan calificativos como “torre de marfil” o “los secretos mejor guardados” para referirse a ella o a sus colecciones.

Un primer intento de respuesta a esta pregunta puede ser usar la imagen de una balanza, en la cual se sopesan dos grandes conceptos: la *preservación* (entendida como la protección y conservación en el tiempo de determinado bien) y la *difusión* (el acceso a la información). Una biblioteca nacional debe buscar un equilibrio entre la preservación y la difusión de sus colecciones. Un equilibrio perfecto, pues si se excede en la difusión, se puede poner en peligro el patrimonio; si se excede en la preservación, se corre el riesgo de convertirla en una bodega de almacenamiento, sin lectores.

Una biblioteca nacional en un país como Colombia, que ansía recuperar y mantener viva su memoria histórica para hacer contrapeso a un conflicto armado en el que permaneció por más de cincuenta años, es una herramienta de poder, no solo para los investigadores, sino para una ciudadanía que busca verdad y reparación. Poder garantizar el acceso a la información y a la Historia del país es una responsabilidad adicional.



Historiador de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia. Coordinador del Grupo de Colecciones y Servicios de la Biblioteca Nacional, desde donde se encarga de difundir las colecciones documentales. Además, asesora a la Dirección de la biblioteca en la formulación, coordinación y ejecución de planes y políticas generales relacionados con las diferentes colecciones patrimoniales.

Aviso publicitario de la
fábrica de tabaco en Guaduas.



EL ORIGEN DE LOS CONTENIDOS Y QUIÉNES VISITAN LA BNC

Pero ¿cómo hace una biblioteca nacional para acrecentar sus colecciones y poder dar cuenta de todo lo producido en el país? Principalmente, a través de la ley de depósito legal: toda publicación o reimpresión que se haga en nuestro país, sobre el país o por colombianos debe entrar a hacer parte las colecciones de la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). Dos ejemplares que se catalogan, organizan y conservan bajo los más altos estándares, garantizando su acceso en el futuro. Otro porcentaje, alrededor de un 10 %, se recibe por medio de donaciones, y un 1 % por compra. Aun así, los vacíos de información persisten y todavía estamos lejos de otras bibliotecas nacionales, como la de España, con una altísima capacidad de recuperación de todo lo publicado.

En este universo de lo que no es posible recuperar en su totalidad, el gran reto es lo digital. Entendido esto no solo en relación con aquellos documentos que, para garantizar su conservación y consulta, sin importar la época, son digitalizados; también aquellos nacidos digitales, como las páginas de internet, los blogs o las redes sociales de líderes y políticos, por ejemplo.

Para afrontar estos nuevos retos, en los últimos años se ha flexibilizado y ampliado el acceso a las colecciones. Sobre aquellas que han sido impresas (su soporte es físico, como el papel o los discos de surco), las aproximaciones se han transformado en los últimos años y cada vez se analiza más su materialidad. Por lo tanto, el ejemplar original complementa la información proporcionada por las copias digitales y su acceso, controlado y bajo condiciones

especiales, se permite con fines investigativos y académicos puntuales, en busca de nuevas respuestas a preguntas que antes simplemente no habían sido planteadas. Un ejemplo de ello es la investigación realizada sobre la colección de este fondo¹: si bien todos los documentos del Fondo Pineda se encuentran disponibles en la Biblioteca Digital, nadie antes había reparado en la importancia de la encuadernación de la colección realizada por Pineda, la cual solo se puede analizar si se tiene la totalidad de los libros frente a frente, lo que permite apreciar los colores y números en los lomos con los que el coronel Pineda organizó su colección.

Para los documentos digitales, su consulta se garantiza gracias a un repositorio que permite enlazar y compartir la información con plataformas similares de otras instituciones o bibliotecas. Con el aprovechamiento de la tecnología, la difusión de estos documentos facilitó aún más el acceso a ellos. Instituciones como la BNC pudieron ampliar la consulta y el conocimiento de las colecciones, y llevar la información a donde antes no había llegado. La digitalización, como acción para la preservación de los documentos, nació como solución a un problema (la conservación de los documentos), pero abrió un sinnúmero de posibilidades de acceso.

Con los años, los tipos de documentos recopilados por instituciones como esta se han ampliado, en la medida en que los soportes para fijar la información se han diversificado. Es por esto que a las cintas de carrete abierto les siguieron los discos de acetato, y a estos los casetes, que fueron reemplazados por los CD y pronto superados por el DVD, y más reciente por las memorias USB. Estas herramientas han permitido ampliar el alcance de las colecciones y transformar la forma en que el patrimonio bibliográfico y documental es consultado.

Cuando los antiguos Archivos Nacionales se trasladaron al actual edificio, también cambiaron de nombre y así nació el Archivo

**Para los documentos digitales,
su consulta se garantiza
gracias a un repositorio que
permite enlazar y compartir la
información con plataformas
similares de otras instituciones
o bibliotecas.**



¹ La biblioteca del coronel Anselmo Pineda (Fondo Pineda) es una de las colecciones más importantes de la Biblioteca Nacional. Se encuentra inscrita en el Registro Regional para América Latina y el Caribe de la Unesco por su valor histórico y documental. Sus 1379 volúmenes fueron organizados y calcificados rigurosamente antes de su entrega a la Biblioteca Nacional en 1873. La gran mayoría consiste en impresos y hojas sueltas (ephemera) que dan cuenta de la vida política y social de Colombia durante el siglo XIX.

A la fecha, la Mapoteca Digital cuenta con más de 1500 mapas recopilados no solo de los atlas que conserva la biblioteca, sino también de reconocidos coleccionistas, anticuarios e instituciones.

General de la Nación (AGN). Si bien esta separación documental estaba planteada desde el principio para disponer de los archivos en el último piso, no debió ser del todo sencilla. La mapoteca, que se construyó desde mediados del siglo XIX con cientos de planos y mapas del país, fue una de las primeras en salir del edificio con el trasteo. En sentido contrario, el archivo del proceso judicial contra los Comuneros permaneció en las instalaciones de la BNC; solo hasta que se completó su digitalización el AGN pudo contar con una copia de esta documentación. No ha sucedido lo mismo con la mapoteca, por eso la BNC se vio en la necesidad de crear su propia colección de mapas para suplir esta ausencia. A la fecha, la Mapoteca Digital cuenta con más de 1500 mapas recopilados no solo de los atlas que conserva la biblioteca, sino también de reconocidos coleccionistas, anticuarios e instituciones que, mediante un ejercicio de construcción de confianza, facilitaron sus colecciones para ser compartidas a través del portal de la BNC.

La experiencia de consulta en las instalaciones de la Biblioteca Nacional difiere de cualquier otra biblioteca. Cuenta con un personal especializado que, de cara al público, aporta información sobre las distintas colecciones, bibliotecas y archivos. En este sentido, tanto la profesionalización del personal como su interdisciplinariedad permiten ofrecer un servicio de calidad a los investigadores, quienes demandan información de todas las áreas del conocimiento. Es por ello que la presencia de literatos, historiadores, filólogos, físicos y artistas amplía el espectro de difusión del estudio y conocimiento de las colecciones de una biblioteca.

Por otro lado, en el caso de quienes solo visitan el edificio de manera ocasional, las exposiciones temporales han permitido ampliar el acceso de los usuarios a las colecciones a través del diseño y la apropiación creativa de espacios —como las antiguas salas de consulta, antes destinadas única y exclusivamente a la lectura—, en donde se combina, por medio de la museografía, el acceso y la difusión de las colecciones.

Siguiendo con la estrategia de acceso y difusión de las colecciones, las pasantías, las prácticas profesionales y los cursos realizados en las instalaciones de la biblioteca se han convertido en una estrategia de formación de jóvenes investigadores que, de la mano de tutores o profesores, han convertido a la BNC en aula de

Vista del río San Juan en su desembocadura en el Pacífico.



© Duvan Barrera Peláez

tecnológicos, facilitan un acceso cada vez mayor a la información. No obstante, el trabajo de los lectores e investigadores del siglo XXI exige nuevas habilidades y competencias para aprovechar los recursos digitales disponibles. Sin metodologías ni estructuras de análisis masivo de datos, esta tarea seguirá siendo dispendiosa.

Por esto, quienes acceden a esta información provienen cada vez más de disciplinas tan diversas como las artes plásticas, la comunicación social, las ciencias naturales o las matemáticas. El reto es: ¿cómo hacer visible la información de forma original y clara para que el público pueda tener un acceso más transparente a ella?

Por un lado, facilitando la mayor cantidad de recursos disponibles en línea, gestionando derechos de uso y promoviendo una cultura del libre acceso a aquellos documentos que han sido financiados con recursos públicos. Queda una larga tarea jurídica por delante para solventar el vacío legal de las obras “huérfanas”, de manera que puedan ser difundidas en caso de no existir herederos conocidos.

“LOS TESOROS MEJOR GUARDADOS”

Con más de tres millones de títulos, la BNC conserva un tesoro poco conocido. Buena parte de sus colecciones más valiosas proviene de donaciones realizadas por los principales actores en este

escenario del libro: los coleccionistas. De la pasión que hombres y mujeres le han puesto a la selección de libros y documentos han bebido tanto las bibliotecas como los museos en el mundo. En el caso de los museos colombianos, vale la pena analizar el papel de la Fundación Beatriz Osorio, encabezada por dos grandes coleccionistas como Germán Arciniegas y Horacio Rodríguez Plata².

En el caso de las bibliotecas, el país no ha contado con una entidad que canalice recursos para la adquisición de obras fundamentales de la bibliografía colombiana, lo que ha hecho que muchas de ellas terminen en colecciones privadas o por fuera del país; como ocurrió con la biblioteca de Bernardo Mendel, que en 1961 fue vendida a la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana³.

Ante esa ausencia, la BNC se ha dedicado a adquirir, vía donación en la mayoría de los casos, las bibliotecas personales de intelectuales, conformadas bajo estrictos criterios de selección, con ejemplares finamente escogidos y encuadernados a la perfección, consolidadas así como verdaderas obras de arte.

Entre las bibliotecas que han ingresado por esta vía, podemos mencionar la colección personal de libros que perteneció al expresidente colombiano Marco Fidel Suárez (1855-1927), más conocido por su faceta política que por su pasión por los libros; un auténtico bibliófilo que se formó bajo la tutela del reconocido filólogo Rufino José Cuervo (1844-1911), cuando trabajó como amanuense de su extensa obra *Diccionario de régimen de la lengua española*. Pocos conocen las joyas que atesoró Suárez en su intento por construir una biblioteca que diera cuenta del pensamiento de un intelectual de finales del siglo XIX. Una biblioteca en la que se encontraban obras como *Dictorum et factorum memorabilium (Hechos y dichos memorables)*, de 1502; uno de los ejemplares que Aldo Manucio imprimió, con su característica letra cursiva, a finales del siglo XV y principios del XVI en Venecia. Se trata de un ejemplar excepcional al que difícilmente se le nota el paso del tiempo, aun después de 517 años de existencia. Esta

El país no ha contado con una entidad que canalice recursos para la adquisición de obras fundamentales de la bibliografía colombiana, lo que ha hecho que muchas de ellas terminen en colecciones privadas o por fuera del país.



² Pérez, Amada Carolina. *Un legado fecundo. Catálogo de las fundaciones Beatriz Osorio* (Bogotá, 2010).

³ Badawi, Halim. “Bernardo Mendel y Emiliano Díaz del Castillo. Dos bibliófilos americanistas, dos historias opuestas”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 92 (2017), 65.

obra fue escrita por el célebre romano del siglo I Valerio Máximo y gozó de gran popularidad durante la Edad Media. Antes de esta edición aldina, en 1471 Peter Schöffer ya había hecho en Maguncia una primera impresión. Aldo y su equipo reimprimieron el libro en Venecia en 1502 y este es el ejemplar que reposa en la Biblioteca Nacional de Colombia, gracias al buen ojo de coleccionista de Suárez.

En los últimos años, ante las dificultades presupuestales para comprar colecciones patrimoniales, un alto porcentaje de los documentos que se adquirieron para completar las colecciones estuvo representado en la figura de la donación. La BNC ha tenido este mecanismo de adquisición desde sus inicios, el cual representa un poco más del 10 % del total de los materiales que se reciben cada año.

Con el tiempo, las colecciones documentales que la BNC ha recibido por esta vía se han diversificado y es solo así que el país ha podido adquirir piezas únicas que hace años no habrían sido consideradas parte del patrimonio documental.

Un ejemplo de ello es el archivo de la diseñadora manizalita Ligia Henao, el cual reúne la producción gráfica en torno a los principales teatros bogotanos durante las décadas de 1980, 1990 y los 2000: las producciones del Teatro Libre y su directora Fanny Mikey, y las doce primeras versiones del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. Afiches, invitaciones, carteles, postales,

Edición aldina de Palabras y acciones memorables de Valerio Máximo, impreso en Venecia en 1502.



tarjetas y todos sus archivos digitales hacen parte de una valiosa colección que busca reunir y ayudar a documentar la memoria gráfica del teatro en Colombia. El trabajo de sensibilización con los teatros participantes ha permitido la incorporación de nuevos documentos de compañías como el Teatro Petra, la Fundación Teatro Libre de Bogotá, la Fundación L'explose, el Auditorio Leonardus y el Águila Descalza de Medellín.

Otra donación importantísima se recibió a finales del 2017, cuando la familia del general Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975) contactó a la BNC para ofrecer su biblioteca personal, que se encontraba en la residencia de María Eugenia Rojas y que había pertenecido a ella, a su esposo Samuel Moreno Díaz y al general Gustavo Rojas Pinilla. Dicha biblioteca, conformada por más de cinco mil ejemplares, resultó ser la punta de uno de los archivos políticos más importantes y poco conocidos del país: el archivo de la Anapo, que cuenta con documentación desde finales de la década de 1940 hasta principios del siglo XXI.

En el 2018, se conmemoraron los ochenta años del nacimiento del escritor, periodista y artista Carlos Arturo Ruiz, más conocido como Arturo Alape; por ello, su familia y allegados decidieron entregar su archivo personal. Este reúne cientos de voces de todos aquellos que protagonizaron o inspiraron sus libros, y recopila el material que Alape organizó durante más de cincuenta años de trabajo investigativo: sus entrevistas, el proceso de construcción

Muestra de billetes de tesorería.





Epístolas de Seneca en romance, impresas en la Universidad de Alcalá de Henares en casa de Miguel de Eguía, 1529.

de sus libros, sus múltiples versiones, enmendaduras y títulos posibles y los problemas que estos implicaban. Alape no fue solo escritor, sino también protagonista de la historia del siglo xx colombiano, y esto se refleja en las vicisitudes de su archivo.

Por otra parte, entre las colecciones musicales que la Biblioteca Nacional de Colombia ha gestionado recientemente, se encuentra el archivo del cundinamarqués Jorge Olaya Muñoz (1916-1995), compositor de obras como “Fantasía campesina”, “Como pa’ desenguayabar” y “Provincianita”, y uno de los fundadores de la Sociedad de Autores y Compositores (Sayco), que promueve la defensa de los derechos de autor de los músicos y artistas. Esta colección reúne más de 275 partituras.

Luego de más de 242 años de historia, la reorganización de colecciones todavía es posible, lo que permite además la creación simultánea de colecciones digitales de los documentos conservados. Un ejemplo de ello fue el trabajo realizado con la biblioteca personal de Manuel del Socorro Rodríguez que, gracias a una beca de investigación, se logró convertir en una colección digital; esto permitió su recuperación y visibilidad sin afectar la organización de sus libros en los depósitos. Tarea similar está pendiente para el caso de las bibliotecas de Benedicto Domínguez del Castillo (1783-1868), astrónomo y discípulo de Francisco José de Caldas, quien donó su biblioteca a la BNC en 1876, pero que a la fecha no se encuentra unificada en un solo espacio, sino dispersa. Un caso



similar ocurre con la biblioteca del intelectual cartagenero Manuel María Madiedo (1815-1888), quien vendió su biblioteca a la BNC por la misma época. A pesar de conocer al detalle el listado de las 150 obras adquiridas, aún hace falta adelantar un proceso riguroso de identificación y cotejo contra los ejemplares de la BNC⁴.

Trabajos similares que aportan al conocimiento de la producción local y nacional están relacionados con la prensa, una de las más importantes fuentes de información para conocer la historia del país. Actualmente, no se cuenta con trabajos exhaustivos de investigación hemerográfica por regiones que den cuenta de los títulos de periódicos y revistas que circularon en cada departamento o capital del país. Más allá de los trabajos de María Teresa Uribe de Hincapié⁵, el país no cuenta con un trabajo robusto en la materia.

Si bien la Biblioteca Nacional cuenta con una colección de libros y documentos de gran riqueza histórica y documental, su valor solo puede apreciarse en el uso y aprovechamiento que se le da. Es por esto que, además de las consultas de usuarios e investigadores, la Biblioteca Nacional se ha esforzado por establecer alianzas con centros de investigación que cuenten con

Discos de surco con las grabaciones del general Gustavo Rojas Pinilla al instalar la Asamblea Nacional Constituyente, el 15 de junio de 1953

⁴ El grupo de investigación liderado por el profesor Iván Padilla, del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional, lleva a cabo actualmente una investigación sobre este intelectual.

⁵ María Teresa Uribe, *Cien años de prensa en Colombia: 1840-1940* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002).

Número 1 de la revista
Panida, 1915,
con ilustraciones
de Ricardo Rendón.



© Duvan Barrera Peláez

un equipo académico a través del cual se puedan llevar a cabo estudios exhaustivos con la información allí conservada, que les permita crear nuevos productos de investigación y lecturas originales dirigidas a todos los públicos.

Es así como distintas universidades, tanto nacionales como internacionales, han puesto sus ojos en las colecciones de la Biblioteca Nacional para enriquecer sus investigaciones y la formación de sus profesores y estudiantes. La École National des Chartes, por ejemplo, una institución fundada en Francia en 1821 para formar a los archivistas y bibliotecólogos que harán parte de las instituciones del Estado encargadas de la conservación del patrimonio bibliográfico y documental en todo el país, cuenta con un programa de residencias para sus estudiantes próximos a graduarse que les permite realizar una estancia investigativa de un semestre en las instalaciones de la BNC.

En Colombia, la Biblioteca Nacional ha establecido alianzas con las principales universidades para desarrollar proyectos investigativos en torno a sus colecciones y a la puesta en valor del patrimonio impreso, editado y digital. Una de estas alianzas, con la Universidad de los Andes, ha permitido resignificar los contenidos digitales producidos desde la Biblioteca Nacional hacia



Hojas sueltas y panfletos reunidos en una miscelánea que da cuenta de los avances de la tipografía en Colombia.

proyectos y productos con una curaduría de contenidos realizada por especialistas las ciencias humanas. Es así como los estudiantes de la Maestría en Humanidades Digitales encontraron un nicho fecundo en el repositorio digital de la BNC, que provee cada día contenidos de calidad para el procesamiento masivo de información. La biblioteca virtual de Soledad Acosta de Samper es uno de los resultados más visibles de esta alianza: la más reciente recopilación de los textos producidos por esta prolífica escritora colombiana, un ejercicio exhaustivo de identificación, organización y digitalización de su obra. Una tarea que han tratado de completar reconocidos intelectuales de la talla de Enrique Ortega Ricaurte, pero, ante la dispersión de todos sus textos en periódicos y prensas de varios países de Europa y América Latina, hasta ahora había sido imposible reunir toda su obra.

Durante más de dos siglos, la Biblioteca Nacional de Colombia fue una de las pocas bibliotecas públicas de la capital. A principios del siglo XXI, su labor continúa y su tarea es apoyada por otras instituciones que han asumido la misión de proteger el patrimonio bibliográfico. Se requiere, inevitablemente, que los investigadores asuman el uso y aprovechamiento de estos recursos, que aún tienen mucha información por entregar. ■

Sendak, librería
inaugurada por
los exalumnos
Núria Càrcamo y
Aitor Martos.



La formación de libreros en España: balance de la Escuela de Librería

Tras seis ediciones del posgrado en Librería, llega el momento de evaluar el rendimiento y la función social de esta propuesta formativa, por el momento única en su género en España. En este artículo se describen sus orígenes, objetivos, plan de estudios, profesorado y ocupabilidad: sus más de 140 egresados se han integrado en un 50 % al mercado laboral y de ellos han surgido catorce nuevas librerías.

LLUÍS AGUSTÍ*
AMADEU PONS**



Vista exterior
de la librería
La Inexplicable
(Barcelona).

EL ORIGEN DEL PROYECTO

El Gremio de Libreros de Cataluña, a la sazón presidido por Antoni Daura, fue el que en el 2012 sugirió a la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona (UB) establecer una colaboración duradera para la puesta en marcha de una plataforma que diera salida a un objetivo por largo tiempo deseado entre el sector librero: la formación profesional de calidad, inicial y continuada. Prestos a aceptar el envite, fue así como en julio del 2012 se formalizó, mediante un convenio de colaboración entre el Gremio de Libreros y la UB, la creación de la “Escuela de Librería”, estructura simbólica que lleva a cabo la oferta formativa que nos ocupa.

Para concretar el plan de estudios de la escuela, se revisaron experiencias similares existentes en Alemania, Italia, Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. De estos estudios previos surgió el planteamiento inicial: ofrecer una formación básica, de carácter profesionalizador, que permitiera la integración laboral inmediata de los participantes. El proyecto se articuló como un curso de posgrado presencial, de 30 créditos, que debía incluir todos los conocimientos imprescindibles para el desarrollo profesional del librero. Si bien el diseño curricular de los estudios fue elaborado por parte de profesores de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación, la colaboración del Gremio de Libreros de Cataluña en la configuración inicial del posgrado fue esencial para comenzar el proyecto con buen pie.



Director de la Escuela de Librería desde su creación. Doctor en Documentación por la Universidad de Barcelona, es profesor en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación. Fue director de bibliotecas en Barcelona, Lisboa, París, Bruselas y Nueva York.



Licenciado en Filología Catalana y diplomado en Biblioteconomía y Documentación por la UB. Es coordinador de la Escuela de Librería y ejerce como profesor en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación.

En la actualidad la Escuela de Librería cuenta con 36 profesores: el 50 %, profesionales de la librería y afines, el 19 %, profesores universitarios, y el 31 % restante, especialistas varios.

Desde el primer momento, esta iniciativa ha contado con un importante apoyo económico por parte del Departamento de Cultura del gobierno autonómico de la Generalidad de Cataluña; concretamente, del organismo responsable de la promoción empresarial de la cultura, el Instituto Catalán de las Empresas Culturales. La administración entiende que este recurso formativo está sin duda llamado a mejorar la calidad del servicio ofrecido por las librerías del país a través de la profesionalización, actualización y especialización del personal que trabaja en ellas.

Y para que los contenidos se adecuaran con seguridad a las exigencias actuales del mercado, nada mejor que contar con la colaboración de profesionales de amplia experiencia como cuadro docente, a la vez que con profesores de la UB para determinados aspectos. Así, en la actualidad la Escuela de Librería cuenta

con 36 profesores: el 50 %, profesionales de la librería y afines, como distribuidores o editores; el 19 %, profesores universitarios, y el 31 % restante, especialistas varios —bibliotecarios, consultores—. El 33 % son mujeres.

LOS CONTENIDOS

A lo largo de los años se han ido introduciendo pequeñas variaciones en los contenidos configurados en la propuesta inicial, atendiendo a las opiniones de las entidades que organizan el posgrado y del equipo de docentes, así como de los propios egresados. El del plan de estudios pretende dotar a los alumnos de las competen-

cias necesarias para desenvolverse con soltura en el comercio de la librería. Para ello, es necesario adquirir conocimientos relacionados con varias áreas disciplinares.

La legislación relativa al mundo del libro y del comercio, incluyendo la información sobre los distintos tipos de sociedades mercantiles, es el primer módulo del curso. A continuación, se presentan los distintos actores que intervienen en la cadena del libro: los autores (y sus agentes literarios), las editoriales (se presentan, a grandes rasgos, la variada tipología y los principales grupos, que concentran la mayoría de títulos publicados), las imprentas, las distribuidoras y el papel que juegan las instituciones y sus campañas de fomento de la lectura, entre otros.

En este capítulo, las clases teóricas se complementan con visitas a una selección de varios tipos de empresas. Por una parte, visitamos un par de editoriales de distinta naturaleza. Asimismo,



Interior de la librería Gat Pelut (Barcelona).

nos reciben en una de las imprentas con más volumen de producción y tenemos la oportunidad de conocer, de la mano de sus responsables, los avances más novedosos en cuanto a tecnologías de impresión, impresión bajo demanda, etc. En cuanto a distribuidoras, visitamos los almacenes de un par de ellas, en los que los alumnos reciben un baño de realismo al comprobar la cantidad de títulos existentes y la complejidad logística de su gestión.

Un capítulo aparte merece el estudio de los distintos tipos de librerías existentes, tanto desde el punto de vista de su dimensión como de las materias en que se especializan, su ubicación geográfica... También en este apartado las visitas a varios negocios representativos y las explicaciones dadas por sus responsables acaban de completar los conocimientos recibidos por los alumnos.

Un capítulo imprescindible y nada romántico es el de las finanzas y la contabilidad. Aunque el objetivo principal del posgrado no es formar empresarios, cualquier empleado debe conocer las exigencias económicas que marcan el día a día de las librerías. Asimismo, es necesario conocer a nivel de usuario los programas informáticos de gestión de las librerías: los dos más usados en el país son presentados por libreros que los utilizan, quienes comentan las ventajas e inconvenientes que sus experiencias les dictan.

Las fuentes de información bibliográfica, tanto las de tipo general como las especializadas, así como las revistas, blogs, canales de YouTube y demás redes sociales, son una herramienta para

estar al día con las novedades y localizar títulos específicos. Las clases prácticas, en este caso, son imprescindibles para moverse con soltura en las bases de datos y demás recursos de información en línea.

Se pasa a continuación a la presentación de los principales tipos de libros que manejamos en las librerías: el libro de fondo, la literatura infantil y juvenil, los *bestseller*, el libro de texto, el libro de importación y el libro en catalán, entre otros. El libro electrónico y los dispositivos para su lectura también forman parte de los contenidos que se imparten.

La disposición del fondo, la exposición de las novedades, el tipo de mobiliario más adecuado para las librerías, la gestión de las existencias, las devoluciones, el tratamiento de las pérdidas, la atención al cliente, el proceso de venta, la presencia de la librería en internet y las redes sociales, las actividades de difusión y promoción del libro y la lectura, y el *marketing*, entre otros, son contenidos que completan el plan de estudios del posgrado.

De acuerdo con el Gremio de Libreros de Cataluña, se ofrecen unas cuantas sesiones teóricas a un número reducido de personas que ya están trabajando en librerías. Para estas sesiones se escogen los contenidos que más interés puedan despertar en un profesional que está ya en ejercicio, por ejemplo, el análisis del

Interior de la librería *Ça*
Trencada de Blanes (Gerona).



sistema de compras de las bibliotecas, los estudios de dispositivos digitales de lectura, la venta en línea o la gestión de la visibilidad en la red y las redes sociales.

Para complementar las visitas y las clases en el aula (ya sean de tipo convencional o con ordenadores, dependiendo del contenido de las sesiones), se llevan a cabo unas prácticas formativas obligatorias, de cien horas de duración, en una de las muchas librerías con las que a lo largo de las seis ediciones pasadas hemos ido estableciendo contacto.

La evaluación de los alumnos se basa fundamentalmente en la realización de un trabajo final en grupo, planteado desde el *marketing*. Dicho proyecto se presenta en sesión pública, ante un tribunal que valora y comenta su calidad. Hay que destacar el interés y el nivel de la mayoría de estos trabajos, que suelen ser proyectos de librerías nuevas, aunque también hay los que plantean la remodelación de librerías que se han vuelto anticuadas o la constitución de empresas de servicios para librerías. Los trabajos pueden consultarse en la biblioteca de la facultad.

Para la evaluación de los estudiantes, también se tienen en cuenta la memoria que redactan cuando finalizan sus prácticas y el informe del tutor en la empresa, así como breves ejercicios que se realizan a lo largo del curso.

Interior de la librería Pebre
Negre (Barcelona).



En relación con el perfil y el origen de los estudiantes, si bien una parte de ellos corresponde a jóvenes graduados o licenciados que han terminado su primer ciclo en la universidad, abundan las personas de más edad, que descubren alborozadas este posgrado, pues lo ven como una buena posibilidad para encauzar su vocación. En cuanto a la procedencia geográfica, en cada promoción hemos tenido mínimo un 10 % de alumnado extranjero (de Italia, América Latina, China, Portugal...), el resto es de España.

LOS RESULTADOS

Después de seis ediciones culminadas, podemos sentirnos satisfechos con la labor realizada. Alrededor de un 50 % de los egresados se ha integrado laboralmente en el sector de la librería. Hay que destacar catorce negocios inaugurados por exalumnos: nueve en la ciudad de Barcelona, tres en el resto de Cataluña, uno en el resto de España y uno en Italia.

Hay que destacar catorce negocios inaugurados por exalumnos: nueve en la ciudad de Barcelona, tres en el resto de Cataluña, uno en el resto de España y uno en Italia.

Estas son las librerías creadas por exalumnos: L'Argonauta, Chronos, Cuca de Llum, La Dolce Vita, El Gat Pelut, La Inexplicable, L'isola di Arturo, La Llibreria de Pedralbes Centre, No Llegiu, Numax, Pebre Negre, Sendak, Ça Trencada y Wowbook¹. La mayoría se caracteriza por ser empresas de dimensiones pequeñas. En cuanto a su especialización, una de ellas se dedica al libro de lance (o de segunda) y varias se centran en el género infantil y juvenil; todas tratan de crear una comunidad de lectores en el entorno donde se ubican.

El grado de satisfacción de los estudiantes a lo largo del curso, que manifiestan mediante las encuestas anónimas que cumplimentan al final de cada módulo y al término del curso, nos estimula a no cejar en nuestro empeño por ofrecer una formación de calidad. Sus sugerencias de mejora son tenidas seriamente en cuenta.

Dado que el número de admitidos no es muy elevado (25 estudiantes por promoción), el ambiente en clase es muy agradable e induce a crear buenas relaciones entre el alumnado y también con el profesorado; esto propicia en algunos casos la posibilidad de que fructifiquen proyectos de colaboración. Una clara manifestación del agrado con que los estudiantes terminan su

¹ Se pueden consultar más datos sobre ellas en el siguiente enlace: <https://fd.ub.edu/edl/ca/els-diplomats-obren-lliberies>



formación la hallamos en el acto protocolario de inauguración de cada nuevo curso, donde se entregan los diplomas correspondientes a la promoción que termina, se da la bienvenida a los nuevos admitidos y se asiste a una conferencia dictada por algún experto. El ambiente es solemne pero festivo a la vez. Se nota la cordialidad que ha reinado a lo largo del curso.

*Interior de la librería
L'Argonauta de Balaguer
(Lérida).*

DIFUSIÓN Y PROYECTOS A FUTURO

La Escuela de Librería cuenta con una página alojada en el sitio web de la Facultad de Biblioteconomía². Allí se encuentra la información básica sobre la oferta formativa y por ese canal se vehicula la preinscripción al curso. Se dispone también de dos medios de comunicación en internet: una cuenta en Twitter (@EdL_UB) y un blog (<https://fbd.ub.edu/edl/>).

En Twitter divulgamos noticias del sector y hacemos eco de mensajes emitidos por librerías y demás entidades vinculadas con él. El blog da a conocer reseñas de novedades relacionadas con el mundo del libro y la lectura, así como entrevistas y reportajes. Por otra parte, en él se encuentra un buen acopio de enlaces a fuentes de información relevantes para los libreros y demás interesados en este mundo (directorios de librerías; informes sobre lectura, edición y comercio; legislación, y subvenciones).

² <https://www.ub.edu/portal/web/biblioteconomia-documentacio/postgrau-llibreria>

Visita a la Imprenta Romanyà-Valls (La Torre de Claramunt, Barcelona).



Presentación de la escuela en las jornadas profesionales de Liber (2016).



Hemos sido también protagonistas de algunos reportajes en medios de comunicación. Por ejemplo, fuimos noticia en TV3, coincidiendo con la celebración de Liber en Barcelona³, y en un programa sobre el oficio de librero⁴. En la televisión local de Barcelona, BTV, se emitió una larga entrevista con el director de la escuela⁵, como también sucedió en Ràdio 4, emisora para Cataluña de Radio Nacional de España⁶. Nuestra presencia se halla

³ <http://www.ccma.cat/tv3/alcanta/telenoticies-vespre/estudiar-per-ser-llibreter/video/5789441/>

⁴ <http://www.ccma.cat/tv3/alcanta/arts-i-oficis/llibreria/video/5596311/>

⁵ <https://beteve.cat/terricoles/terricoles-lluis-agusti/>

⁶ <http://www.rtve.es/alcanta/audios/anem-de-tarda/anem-tarda-biblioteques-llibrerias/3823046/>

también en revistas especializadas, como el número 29 de *Trama & Texturas* (2016).

De cara al futuro, sería interesante ampliar la oferta: ir más allá del diploma de posgrado que actualmente ofrecemos. Sería deseable poder ofrecer una formación específica para el personal ya empleado en las librerías, que aporte el conocimiento práctico necesario para ponerse al día en cuanto a presencia en las redes sociales, comercio electrónico, técnicas de venta, etc. Asimismo, impartir el posgrado en modalidad en línea representaría ampliar las posibilidades de acoger al alumnado que, por motivos diversos, no puede asistir a las clases presenciales.

Otro de los proyectos previstos es la publicación de un manual básico para librereros que recoja los contenidos principales de la formación del posgrado, con aspectos teóricos, pero también prácticos, que sirvan de introducción para quienes empiezan en esta profesión, así como para solucionar dudas puntuales de los más experimentados.

Esperemos contar con los apoyos necesarios para continuar en esta línea. ■

REFERENCIAS

- Agustí, L. y Pons, A. (2016). Una propuesta de formación para los librereros. *Trama & Texturas*, (29), 47-61.
- Aznar, J. (2017). Un dia entre els dies. *Encesa literària*, (4).

Editorial Universidad Nacional de Costa Rica

Logros y desafíos en la circulación de la producción académica

Dentro de las experiencias generales que compartimos quienes estamos inmersos en la producción editorial académica y universitaria, está la pregunta sobre cómo lograr una mejor circulación de nuestras obras. Con ello, apuntamos al talón de Aquiles de la producción editorial: ¿cómo gestionar y lograr exitosamente mayor presencia, visibilidad, distribución y comercialización de nuestros libros, tanto en las comunidades universitarias, espacio natural e inmediato de circulación y consumo, como en el ambiente extrauniversitario, en las bibliotecas y en librerías comerciales?

MARYBEL SOTO-RAMÍREZ*



LA PREGUNTA NOS POSA FRENTE A UNA DE LAS ARISTAS NECESARIAS para cumplir a cabalidad con la responsabilidad que nos compete en la academia, la divulgación del conocimiento. Comparto aquí mis reflexiones a partir de la experiencia de la Editorial Universidad Nacional, en Costa Rica, en sus esfuerzos individuales, pero también haciendo mención de la actividad de construcción de sinergia con el grupo de las cinco editoriales universitarias públicas costarricenses (Edupuc, por sus siglas) en la cual nos caracteriza el trabajo colaborativo en el logro de metas.

LA EUNA Y SU LIBRERÍA. UN POCO DE HISTORIA

La Universidad Nacional se fundó en 1974 y dos años después se creó la editorial universitaria. Fundar la editorial fue una tarea de gran compromiso para aquellos visionarios gestores, quienes, desde esos momentos genesiacos, identificaron como punto decisivo a la librería universitaria, opción natural para la promoción y circulación inmediata de las obras.

En 1980 se contaba con un espacio, conceptualizado como tienda universitaria, donde por un tiempo funcionó la librería. Por razones de ordenamiento de la infraestructura y del tipo presupuestario de la universidad, fue imposible consolidar el proyecto. Sin embargo, la idea, sustentada en la necesidad de mantener el catálogo a disposición de nuestros usuarios directos, se mantuvo a lo largo de los años, por lo que nunca se dejó de insistir en



Candidata a doctora en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Nacional de Costa Rica. Es miembro académico y presidenta del Consejo Editorial de esta universidad y directora de la editorial. Vicepresidenta de la Red de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (Eulac) (2017-2019) y coordinadora de la Comisión de Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses (Edupuc) (2018).



dicha propuesta en los programas de planificación anual ante las autoridades superiores.

A partir de 1981, el Consejo Editorial planteó, junto con el proyecto de la librería, contar con un promotor de ventas cuyas funciones se circunscribieran, en un primer momento, a lograr la circulación externa de las obras del catálogo. Cuando se logró asegurar administrativamente dicho puesto como parte del personal de planta de la editorial, se orientaron sus funciones a la apertura del mercado mediante la consignación de obras en librerías comerciales del país, desarrollando rutas de ventas en las diversas provincias y visitando bibliotecas. Esta estrategia probó su éxito y nuestros títulos iniciaron un lento proceso de visibilización en el ámbito extrauniversitario.

Pero la intención de lograr una librería propia, que concentrara los procesos de circulación, no cesó hasta que su construcción fue incluida en la planificación quinquenal de la infraestructura universitaria en el 2010. Fue así como, en el 2015, se inauguró en el campus Omar Dengo, en la sede central, *UNA Librería Universitaria*, como un moderno espacio arquitectónico, estratégicamente situado en la Facultad de Ciencias Sociales, en una de las principales entradas al campus.

UNA LIBRERÍA UNIVERSITARIA: UN PUNTO NEURAL

Nudelman (2008, p. 21) criticaba a las librerías universitarias como lugares poco competitivos en términos de rentabilidad, haciendo la observación de que se requería “una librería universitaria



como negocio rentable y no como actividad complementaria a la académica o como servicio de la propia institución”. He de decir que, en nuestro caso, la librería funciona como un centro de servicio especializado definitivamente más en las bases solidarias que en el lucro de la comercialización —con descuentos especiales para el estudiantado en libro académico, en libro universitario (denominado “material de apoyo a la docencia”)— y donde transitan, además de nuestros títulos, los de los sellos editoriales de las otras universidades públicas, poniendo a disposición obras de la Editorial Tecnológica y de la Editorial Universidad de Costa Rica en nuestro campus.

Junto a *UNA Librería Universitaria* también se construyó una terraza, cuya propuesta arquitectónica abierta se pensó para realizar miniferias, exposiciones y actividades de orden cultural, relacionadas con la promoción del libro y la lectura. Hoy es un punto de reunión, principalmente para la población estudiantil. De esta forma, librería y terraza, como espacio para el solaz cultural, se constituyeron como puntos para la difusión, la divulgación y la promoción de la lectura y de nuestras obras. Actividades de distinta índole, como conversatorios, presentaciones de libros, recitales de poesía, presentaciones de danza y la conmemoración de efemérides, son ocasiones en las que libros, lectura y actividades artísticas congregan a la comunidad universitaria con el fin de visibilizar nuestra producción.

Nuestra aspiración es contar con una cadena de distribución mayor; sin embargo, es claro que la especificidad del catálogo

también limita la audiencia. Lograr presencia, al menos con ciertos títulos, en librerías generales del país, si bien es posible, también resulta cada vez más restringido, en razón de que, como fenómeno general, ha habido un decrecimiento en los niveles de lectura, o por lo menos en las formas más tradicionales de acceder ella, y también por las preferencias de temáticas de interés de las nuevas generaciones.

INCURSIONAR EN OTROS ESCENARIOS: RETOS Y PERSPECTIVAS PARA AMPLIAR LA CIRCULACIÓN DEL CATÁLOGO

Desde el Consejo Editorial se han definido los siguientes puntos fundamentales, identificados como base de las estrategias de promoción y circulación de nuestro catálogo:

- depósito en bibliotecas;
- la participación en ferias;
- los procesos de traducción y coedición;
- y la experiencia colaborativa con otras editoriales universitarias.

Se ha acordado que los directores y las directoras lleven las novedades a cada reunión anual del sistema y se realice una pequeña exposición conjunta.

Depósito en bibliotecas

Los libros de nuestro sello editorial son depositados en la Biblioteca Nacional, en el sistema de bibliotecas de nuestra universidad y en el de las otras universidades públicas. Es también usual que se hagan pedidos especiales que se entregan con carácter de depósito o donación en instituciones de educación pública y cultural.

Desde el 2016 también tratamos, en la medida de las posibilidades, de remitir algunos ejemplares muy específicos a las bibliotecas centroamericanas. Recientemente, en el encuentro del Sistema de Editoriales Universitarias Centroamericanas (Seduca), se acordó el intercambio de ciertos títulos entre las universidades miembro del sistema, en calidad de canje interbibliotecario; esto con el fin de revitalizar la circulación del libro centroamericano, tan restringida en nuestra región.

No obstante, aunque hemos puesto en práctica dicha acción en la EUNA, las situaciones presupuestarias propias de las universidades del resto de Centroamérica constriñen la efectividad de la propuesta. Por lo pronto, se ha acordado que los directores y las directoras lleven las novedades a cada reunión anual del

sistema, incluidas las publicaciones periódicas, y se realice una pequeña exposición conjunta, abierta a la comunidad universitaria. Las finalidades de esta práctica son: mostrar los nuevos títulos, promover coediciones y donar este acervo a la biblioteca de la universidad anfitriona.

Las ferias: ventanas al mundo

Una de las estrategias preferentes para la promoción y circulación de los libros de la EUNA es la participación en ferias, tanto nacionales como internacionales.

En el caso de las nacionales, se cumple una labor de extensión universitaria incluida en la planificación administrativa anual. Usualmente, estas ferias están enmarcadas en actividades culturales de mayor alcance y se coordinan en asocio con las otras editoriales universitarias. De esta manera, llevamos a otras provincias y regiones nuestros catálogos, para hacer circular el acervo en lugares donde el acceso a librerías especializadas es escaso; así, estas ferias se definen con un carácter itinerante, lo que les permite llegar a territorios rurales o muy alejados.

La participación en ferias internacionales inició en 1999, aunque no ha sido constante a lo largo de los años. A partir de la Feria de Panamá, en el 2007, se logró tomar parte en diferentes eventos, como la Feria Centroamericana del Libro en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana y Los Ángeles. Estas plataformas representaron las primeras incursiones en el ámbito internacional de forma sistemática.





De gran valor por su impacto, es menester señalar que las cinco universidades públicas desde el 2009 empezaron a participar con un stand colectivo en puntos tan imprescindibles como Bogotá y Guadalajara, después en Frankfurt, desde el 2014, y en la Feria del Libro Universitario de México, desde el 2017.

La participación en estos eventos internacionales es considerada una posibilidad idónea de visibilización; aunados a ello, son imprescindibles los esfuerzos de comercialización y distribución, en particular en México, donde el trabajo con las bibliotecas rinde ya sus frutos. Según nuestra experiencia, a la fecha se han logrado mayores niveles de circulación en los ambientes académicos gracias a la adquisición que realizan las bibliotecas especializadas durante estos eventos. Por lo tanto, volcar hacia ellos estrategias de comunicación e información es un aspecto que valoramos.

Nuestra mayor aspiración es establecer convenios con librerías universitarias y nexos más directos con bibliotecas y otras instituciones de educación superior, de tal forma que esa presencia en los fondos editoriales no sea solo eventual, por la feria, sino que, mediante un flujo continuo, asegure mejores niveles de presencia y circulación.

También en el 2015, la EUNA abrazó una actividad de gran alcance: la organización de la Feria Internacional del Libro Universitario de Costa Rica como actividad bianual en el marco del proyecto Ciudades Culturales, liderada con bastante éxito por la Vicerrectoría de Extensión.

Traducciones y coediciones: buscando otros rumbos

Con el objetivo de internacionalizar la circulación de la producción académica, nuestro Consejo Editorial se ha fijado el objetivo de negociar traducciones y coediciones. Desde el 2016 venimos apostando por estas dos modalidades y, con apoyo de la Dirección de Transferencia del Conocimiento y Propiedad Intelectual de la universidad, se han elaborado los contratos para normar legalmente estas opciones.

La participación en ferias busca ahora estas posibilidades de negocio. La disposición de títulos en portales, como es el caso de la maravillosa iniciativa llevada a cabo por la Eulac en el 2018 para la promoción internacional de venta de derechos, es un gran recurso que permite incursionar y aumentar estas modalidades de negocio.

Iniciamos las coediciones internacionales mediante la colección Libros Necesarios en el 2014. A la fecha, la EUNA cuenta con diez obras en coedición internacional, a razón de dos por año, con países como Colombia, Chile, México y España.

Iniciamos las coediciones internacionales mediante la colección Libros Necesarios en el 2014.



Trabajo colaborativo para una mayor circulación y visibilidad: la Comisión de Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses

Es importante destacar que el trabajo colaborativo entre las cinco universidades es un hito. En el 2009, por iniciativa de la UNA, el Consejo Nacional de Rectores reactivó, en el eje de promoción de la publicación académica, una comisión que al día de hoy está conformada por las cinco editoriales universitarias: además de la EUNA, la Editorial Universidad de Costa Rica, la Editorial Tecnológica, la Editorial Universidad Estatal a Distancia y la más joven, creada en el 2008, la Editorial de la Universidad Técnica Nacional.

Esta comisión, denominada Edupuc por sus siglas, conjunta recursos propios y asignados por el Consejo Nacional de Rectores, mediante fondos del sistema, para alcanzar objetivos como el de fortalecimiento y regionalización de la producción académica costarricense, y la socialización del conocimiento mediante el libro electrónico y publicaciones digitales.

No es de extrañar que, precisamente en el año de creación de Edupuc, se registrara un aumento importante de la participación en ferias internacionales, logrando hacer presencia en seis eventos.

La colaboración es la base del trabajo: cada una de nuestras editoriales aporta desde su especificidad para ampliar los ámbitos de acción.

Asimismo, gracias a esta construcción de sinergias ha sido posible coeditar obras que, por sus características, constituirían proyectos editoriales difíciles de llevar a cabo por una sola editorial, dadas sus condiciones técnicas y posibilidades de circulación. Edupuc nos ha permitido a todos los miembros participar cada año en ferias internacionales de gran importancia, como las de Guadalajara, Frankfurt, Ciudad de México y Medellín, así como posicionarnos en el mercado con obras en soportes distintos al impreso.

El grupo de directores y directoras de Edupuc ha constituido, a partir de esta experiencia, una red de trabajo con cuyo concurso ha sido posible mancomunar acciones para tener mayor circulación y visibilidad; algunas de estas estrategias han sido: negociar catálogos conjuntos, bilingües y trilingües, ampliar la participación pasiva en nuevas ferias internacionales, como la de Beijing y Baja California Sur, compartir en materia legal sobre propiedad

intelectual y derechos de autor, y sobre todo, lograr una mayor presencia nacional e internacional de nuestras obras y sellos. Todas estas son las denominadas *acciones colaborativas* a las que Centeno (2012) se refiere como estrategias necesarias para ampliar la circulación y visibilidad de los libros académicos. Complace saber que hemos ido avanzando hacia ese norte, señalado como fundamental por este experto, pues la colaboración es la base del trabajo: cada una de nuestras editoriales aporta desde su especificidad para ampliar los ámbitos de acción. Es importante señalar, en este caso, que la oferta editorial de las universidades costarricenses continúa siendo la más alta de la región centroamericana.

La EUNA ha recorrido un largo camino desde 1976, cuando iniciaba; a partir de entonces ha logrado crecer y consolidarse, en los ámbitos educativo, universitario y cultural, un catálogo que se renueva para organizar colecciones y series según las exigencias de la comunidad a la que le sirve. Por otro lado, de acuerdo con el criterio de pertinencia editorial, una producción y autores galardonados con premios nacionales en diferentes ramas y en varias oportunidades permite señalar que se ha construido un sello editorial sólido y reconocido.

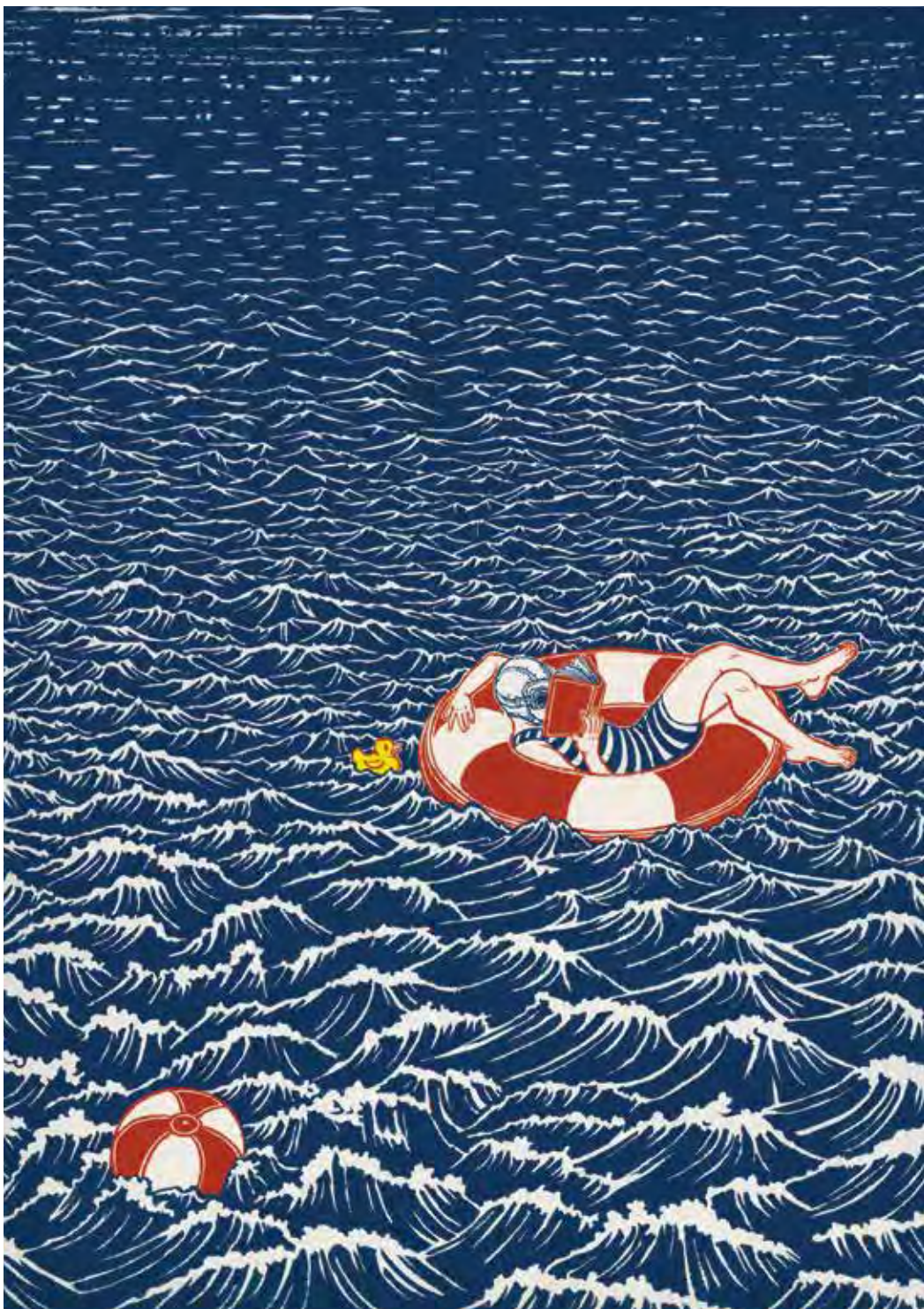
Hoy, sin embargo, la circulación continúa planteando tantos desafíos como entonces. A mi juicio, los mayores son: lograr posicionarnos en el entorno digital, ámbito en el cual ya nos hemos iniciado, y, lo que considero vital, comprender y enfrentar

con creatividad las nuevas formas de lectura de las generaciones más jóvenes, incursionar en las nuevas maneras de promoción digital y desarrollar habilidades para garantizar la denominada *mejor experiencia de usuario*. Todo ello sin dejar de lado que la circulación del libro en soporte de papel continúa siendo necesaria y fundamental en esta nuestra América, de profundas brechas digitales y desigualdades económicas, tanto como son necesarias las librerías y las bibliotecas como espacios ciudadanos, es decir, “con función cívica”, según la mejor comprensión que nos expone Roger Chartier (2018, p. 10), para el intercambio —y agregó, acceso democrático— de la circulación del libro y de las ideas.

Establecer puentes y nexos para que, al menos en nuestras regiones más inmediatas, sea posible saltarse las barreras y que la producción de nuestras universidades circule con soltura y beneplácito, continúa siendo, en el siglo XXI, un laberinto difícil de transitar. Desde la pequeña Costa Rica, en la cintura de América, seguimos descifrándolo. ■

REFERENCIAS

- Centeno, R. (2012). *Circulación y fronteras del libro y la edición*. Recuperado de <http://coloquiolibroylaedicion.fahce.unlp.edu.ar>
- Chartier, R. (2018). *Bibliotecas y librerías. Entre herencias y futuro*. Colombia: Cerlalc.
- González, J. D., coord. (2017). *El libro en cifras. Boletín estadístico del libro 2017 II*. Cerlalc.
- Nudelman, R. (2019). Librería de fondos universitarios. Un ejemplo práctico de cómo vivir de los libros en el mundo de la edición universitaria. En *Quehacer Editorial* (6). México: Solar Ediciones.
- Universidad Nacional (1978). *Actas de la Editorial Universitaria*. Costa Rica: Archivo EUNA.



© Yuko Shimizu



Entrevistas



[76]

Comunidad e intercambio: las editoriales universitarias se encuentran en la AUPRESSES

Peter Berkery

[92]

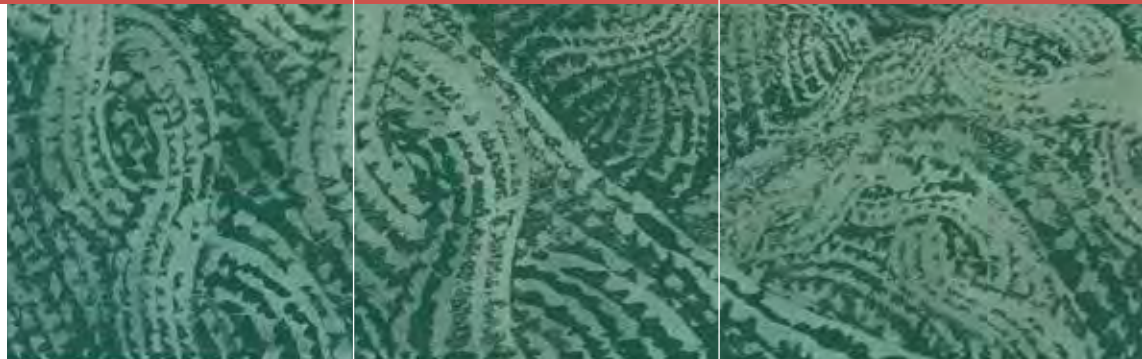
Lerner: sesenta años de libros y contando

Alba Inés Arias Figueroa

[102]

La importancia de fomentar el libro y la cooperación en la región

Marianne Ponsford



[114]

ArteLetra

La librería
de las humanidades

Adriana Laganis Valcárcel

[122]

**Herencia japonesa
con referencias
contemporáneas**

Yuko Shimizu (清水 裕子)

Comunidad e intercambio: las editoriales universitarias se encuentran en la AUPRESSES

Entrevista a Peter Berkery*

Por Revista Contraportada**

Esta es la red más prestigiosa de editoriales universitarias en la actualidad. Entrevistamos a su director ejecutivo para conocer más sobre la historia de esta organización y su funcionamiento, a propósito de la aceptación de Ediciones Uniandes como el primer miembro suramericano.



Director ejecutivo de la AUPRESSES desde el 2013. Fue vicepresidente y editor en la División de Derecho Estadounidense de la Oxford University Press y trabajó para Wolters Kluwer en diferentes cargos. Tiene un pregrado en Estudios Clásicos del Boston College, una maestría y un doctorado de la American University y una maestría en Derecho Tributario de la Universidad George Washington.



Traducción del inglés por Jaime Velásquez.

¿Qué nos puede contar sobre la historia de su asociación?

La Association of University Presses (AUPRESSES) fue fundada como la Association of American University Presses (AAUP) en 1937 por más de veinte editoriales universitarias de Estados Unidos y Canadá. Los representantes de las editoriales universitarias empezaron a reunirse en 1921 luego de los encuentros anuales de la National Association of Book Publishers. Este creciente grupo desarrolló una serie de actividades promocionales comunes, que incluían catálogos de ventas y anuncios cooperativos, y dieciséis años más tarde constituyó formalmente la organización.

En 1959, la asociación necesitaba establecer una oficina central y contratar personal profesional que se responsabilizara de organizar las reuniones anuales y el programa de exhibiciones conjuntas, de publicar el *Educational Directory* (una lista especializada de correo directo a académicos y bibliotecas estadounidenses) y la nueva bibliografía *Scholarly Books in America*,



así como de otros asuntos de la asociación que antes habían sido atendidos por voluntarios.

De 1920 a 1970, el número de editoriales universitarias fundadas en Estados Unidos creció a un ritmo de aproximadamente una por año; en el intervalo entre 1970 y 1974, ese ritmo se duplicó, con más de diez editoriales fundadas. El presidente estadounidense Jimmy Carter rindió homenaje a este período de crecimiento y, en el verano de 1978, proclamó una Semana de la Editorial Universitaria “en reconocimiento del impacto, tanto aquí como en el extranjero, de American University Presses en la cultura y la academia”.

Hoy, la asociación tiene oficinas en Nueva York y en Washington D. C., y cuenta con un equipo profesional de siete personas. Nos seguimos definiendo por desarrollar respuestas a un objetivo atemporal: apoyar a nuestras 146 editoriales miembro por medio de educación profesional, servicios cooperativos y defensa pública.

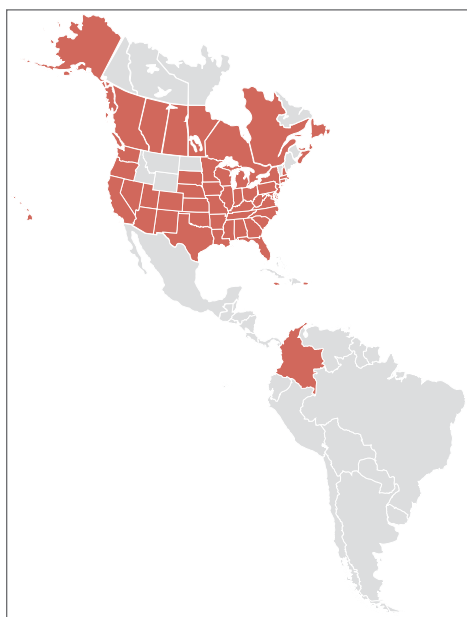
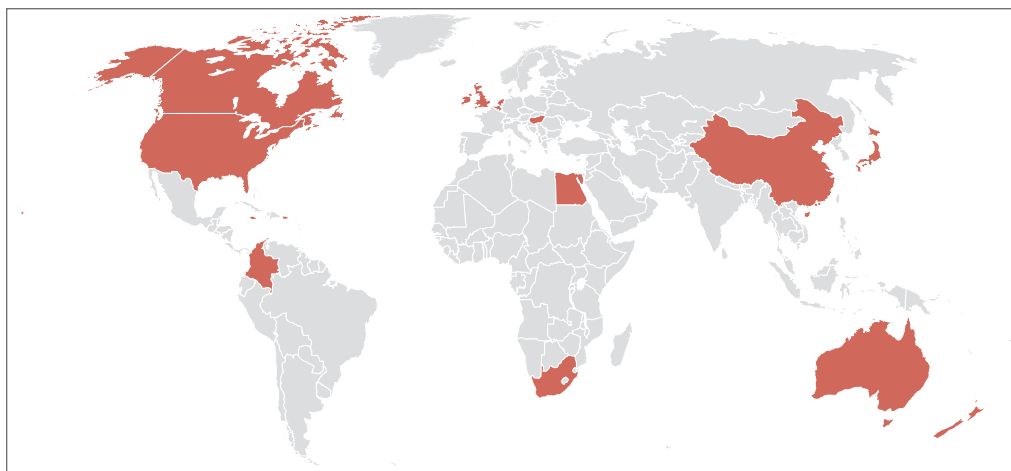
¿Cuáles cree que son los principales objetivos de una asociación como la AUPRESSES?

Expresamos los objetivos generales en nuestra misión actual: “La Association of University Presses promueve el papel esencial de una comunidad global de editores, cuya misión es garantizar la excelencia académica y cultivar el conocimiento”; e identificamos cuatro valores esenciales en la búsqueda de estos objetivos: integridad, diversidad, libertad intelectual y administración. Permítanme explicarlos:

Integridad: nuestra membresía es amplia y acoge varias perspectivas sobre casi todos los temas concebibles. Para alcanzar el considerable progreso que hemos logrado recientemente como organización, la integridad nos ha servido de norte; da cuenta de la manera como interactuamos con nosotros mismos y con el mundo. Una consecuencia significativa de este valor es que, como grupo, solemos construir consenso antes de actuar. De hecho, en los cinco años que llevo como director ejecutivo, ¡solo recuerdo dos decisiones que hayamos tomado por medio de una votación mayoritaria!

Diversidad: nuestro compromiso con la diversidad quizás pueda ejemplificarse por medio de dos actividades preeminentes en las que participa nuestra comunidad. De un lado, gracias a un programa financiado por la Andrew W. Mellon Foundation, en los últimos tres años algunos participantes del programa Diversity Fellowship han sido becarios por un año en cuatro editoriales miembro, en las que aprenden las habilidades necesarias para emprender una carrera en la industria editorial universitaria. De otro lado, la asociación es integrante fundadora de la Coalition for Diversity and Inclusion in Scholarly Communications (C4DISC). La coalición anunció en octubre una declaración de principios en la que tanto lo comercial como lo humano son argumentos a favor del aumento de la diversidad y la inclusión en cada aspecto del trabajo que realizamos.

Administración: las editoriales universitarias son administradoras de los recursos de nuestras instituciones matrices, del conocimiento de nuestros autores y de la confianza



Países y estados miembro de la asociación.

de nuestros lectores. Además, como curadores del registro académico, proteger su exactitud es de vital interés para las editoriales universitarias; el compromiso de la asociación y de sus miembros con la revisión rigurosa por pares se hizo evidente hace poco a través de la publicación de nuestro manual *Best Practices for Peer Review* (una indagación sobre las prácticas de los comités editoriales), nuestra participación en el informe 2018 *Global State of Peer Review* y la conversación en línea sobre diversidad e inclusión en



la revisión por pares, organizada en otoño del 2018 por el Comité Editorial de Adquisiciones y el Comité de Revistas de la asociación como parte de las celebraciones de la Semana de la Revisión por Pares en todo el mundo.

Libertad intelectual: la AUPRESSES tiene una gran y reconocida trayectoria en la defensa de este valor. En el 2004, fuimos los principales demandantes en un proceso contra el Gobierno estadounidense por intentar usar un decreto contra el lavado de activos para impedir las becas provenientes de países presuntamente adversarios (el monitoreo del acatamiento de los términos del acuerdo de este litigio está en curso). Como miembro reciente de la Unión Internacional de Editores, esperamos apoyar de manera más directa el trabajo de esta asociación, particularmente en sus esfuerzos globales para defender la libertad de publicar. En los últimos meses, hemos sido cofirmantes de numerosas cartas en protesta por los esfuerzos de la administración Trump por eliminar la libertad de expresión, la libertad de prensa y el amplio intercambio de personas e ideas.



¿Cuál es la estructura interna de la AUPRESSES en términos de una red de editoriales universitarias?

La asociación es dirigida por una junta directiva de catorce miembros, de los cuales yo soy miembro *ex officio*. Nuestra junta actual, bajo el liderazgo de la presidenta Jennifer Crewe, rectora académica asociada y directora de la Columbia University Press, está integrada por un personal de alto nivel (a menudo, aunque no exclusivamente, directores) de las editoriales miembros: de las universidades Johns Hopkins, Yale, de Fordham, Liverpool, Stanford, Arizona, Nebraska, Carolina del Norte, Washington, las Indias Occidentales, Wisconsin y el MIT. El trabajo de la junta es asistido por tres comités dedicados a auditoría, nominación y admisiones y normas.

El trabajo de la asociación en su conjunto es adelantado por catorce comités permanentes adicionales que abordan áreas de interés mutuo y necesidad profesional, desde Adquisiciones, Revistas y Mercadeo, hasta Programas de Reunión Anual, Sistemas de Negocios, Edición Digital, Relaciones con Bibliotecas y Desarrollo Profesional, por mencionar algunos. Todos estos grupos usan la experiencia y el trabajo arduo del

personal designado por las editoriales miembro para alcanzar sus objetivos y ayudar a la asociación y a la profesión editorial. A veces, la asociación también reúne esfuerzos para considerar y abordar asuntos particulares, tales como diversidad e inclusión.

¿Cómo es la relación entre las comunidades universitarias (docentes, estudiantes, bibliotecas, etc.) y la AUPRESSES?

Mantenemos relaciones con numerosas asociaciones de educación superior, en particular las que representan rectores académicos, investigadores y bibliotecas, a través de membresías institucionales, grupos de trabajo y otras interacciones de alto nivel. De hecho, la apertura de una oficina ejecutiva en Washington D. C. en el 2015 marcó el compromiso de la asociación no solo con la defensa, sino también con la colaboración interinstitucional, ya que muchas otras sociedades académicas nacionales e internacionales (así como doce editoriales miembro de la AUPRESSES) tienen sede allí. Como algunos de nuestros asociados son las secciones editoriales de sociedades académicas, esta nueva oficina también nos ayuda a conectarnos con los intereses de investigadores y profesores activos.

Por ejemplo, he mencionado la fundación C4DISC y su compromiso con la promoción de la diversidad e inclusión en el mundo editorial académico; la coalición está conformada actualmente por: Association of Learned and Professional Society Publishers, Council of Science Editors, International Society of Managing and Technical Editors, Canadian Association of Learned Journals, Library Publishing Coalition, NASIG (antes North American Serials Interest Group), Open Access Scholarly Publishers Association, Society for Scholarly Publishing y UKSG (antes, UK Serials Group).

Además, nuestra relación con la Association of American Universities y la Association of Research Libraries en el proyecto Toward an Open Monograph Ecosystem (TOME) ha facilitado el compromiso de más de sesenta miembros nuestros con explorar la publicación extensa y de acceso abierto. TOME promueve una amplia divulgación del trabajo académico adelantado por parte del cuerpo docente en humanidades y ciencias sociales humanistas, a través de ediciones de acceso abierto de monografías revisadas por pares y editadas de manera profesional.

¿Cómo ayuda la AUPRESSES a las editoriales universitarias para que difundan o den a conocer los libros que publican entre un público general?

Como ya se ha visto, los proyectos promocionales conjuntos han sido parte integral de nuestra fundación y posterior desarrollo. Hoy, la asociación continúa promoviendo el trabajo de las editoriales miembro de diferentes maneras, por ejemplo: publicidad y programas de exhibición conjuntos; la competencia anual Book, Jacket, and Journal Show, dedicada al diseño, la producción y la manufactura destacados, y el tradicional University Press Books for Public and Secondary School Libraries, una herramienta de desarrollo de colecciones publicada de manera anual con la ayuda y el apoyo de dos divisiones de la American Library Association.

Quizás nuestro esfuerzo promocional por excelencia es la Semana de la Editorial Universitaria. Establecida por una proclamación de la Presidencia de los Estados Unidos en 1978, y repensada en el 2012 durante nuestro aniversario número 75 como una celebración anual, este evento resalta el extraordinario trabajo de nuestra comunidad de editores y todas sus contribuciones a la cultura, la academia y a una sociedad informada. En noviembre del 2018, el tema se sintetizó en la etiqueta (*hashtag*) para redes sociales #TurnItUP, que sugiere cómo las editoriales universitarias amplifican las voces, disciplinas, comunidades y, finalmente, el conocimiento mismo. Organizada por los profesionales en mercadeo y otras áreas de las editoriales miembros de toda la asociación, la semana atrae a los lectores con exhibiciones de libros, búsquedas del tesoro y presentaciones en paneles en ferias del libro públicas (por ejemplo, la Feria del Libro de Miami); promociones de librerías y bibliotecas facilitadas por los distribuidores aliados Ingram y Baker & Taylor; una galería virtual de títulos destacados, y un recorrido por blogs, entre otros elementos de celebración.

¿Qué papel juegan los editores universitarios en las dinámicas de la AUPRESSES?

Como asociación, damos la bienvenida a miembros que se dediquen a la edición académica siguiendo una misión, ya sean alojados por una universidad o por organizaciones académicas sin ánimo de lucro (por ejemplo, Brookings Institution,

National Academies, Modern Language Association y J. Paul Getty Trust). Las editoriales con afiliación institucional a una universidad representan actualmente el 84% de nuestros miembros, así que, como asociación, estamos muy en armonía con las necesidades y expectativas de las instituciones tradicionales de educación superior.

Un importante subconjunto de nuestros miembros de editoriales universitarias (aproximadamente el 20% de la membresía total) reporta a sus bibliotecas universitarias, ofreciendo a toda nuestra comunidad una gran cantidad de información. Hemos explorado asuntos de interés mutuo en la reciente P2L Summits (Publishers Reporting to Libraries), copatrocinado por la Association of Research Libraries.

¿Cuáles son las ventajas y los beneficios de pertenecer a la AUPRESSES?

Las ventajas y beneficios de pertenecer a esta asociación, como a tantas otras asociaciones, se pueden clasificar como organizacionales: contribuyen al prestigio de una editorial, a prácticas comerciales adecuadas y, con suerte, a la producción y promoción exitosas de su trabajo académico. También se pueden ver como individuales: proporcionan al personal servicios directos y acceso a una red de individuos con ideas afines, con quienes pueden discutir y compartir ideas y mejores prácticas.

Los fundadores de la asociación reconocieron el valor de reunirse y formar alianzas comerciales: ellos se buscaron entre sí para explorar preocupaciones comunes, discutir proyectos de interés mutuo y compartir los costos de iniciativas promocionales más grandes. Las editoriales universitarias pueden estar geográficamente bastante aisladas unas de otras —quizás son la única editorial académica en su estado o región— y los trabajadores individuales (como un publicista, un diseñador de libros o un gerente de producción de revistas) pueden ser las únicas personas en una editorial, o incluso en toda la institución matriz, con un conjunto de habilidades y responsabilidades laborales particulares. Ayudarlos a conectarse con otros profesionales, con quienes puedan discutir sobre las prácticas diarias y compartir estrategias para evaluar y responder a las nuevas oportunidades, es algo que nuestros miembros siguen valorando bastante.

Además de nuestras actividades promocionales conjuntas, quizás el beneficio más valioso que la asociación ofrece a sus miembros son las oportunidades de desarrollo profesional de alta calidad, de las que nuestras reuniones anuales son el mejor ejemplo, así como los seminarios web y otros eventos en línea que se llevan a cabo actualmente. Desde el 2016 y de manera regular, nuestro Comité Editorial de Adquisiciones ha organizado videoconferencias en torno a temas de interés mutuo, tales como la revisión por pares, subvenciones de libros, traducciones y gestión del tiempo. Estas sesiones son grabadas y puestas a disposición de todos los miembros, sumando recursos valiosos al considerable archivo de herramientas y manuales específicos para la labor que tiene la asociación.



Los miembros de la AUPRESSES también contribuyen a la recolección de datos vitales sobre nuestra industria y tienen acceso a ellos; incluyen estadísticas operativas anuales, una encuesta trimestral de comparación de ventas y otras encuestas temáticas.

Por más de veinte años, la asociación ha patrocinado un programa de residencias y ofrece fondos para ayudar a que personal de una editorial visite por unos días otra editorial miembro. El programa se amplió en el 2018 para permitir que los directores de editoriales más pequeñas tuvieran la oportunidad de participar. La promoción 2018-2019 de directores visitantes representa a las editoriales de las universidades de



Alberta, Alaska, Leuven, Ohio State, TCU, las Indias Occidentales y la Wits University Press.

Por último, pero no menos importante, más de una docena de listas de discusión por correo electrónico activas facilitan la colaboración y el intercambio de información en tiempo real entre nuestros miembros. En el momento, estas listas de discusión están migrando a nuestra nueva plataforma UP Commons, que hace parte de Humanities Commons; en el futuro, esta promete fomentar intercambios aún más amplios, el uso compartido de documentos, archivo e incluso mejores posibilidades de alcance al público.

Nuestros miembros están altamente comprometidos con la asociación y se ven a sí mismos como parte integral de la comunidad. Un profundo sentido de colegialidad e intercambio de información permea las interacciones individuales de nuestros miembros entre sí y con la comunidad. Juntos somos la AUPRESSES.

¿Cómo es el proceso para que una editorial universitaria pueda hacerse miembro de AUPRESSES?

Reconociendo la variedad de infraestructuras que apoyan los objetivos comunes de la edición universitaria y la publicación académica actuales, recientemente reorganizamos nuestras categorías de miembros para incluir tres niveles diferentes: regular, afiliado e introductorio.

Los *miembros regulares* son editoriales universitarias y editores académicos sin ánimo de lucro que publican diez o más títulos académicos cada dos años. Las editoriales que son miembros regulares —la única categoría con derecho a voto en la asociación— deben tener un comité o junta de facultad (o su equivalente si la editorial no está afiliada a una universidad) que certifique, por medio de revisión por pares, la calidad académica de los libros publicados. Este requerimiento muestra que la revisión por pares rigurosa es, de hecho, la piedra angular de la edición universitaria. Las editoriales que son miembros regulares deben tener al menos tres empleados de tiempo completo, incluido un director, que informa al presidente de la institución o a otro alto cargo con autoridad académica y fiscal.

Los *miembros afiliados* son editoriales universitarias y editores académicos sin ánimo de lucro que cumplen solo con

algunos de los requerimientos de personal, de producción o de revisión editorial para obtener la membresía regular. Las políticas de revisión editorial de los miembros afiliados deben incluir ya sea la revisión por parte de una junta editorial o una revisión acorde con las normas sobreentendidas comúnmente de revisión por pares, como se expresa en guías escritas tales como nuestro manual *Best Practices for Peer Review*. También deben mantener un compromiso con la publicación académica, con cinco o más títulos publicados en 24 meses, o al menos un empleado contratado tiempo completo.

Los *miembros introductorios* son editores académicos que aún no cumplen con los criterios para ser miembros regulares o afiliados, pero que parecen estar en camino a hacerlo. Si desean permanecer en la asociación, los miembros introductorios deben presentar su candidatura para ser miembros permanentes (regulares o afiliados) dentro de los primeros cinco años después de su admisión como miembro introductorio.

Las candidaturas para los miembros regulares y afiliados son evaluadas por el Comité de Admisiones y Normas de la asociación, la Junta Directiva y los miembros con derecho a voto. En general, se necesitan como mínimo tres meses para aprobar la candidatura. Las candidaturas a miembro introductorio son aprobadas por el director ejecutivo, basado en una recomendación favorable del Comité de Admisiones y Normas.

¿Por qué razón la asociación cambió su nombre de AAUP a AUPRESSES?

Nuestro cambio de nombre el año pasado representa de manera más precisa a la comunidad inclusiva y global de editores contemplada por nuestra misión, así como el mercado mundial de libros e ideas en el que se encuentran nuestros miembros. La asociación siempre ha tenido miembros más allá de las fronteras de los Estados Unidos y, actualmente, veinticinco de nuestras editoriales miembro (18 %) están por fuera del este país —prevemos que ese número siga creciendo.

¿Qué significa para la AUPRESSES tener editoriales universitarias extranjeras como miembros?

Honestamente, tratamos de no pensar en términos de “nacional” y “extranjero”, porque buscamos conectar y servir a editores, investigadores, estudiantes y lectores en todo el

mundo. La producción académica y de conocimiento no debería tener fronteras geográficas.

¿Y qué significa para la AUPRESSES tener como miembro a una editorial universitaria como Ediciones Uniandes, que publica libros en español?

La aceptación de Ediciones Uniandes como miembro de la Association of University Presses representa la incorporación de nuestro primer miembro suramericano, lo que es todo un hito. Quizás más importante: acoger e involucrar a Ediciones Uniandes como miembro de la asociación consolida nuestro compromiso con la misión global de promover el conocimiento a través de publicaciones académicas de alta calidad y con revisión por pares. La editorial tiene un registro admirable de desarrollo del trabajo de los académicos locales y divulgación de la investigación global en Colombia, tanto con libros como con revistas en formatos impresos y electrónicos, y estamos felices de recomendar y apoyar su valiosa actividad.

Aprovechamos la oportunidad de evaluar y aceptar a Ediciones Uniandes, como hemos hecho con todos los miembros de fuera de Estados Unidos, para dar testimonio de nuestra intención de promover una comunidad mundial. Nuestro Comité de Admisiones y Normas trabaja fuertemente para desarrollar nuevas maneras de evaluación de los productos académicos de editoriales que son publicados en lenguas diferentes al inglés; nos seguimos esforzando por entender y resolver los problemas reales que resultan de la participación de nuestros nuevos miembros en el servicio a comités, las actividades de desarrollo profesional y las conversaciones, que pueden ser complicadas a causa de las diferencias de idioma, la vasta geografía o las diferentes zonas horarias. ■





© Yuko Shimizu © Microsoft

Lerner: sesenta años de libros y contando

Entrevista a Alba Inés Arias Figueroa*

Por Revista Contraportada

Fundada en 1958, la librería Lerner es un espacio preferido por los académicos y universitarios en Bogotá. Su directora comercial nos acompaña en un recorrido por su historia, las actividades y estrategias de sus sedes y nos cuenta sobre uno de sus recursos más valiosos: el librero.



Economista de la Universidad Nacional de Colombia con cuarenta años de experiencia en el sector del libro como librera. Actualmente, es directora comercial de la librería Lerner, donde también desarrolla actividades que propenden a la promoción de la lectura en el marco del programa “La librería... un espacio para descubrir”, y la formación y capacitación de librereros.

¿Cómo se estableció la librería Lerner en Colombia?

El origen de la Lerner en Colombia está muy bien contado en el libro *Salomón Lerner. Empezar de nuevo*, de Miguel Ángel Manrique¹. En un principio tenemos a un inmigrante judío-argentino, joven, inteligente, acostumbrado a observar, aprender y realizar. Desde muy pequeño, en Mendoza, desarrolló su habilidad de vendedor y la capacidad de convencer. Además, muy activo en la vida intelectual y bohemia de la época, trabó una estrecha relación con el escritor Antonio Di Benedetto y de su mano ingresó al periodismo escrito. Contaba también con un talento innato para la fotografía. Fue vendedor de letreros luminosos y luego propietario de su propia empresa de luces, donde estampó por primera vez, en las tarjetas

¹ Manrique, M. A. (2016). *Salomón Lerner. Empezar de nuevo*. Madrid: Nagrela Editores S. L.

de presentación, el nombre “Lerner&Lerner”, el mismo que, tiempo después, llevaría su editorial de libros de arte y gran formato. Dejado el negocio de los letreros, volvió a la fotografía en Lima y de regreso en Buenos Aires empezó a vender enciclopedias de la editorial Bibliográfica Argentina, cuyo dueño era primo suyo. Su alma aventurera y curiosa lo trajo a Colombia. Con un contacto facilitado por un amigo, 48 dólares en el bolsillo, su cámara fotográfica, una pesada maleta y un reloj de oro —que muy pronto tuvo que empeñar para poder sobrevivir—, llegó a Bogotá en 1955; era evidente que ingresaba a un país donde aún estaba todo por hacer. Los letreros luminosos, de nuevo, y un paso fugaz por la industria fonográfica no le proporcionaron estabilidad económica y retornó al negocio que lo definiría para siempre: el de los





libros. Un buen acuerdo con su primo editor le permitió montar una oficina de importación y distribución de libros de derecho y medicina, los cuales ofrecía directamente a los rectores, decanos, profesores y profesionales independientes. Su caballito de batalla en un país de “hombres de leyes” fue la Enciclopedia Jurídica Omeba. El encuentro con el entonces rector de la Universidad del Rosario, monseñor José Vicente Castro Silva, fue providencial, porque en esa época la universidad tenía problemas con un inquilino que ocupaba uno de sus locales, en el que funcionaba una librería jurídica, y que por casualidad también era deudor de la editorial que representaba don Salomón. Monseñor le habló de la posibilidad de que se quedara con la librería y así fue. Como la compra fue completa, dentro del arrume de libros que venía con ella sobresalían diez colecciones del tratado de derecho civil de Planiol y Ripert, cada una avaluada a un precio de mercado de mil dólares. La de la calle 14 fue la primera sede de la librería Lerner. El terremoto de 1967 produjo serios daños en el local y continuar allí se hizo inviable; por fortuna, don Salomón ya

había comprado el antiguo edificio de *El Espectador* en la avenida Jiménez con carrera cuarta, y aunque apenas estaba en proyecto la construcción del Edificio Lerner, se improvisó un local para la librería. Allí empezó a funcionar con dificultad, pero ese fue el año de publicación en Argentina de *Cien años de soledad* y se vendieron muchos ejemplares que salvaron a la librería de la quiebra. Dos personas, don Alejandro Burgos (administrador de la librería) y Hugo González (librero), fueron clave para lo que ha sido y es la Lerner hoy. Vale destacar que don Salomón, como editor, se hizo cargo de un proyecto muchas veces aplazado por la Academia Colombiana de Historia: la *Historia extensa de Colombia*. En 36 volúmenes se registró desde la prehistoria hasta la República (incluyendo temas como la historia eclesiástica, la militar, de la legislación y el derecho, de la economía, de la botánica y las ciencias afines, de las artes, literatura, música y la arquitectura). Esto sucedió entre la segunda mitad de los años sesenta y comienzos de los setenta.

¿Cuál es el papel que ha desempeñado una librería como la Lerner en la visibilización de los contenidos universitarios y académicos?

Una definición escueta de una librería podría ser: sitio donde se compran y venden libros. Pero la Lerner siempre ha ido más allá. La sede del centro, que llamamos “la emblemática”, tiene una ubicación muy estratégica, pues está rodeada por muchas e importantes universidades, que han contribuido en buena parte a darle su carácter universitario y académico; al mismo tiempo, se ha desarrollado como una propuesta más amplia de diversidad bibliográfica, seleccionada de forma cuidadosa. Siempre nos hemos empeñado en que en las estanterías estén presentes los autores, títulos, temas y ediciones en español que una sociedad todavía en formación necesita para superar las limitaciones del sistema educativo que, en su afán por graduar más gente, sacrifica la calidad de los contenidos y de la labor docente. La universalidad de su oferta, la organización y la amplitud de los espacios, y, además, la formación y la buena información de los librereros generan confianza y ofrecen una experiencia muy satisfactoria, tanto al lector especializado como al que comienza a desbrozar el camino para ir desarrollando su hábito lector.

Los libros y textos con contenidos académicos y universitarios ocupan siempre buena parte de los espacios de exhibición internos y externos: hay muebles y mesas con novedades de ese tipo o con propuestas bibliográficas seleccionadas de acuerdo con las circunstancias, que ponen un tema o autor en primer plano, o simplemente según el criterio del librero. En las vitrinas, que son la promesa del banquete a ofrecer, la visibilidad es amplia, siempre se encontrarán hileras de libros de filosofía, historia, antropología, derecho y materias relacionadas. Al mismo tiempo, se procura una acertada y ordenada clasificación temática y de autores en las estanterías. La presencia constante y mayoritaria de académicos, estudiantes e investigadores nos insta a estar atentos a sus intereses y contribuye a que la librería se mantenga actualizada. Asimismo, la producción editorial de las universidades del país tiene espacios destacados y bien señalizados en la sala Colombia. Esta sala es una marca distintiva de la Lerner, pues allí se expone la abundante y substancial oferta de libros sobre Colombia y de autores colombianos.



La oferta bibliográfica de Lerner no solo se nutre de lo que se ofrece en plaza, sino también de importaciones propias, que se convierten en un aspecto diferenciador importante y de gran atractivo para el público lector. En los años sesenta y setenta, las casas editoriales no tenían representación en Colombia y las librerías eran importadoras directas de casi todo el material bibliográfico: las colecciones de clásicos griegos y latinos de la editorial Gredos y de obras eternas de la editorial Aguilar eran una mancha descollante en sus estanterías. Hoy quienes importan son las editoriales, como Cátedra, Tecnos, Siruela, Atalanta, Abada y otras cuantas más.

Por otro lado, el proyecto de la Lerner como centro cultural se materializa en una variada programación mensual de carácter literario, académico y musical, que se desarrolla en una de las sedes ubicadas en el norte de la ciudad, en la calle 93. Esta programación vincula también a la academia, con el fin de dictar cursos o conferencias, o proponer mesas en las que se discutan temas que a veces se quedan en el cerrado recinto de las universidades. De esta manera, la Lerner aumenta su efecto en la dinámica cultural de la ciudad y, más allá de eso, la trasmite a través de sus redes.

En este momento, la librería Lerner adelanta un interesante proceso de consolidación de su tienda virtual, que refleja la calidad no solo de su contenido bibliográfico sino también de su servicio, dándole una presencia global a su propuesta.

En la calle 85 con carrera 11, en el local dejado por la librería La Madriguera del Conejo, se montó hace poco la Pequeña Lerner, que se especializará en literatura infantil y juvenil, y donde se llevarán a cabo actividades de promoción de la lectura para este público.

¿Cómo se concibe el rol del librero en el interior de la librería Lerner y cómo se forma un auténtico librero?

En la Lerner el rol del librero es de gran importancia, pues es quien le da alma a una actividad que sin esta mística resultaría muy prosaica. Esa mística emerge del interés y la vocación, que se alimentan de la comprensión de lo que está contenido en un buen libro: un espíritu inquieto que busca dar sentido a algún aspecto de lo humano y cuya mejor expresión es a través de la palabra escrita. Un auténtico librero se emociona y vibra ante la infinidad de preguntas, respuestas

y alcances que se hallan en los libros y en las búsquedas de los lectores. Siente un poco de temor ante la posibilidad de no acertar cuando alguien busca un apoyo, una guía, una orientación con el fin de encontrar el camino que lo llevará al encuentro con la respuesta o tal vez con más preguntas. El librero, también lector, conoce el ánimo expectante con el que alguien se sumerge en la palabra creadora y ordenadora de mundos, y en los pensamientos de otros, que probablemente nunca le serán indiferentes.

El auténtico librero respeta las decisiones del lector, pero también sugiere. Escuchar le hará virtuoso. Además, su formación es constante, pues todos los días salen nuevos libros: antiguos temas son abordados desde nuevas perspectivas, autores interpretan el momento actual o reinterpretan los ya pasados, asuntos se precipitan y es necesario comprenderlos; por tanto, el librero debe poder relacionar estas novedades con obras y autores que ya las han tenido como objeto de sus reflexiones.

¿Cómo se establece una relación idónea entre este librero profesional y el lector experimentado, por ejemplo?

Se pensaría que a quien se llama “lector experimentado” exigiría la atención del más conocedor o erudito de los libros, pero no; a veces, el lector encuentra más satisfacción con aquel que conoce un poco menos, pues valora más el carácter receptivo y curioso que puede dar pie a que se desarrolle una conversación estilo maestro-alumno, sintiendo que sorprende al librero con sus búsquedas. Como ya lo había expresado, la relación de confianza que se da entre el librero y el lector se crea a partir del saber escuchar en el sentido de entender, o más bien de aprehender, la dirección de la búsqueda y la emoción o la necesidad que la acompañan. Esta, además, se alimenta de la constancia en el trato y la preocupación del librero por los intereses del lector.

Dar con el libro pertinente a veces es un acto de adivinación (intuición, ¿tal vez?), de coincidencia de saberes o gustos, o consecuencia de la experiencia de haber recorrido el camino con otro lector en una dirección parecida. Otras veces, sin embargo, ni siquiera sabemos cómo se logra esa conexión y por qué la relación se torna duradera.



En el funcionamiento cotidiano de la librería, ¿los libreros se especializan en temas específicos?, ¿cómo llegan a hacer sugerencias pertinentes a los lectores?

Es ideal que el librero tenga una buena cultura general y gran habilidad para explorar un texto en las temáticas asignadas para atender dentro de la librería. Hoy en día la mayoría de los libreros tiene formación universitaria y por tanto cuenta con herramientas metodológicas para recorrer la librería en su transversalidad temática. Ahora, como ocurre en algunas relaciones que pensamos que se dan entre dos, puede haber también un tercero y en este caso se llama Google. Sin embargo, creo que algo nos está apabullando y es esa sobreproducción bibliográfica que nos pone nerviosos e inseguros, porque el tiempo no basta para dar una mirada atenta a aquello que se va a seleccionar y aumenta el temor de no tener en la librería algún título clave que debería estar a disposición.

La Lerner cuenta con la gran ventaja de brindar estabilidad laboral a sus libreros. Más de la mitad del equipo sobrepasa la década en el oficio y los más veteranos, incluso dos. Es una pérdida grande el retiro de un librero que lleve más de dos años, pues todo lo aprendido se va con él. La formación y

capacitación de los librereros es una constante que se concreta en charlas dictadas por académicos sobre temas literarios e históricos principalmente; a la par, se aprovechan todas las oportunidades para asistir a encuentros con autores y editores, o conferencias que abordan temas relacionados con el libro y los intereses del lector. Además, entre los mismos librereros, a través de las redes internas, se da un fluir constante de información sobre novedades, reseñas, comentarios acerca de cómo los requerimientos de los lectores han sido satisfechos y otros temas relacionados con los libros y la librería, enriqueciendo el conocimiento del acervo bibliográfico existente o por llegar.

¿Cómo definiría al lector cliente asiduo de la librería Lerner?

El asiduo de la Lerner es un lector que sabe que el recorrido que se propone realizar le depara muchas satisfacciones, no solo por los libros que hallará, sino también por el agrado



y la diligencia que los librereros le demuestran con la atención que le brindan. Las salas de lectura son cómodas y el acceso a las estanterías, amplio e iluminado. Los clientes llegan a la Lerner con la confianza de que es el lugar donde se hace todo lo posible por mantener la excelencia, tanto en el servicio como en la oferta seleccionada, que desde hace ya tiempo es considerada la mejor y más completa del país.

¿Qué piensa de la crisis de las librerías en Bogotá y en general?

El sector del libro está inmerso en la dinámica general de la economía y las crisis que en ella se dan golpean de manera necesaria a aquellos que en ese momento se encuentran en la posición más débil. La conformación de la Asociación Colombiana de Librereros Independientes (ACLI), “cuyo propósito fundamental es la defensa de los intereses de los librereros y librerías independientes”, ha sido fundamental para la estabilidad de las pequeñas librerías. Amazon, por ejemplo, es una seria amenaza. Es necesario tener en cuenta que montar una librería es un asunto comercial: no se pueden dejar de lado los números y se debe mirar de frente la relación costo/beneficio que esta arroja. Es un negocio muy sensible y cualquier gasto adicional no presupuestado impacta de forma inmediata en el resultado financiero y hasta podría poner en peligro su viabilidad económica.

¿Considera viable la posibilidad de establecer y consolidar en Bogotá una librería especializada en contenidos universitarios y académicos, como las que hay en Buenos Aires y en Madrid?

Si entiendo la pregunta, creo que en Bogotá hay un buen ejemplo y con nombre propio: la librería Lerner. Conozco esas librerías y lo único que les envidio es el fácil acceso que tienen a la excelente oferta de las editoriales independientes que hay en esos países y que, lamentablemente, tienen una distribución intermitente y a veces nula en el nuestro. Tratamos de suplir esta carencia realizando importaciones propias cada cierto tiempo. Yo creo que las librerías de fondo están claramente definidas por la oferta académica y universitaria, y su ciclo de ventas está relacionado de forma directa con la presencia o ausencia de los estudiantes en las aulas, exceptuando el mes de diciembre. ■

La importancia de fomentar el libro y la cooperación en la región

Entrevista a Marianne Ponsford*

Por Revista Contraportada

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe adelanta gestiones desde hace casi cincuenta años tanto en la reflexión y la investigación como en la asistencia técnica a los gobiernos nacionales. Su directora nos habló sobre las actividades clave del centro, las mediciones y publicaciones que realizan, además de los planes que están desarrollando actualmente.



Directora del Cerlalc desde octubre del 2015. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia) y cursó estudios de maestría en Estudios Hispánicos en el University College (Londres, Inglaterra). Trabajó como editora en Siruela, Planeta y Turner. Entre 1998 y el 2001, dirigió la revista colombiana *Cromos*. En el 2005, creó la revista cultural *Arcadia*, la cual dirigió hasta el año 2014, cuando alcanzó el número 100.

¿Cuál es la misión cultural que ha cumplido, y cumple hoy, un organismo como el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc)?

Hacia finales de los sesenta y comienzos de los setenta, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) constató el crecimiento exponencial de la producción de libros en el mundo entre 1950 y 1970. A la vez, como indicó Émile Delavenay en el documento “Unesco y su programa por el libro”, reconocía que sus “efectos y manifestaciones se reparten todavía de manera desigual en el mundo”. Esta situación llevó a la Conferencia General de la Unesco a establecer un plan de trabajo, oficializado mediante la Resolución 4222 de 1966, que instaba a formular políticas nacionales para el desarrollo de la producción de libros, a expandir las industrias editoriales nacionales y a



Sede del Cerlalc en Bogotá.

ampliar los sistemas de distribución y promoción editorial. Dicha resolución condujo a la creación de centros especializados en ciertas zonas del mundo que sirvieran como nodos de cooperación intrarregional. Nacieron, entonces, centros en Tokio (Japón), Yaundé (Camerún), Karachi (Pakistán) y Bogotá (Colombia). El Cerlalc, creado en 1971 mediante un acuerdo de cooperación entre Colombia y la Unesco, es el único de estos centros que todavía existe.

El Cerlalc ha sido pionero en muchos ámbitos. Desde su fundación, impulsó la adopción de medidas de preferencias arancelarias para el comercio del libro. Hoy, en términos de aranceles, la región es un territorio sin barreras para los libros. Las legislaciones específicas en torno al libro, la lectura y las bibliotecas deben mucho a iniciativas del centro, como la llamada “Ley Tipo de Guayaquil”, que data de los años noventa, o al más reciente Modelo de ley para el fomento del libro, la lectura y las bibliotecas.

Los planes nacionales de lectura que están hoy en vigor en los países latinoamericanos son consecuencia directa de un programa señero, implementado por el Cerlalc en asocio con la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI): el Plan Iberoamericano de Lectura (Ilímita). Ilímita —que fue reconocido como Programa Cumbre en la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno del 2003, celebrada en Santa Cruz de la Sierra,

Bolivia— fue fundamental para que los gobiernos de la región reconocieran en la lectura un instrumento para la inclusión y el desarrollo social, cultural y económico de los países. Hoy, seguimos asesorando a los países en la construcción, actualización e implementación de sus planes. Trabajamos en este momento en Uruguay y en Cuba, y trabajaremos con Costa Rica y República Dominicana en el 2019.

Mucho ha tenido que ver también el Cerlalc con la generalización del uso del Número Internacional Normalizado del Libro (ISBN por sus siglas en inglés) en la región. Desde los años ochenta, en alianza con la Agencia Internacional del ISBN, el centro implementó acciones tendientes a ampliar la cobertura del ISBN, impulsar la creación de agencias nacionales y, lo que hoy puede parecer insólito, concientizar a los editores sobre la importancia de que los libros contaran con un ISBN. El Cerlalc se encarga hoy de la administración del *software* de registro ISBN para diecisiete de las veintiuna agencias de sus países miembro. Además, representa los intereses de América Latina frente a la Agencia Internacional del ISBN y Editeur —instancia encargada de reglar los estándares internacionales utilizados para compartir información bibliográfica en la cadena comercial—. En este momento, estamos implementando una nueva versión del *software* en los diecisiete países miembro y analizando con asesores estratégicos españoles la inclusión de nuevos metadatos.

Para entender la misión que cumple hoy un organismo como el Cerlalc es preciso reconocer que, con todos los avances conseguidos, persisten enormes asimetrías entre los propios países de la región, lo que obliga a este centro a buscar respuestas diferenciadas pero complementarias. En esa medida, al tiempo que en estos últimos años se ha fortalecido como centro de pensamiento, sigue siendo necesaria su actuación más directa en los países mediante el acompañamiento a los gobiernos. En otras palabras, el Cerlalc busca posicionarse como espacio de reflexión a través de la realización de investigaciones especializadas en sus temas de interés (producción y circulación del libro; lectura y bibliotecas, y derecho de autor) y, a la vez, prestar asistencia técnica para, por ejemplo, elaborar o actualizar instrumentos legislativos, concebir e implementar planes de lectura, y apoyar la creación de redes de bibliotecas, tanto públicas como escolares.

Así, en los últimos dos años, el centro ha publicado ya diecisiete investigaciones sobre los temas más diversos. Desde una radiografía de lo que está ocurriendo con el fenómeno de la autopublicación en América Latina hasta un panorama de la situación de las agencias nacionales del ISBN de los países miembro, pasando por un dossier sobre lectura en la primera infancia y otro de orientaciones para la evaluación de las políticas educativas dirigidas a la primera infancia, por mencionar solo algunas.

A la par, el Cerlalc ha brindado asistencia técnica a países como Guatemala, Ecuador y Perú, a los que asesoró en la formulación de legislaciones dirigidas a promover la lectura, desarrollar bibliotecas y fortalecer el sector editorial. En Colombia, acompañó al Ministerio de Cultura en el diseño del formulario de la Encuesta Nacional de Lectura, cuyos resultados se dieron a conocer a comienzos del 2018. Desde diciembre del 2017, el centro inició un proyecto de asistencia técnica al Ministerio de Cultura de El Salvador para la consolidación de su Red Nacional de Bibliotecas Públicas, que parte de un diagnóstico censal de las treinta y cuatro bibliotecas que conforman hoy la red y concluirá con la elaboración de una hoja de ruta que conduzca al fortalecimiento del marco institucional y normativo, a mejoras en la gestión y en la infraestructura física y tecnológica, así como al crecimiento de las colecciones.

Desde el punto de vista del centro, ¿cómo definen la cadena de valor del libro?

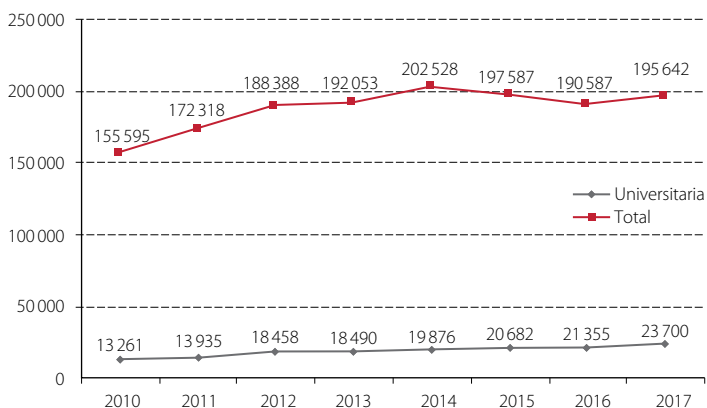
Por la naturaleza del Cerlalc, hablamos de un sistema compuesto por múltiples actores interrelacionados: el *ecosistema del libro y la lectura*, una noción que sirve para dar cuenta de la complejidad de actores y de relaciones, así como para situar en este entramado a agentes como el Estado, las familias, el sistema educativo, los medios de comunicación y los nuevos prescriptores, que cada vez son más relevantes. Todo este conjunto hace posible la existencia del libro, su circulación y el acceso a este, al tiempo que determina las prácticas de consumo y condiciona la valoración que los ciudadanos hacen del libro y del acto de lectura.

En esta red aparece, como una de las tantas relaciones posibles, la cadena de valor del libro, en cuyos extremos están el

autor y el lector. Según su función, los demás actores pueden dividirse en dos grupos: por un lado, los directamente encargados de posibilitar que los libros lleguen a los lectores (distribuidoras y librerías); por el otro, los que hacen que la obra se convierta en un bien comercializable (editores), un proceso en el que interviene una serie de prestadores de servicios, como los correctores, los diagramadores, los impresores y, de un tiempo para acá, las empresas relacionadas con el ámbito de la tecnología, que brindan soporte en procesos de conversión o de enriquecimiento de contenidos. Tampoco podemos olvidar a los agentes literarios, encargados de la gestión del autor y de sus obras, indispensables como intermediarios en las compras y las ventas de derechos, ni a los traductores, cuya labor está más emparentada con la creación.

El Estado, por su parte, tiene diversos roles: regulador de los intercambios entre los diferentes actores, principal promotor de lectura, agente fiscal, productor él mismo de contenidos y proveedor de infraestructuras culturales, como las bibliotecas. Las políticas públicas juegan un papel fundamental en la configuración del sector al fijar las reglas tributarias; establecer programas de compras públicas; apoyar tanto la creación como la producción y, en menor medida en la región, la circulación, a través de programas de incentivos; regular el mercado para evitar la concentración, e incentivar la diversidad de la oferta bibliográfica.

Gráfica 1. Total de títulos con ISBN y títulos con ISBN de las editoriales universitarias (2010-2017) en América Latina.



Fuente: agencias nacionales del ISBN. Cálculos: Cerlalc

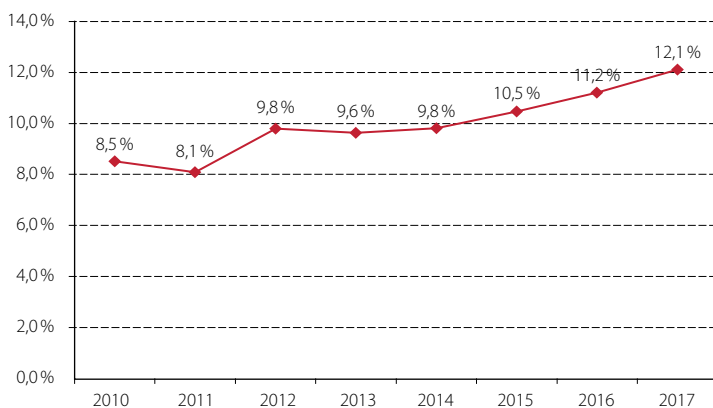
Cabe recordar aquí que el libro tiene un doble carácter: es a la vez un bien económico y uno cultural. Goza, por tanto, de una condición excepcional como portador de valores simbólicos, lo cual amerita y justifica, por ejemplo, que se adopten medidas para su protección y promoción. De ahí que sea errado, por otra parte, pensar que los intercambios que tienen lugar en la cadena de valor son estrictamente económicos. En las distintas relaciones que se dan entre los actores involucrados también se ponen en juego valores intangibles.

¿Cómo ven la situación en esta cadena de valor de los contenidos universitarios y académicos en la región (producción editorial y divulgación)? ¿Qué muestran las mediciones que lleva a cabo el Cerlalc sobre la producción y circulación de nuevo conocimiento en la región?

Las cifras provenientes del ISBN muestran una tendencia creciente en la producción editorial universitaria en América Latina. Mientras que en el 2010 las editoriales universitarias registraron 13 261 títulos, para el 2017 fueron 23 700. En términos de participación, los títulos de las universidades pasaron de representar el 8,5 % dentro del total de registros ISBN de América Latina en el 2010 al 12,1 % en el 2017.

Entre los distintos agentes editores (conviene aclarar que en el Cerlalc utilizamos una clasificación que distingue entre editoriales comerciales, entidades privadas no editoriales

Gráfica 2. Evolución de la participación de los títulos con ISBN de las editoriales universitarias dentro del total en América Latina

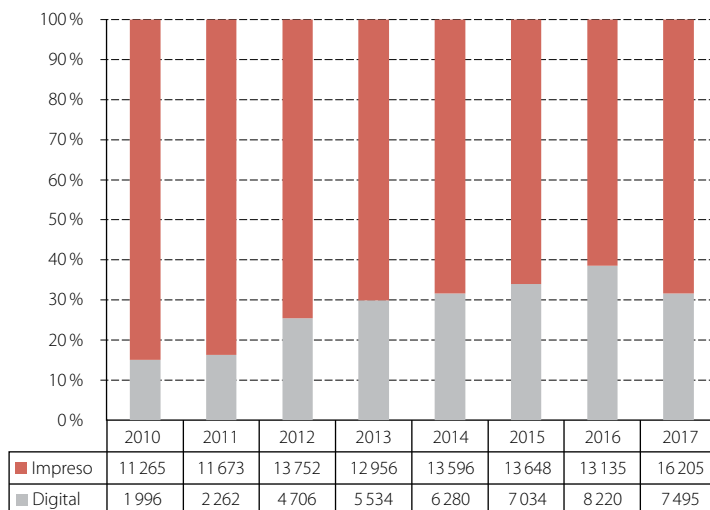


Fuente: agencias nacionales del ISBN. Cálculos: Cerlalc

—por ejemplo, las fundaciones u ONG—, entidades públicas, autores-editores, editoriales universitarias y otros), los universitarios son los que en proporción publican más títulos en formato digital. En el 2017, de los 23 700 títulos publicados, el 30,1 % se editó en ese formato. En comparación, solo el 18,8 % de la producción de las editoriales comerciales se publicó en digital. De hecho, la proporción de títulos digitales frente a la de impresos de las editoriales universitarias venía creciendo de forma sostenida desde el 2010, pero en el 2017 esta tendencia se revirtió ligeramente. Con todo, no se puede ocultar que una mirada más en detalle pondría en evidencia la preponderancia del PDF por sobre otros formatos más adecuados para la lectura en pantalla, lo que puede reflejar la necesidad de fortalecer las capacidades técnicas de las editoriales universitarias.

Los datos, en todo caso, muestran un sector cada vez más consolidado. Por supuesto, hay asimetrías significativas entre los países; por ejemplo, en Bolivia, Paraguay y República Dominicana, la participación de la edición universitaria no es superior al 6%. Persisten, además, problemas relativos a la circulación y a la creación y captación de públicos que deben ser atendidos. También es preciso abordar la publicación de

Gráfica 3. Distribución por formato de los títulos con ISBN de las editoriales universitarias (2010-2017) en América Latina



Fuente: agencias nacionales del ISBN. Cálculos: Cerlalc

libros en acceso abierto, que está apenas en una etapa inicial; en este punto, el gran reto pasa por los modelos de financiación y sostenibilidad. Diría, por último, que la región se debe una reflexión cuidadosa sobre los efectos tanto culturales como económicos que tiene la preponderancia del inglés como lengua vehicular del conocimiento producido en la academia. Es un asunto cuya envergadura requiere una respuesta de la región en su conjunto y la articulación de actores de muy distinto orden, desde los gobiernos hasta los investigadores.

¿Qué diagnóstico haría el Cerlalc de la presencia y el estado actuales de librerías y bibliotecas en la región?

De una comparación entre la situación de las bibliotecas públicas y la de las librerías en la región salen, sin lugar a duda, mejor paradas las bibliotecas. Las librerías son las olvidadas de las políticas públicas del subcontinente latinoamericano, donde son escasas y las que existen están concentradas en las capitales de los países o, en el mejor de los casos, en las ciudades principales. En México, por ejemplo, de acuerdo con un estudio de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) del año 2014, hay 1204 establecimientos de venta de libros al por menor—sin contar las noventa y seis librerías de Educal, la cadena de librerías del Estado—. De estas, el 31 % está ubicado en la Ciudad de México, el 7,8 % en el estado de Jalisco y el 7,4 % en el estado de México; es decir que casi la mitad de los establecimientos está concentrada en apenas tres puntos de la vasta geografía mexicana. Entre librerías generales, especializadas, universitarias, de usados y antiguos, culturales, de editoriales y librerías-papelerías, Colombia, por su parte, cuenta con 604 puntos de venta de libros, según indica un estudio de la consultora Lado B del 2016. De estos, 235 están ubicados en Bogotá, lo que equivale al 38,9 %. Luego aparecen Medellín, con 83 (14,3 %), y Cali, con 43 (7,9 %). Sumadas, Barranquilla, Cartagena y Santa Marta tienen 60 puntos de venta, apenas el 9,9 %. En Brasil, la Asociación Nacional de Librerías reporta que existen 3905, el 55 % de las cuales está en la región sudeste (estados de São Paulo, Minas Gerais, Río de Janeiro y Espírito Santo). Por su parte, el Sistema de Información Cultural de Argentina (Sinca) indica que en el país hay 1598 librerías—el 66 % ubicado en la provincia y

la ciudad de Buenos Aires—. De estos cuatro países, Argentina es el que cuenta de lejos con un tejido librero más sano, como lo demuestra la relación entre el número de habitantes y el de librerías: hay una librería por cada 27 704 argentinos. En Brasil, hay una por cada 64 954 habitantes; luego aparece Colombia, con una por cada 79 125 habitantes; y de último está México, con una por cada 103 173 habitantes. En todos los casos, la media es inferior a la recomendada por la Unesco de una librería por cada diez mil personas.

No obstante, varios países de la región cuentan con sistemas nacionales de bibliotecas públicas con altos grados de cobertura. México tiene 7436 bibliotecas ubicadas en cerca del 94 % de los municipios del país. En Colombia, la inversión pública sostenida durante los últimos diez años ha logrado consolidar una red con 1454 bibliotecas públicas; salvo en dos o tres casos, todas las cabeceras municipales cuentan con una. Brasil tiene 6102 bibliotecas diseminadas por todos y cada uno de sus veintiséis estados. Asimismo, Chile tiene un sistema nacional, conformado por 455 bibliotecas. En Centroamérica, Costa Rica ha logrado también significativos avances y hoy su red nacional tiene 62 bibliotecas.

Es innegable que la consolidación de esta infraestructura bibliotecaria en los países ha contribuido a democratizar el acceso a los libros. Conviene, sin embargo, indicar que la construcción de bibliotecas debe ir acompañada de una política sostenida de capacitación de los bibliotecarios, responsables de que esas se conviertan en espacios vivos, así como también de programas de compras públicas. De no ser así, las bibliotecas terminarán por languidecer.

Asimismo, es preciso entender que las bibliotecas no sustituyen a las librerías, sino que son agentes complementarios. Justo por eso el Cerlalc publicará en los próximos meses un documento para el que se ha consultado a los libreros, editores y expertos en la materia, con el objetivo de recoger sus propuestas para el diseño de políticas públicas y la creación de iniciativas que puedan adoptar las propias librerías tendientes a su fortalecimiento. Pienso que será un documento muy valioso, porque presentará una serie de recomendaciones surgidas de la experiencia de los directamente involucrados.

¿Qué tipo de material publicado por el Cerlalc recomendaría como bibliografía básica para los editores universitarios y académicos de la región?

El año pasado publicamos un dossier dedicado al acceso abierto y a las licencias abiertas; creo que si en algún ámbito este es un tema relevante y de debate es en la edición académica. De especial interés para un editor universitario serán los artículos de Peter Suber, abanderado del movimiento a favor del acceso abierto; los de Elea Giménez y Juan Felipe Córdoba, en relación con los retos que trae el acceso abierto para las editoriales universitarias, y el de María Isabel Casal sobre la creación y gestión de repositorios.

Para el día a día del quehacer editorial, los editores encontrarán de interés el *Manual de edición. Guía para estos tiempos revueltos*, de Manuel Gil y Martín Gómez, que habla precisamente de los nuevos conocimientos que lo digital exige hoy a quienes se dedican a este oficio. “El espacio iberoamericano del libro”, que se publica desde el 2006, es un informe de referencia para conocer la situación y evolución de la producción editorial en general, y de la edición universitaria en particular, con una visión comprensiva y comparativa de los países de la región. Y para entender el lugar que ocupan la lectura y el libro hoy, en un entorno cada vez más condicionado por lo digital, en el que los consumos culturales se caracterizan por la convivencia y competencia de lenguajes (audio, video, texto) y soportes, recomendaría la *Nueva agenda por el libro y la lectura: recomendaciones para políticas públicas en Iberoamérica*, escrita por Roberto Igarza.

Dado el alcance geográfico del Cerlalc, ¿cómo ha contribuido para mejorar y fortalecer las relaciones de cooperación e intercambio entre instituciones asociadas al libro en la región?

El Cerlalc es un espacio privilegiado en una región que cuenta con la enorme ventaja de tener dos lenguas mayoritarias: el español y el portugués. No hay duda de que ha sido un espacio permanente de encuentro entre los países en torno a los temas de su encargo misional. Ya en esta entrevista mencioné varias iniciativas que han demandado una coordinación multilateral en relación con un propósito común, y el eje de esa coordinación ha sido este organismo.

Entre las iniciativas en curso podría mencionar la reactivación de la Red Iberoamericana de Responsables de Políticas y Planes de Lectura (Redplanes), surgida del trabajo realizado en Ilímita, que es precisamente un foro de intercambio entre las instancias encargadas en cada país de la formulación y ejecución de las políticas y planes nacionales de fomento de la lectura. El año pasado llevamos a cabo una provechosa reunión en Valparaíso y en el 2019 se realizará una nueva reunión en Madrid.

El centro también se encuentra impulsando la adopción del depósito legal en formato electrónico y su regulación en los países miembro, lo que permitirá la creación de repositorios patrimoniales centralizados. Con ese propósito, se ha conformado la Mesa de Concertación sobre Depósito Legal y Repositorios Digitales, que servirá como instancia de discusión para producir lineamientos normativos, así como para instalar en la agenda pública la necesidad de poner en marcha tanto el depósito legal de obras en formato electrónico como sistemas de préstamo público digital. La mesa se reunirá en Bogotá y contará con la participación de las bibliotecas nacionales de Argentina, Chile, Colombia, España, México y Perú, así como con la de un representante del Grupo Iberoamericano de Editores (GIE).

Además, se está prestando asistencia técnica para la implementación efectiva del Tratado de Marrakech, que promueve el acceso de personas ciegas o con algún tipo de discapacidad al texto escrito. El centro pondrá a disposición de las oficinas nacionales de derecho de autor o bibliotecas nacionales el *software* para la creación del catálogo nacional de obras en formatos accesibles e impulsará espacios de concertación con el sector privado para la publicación de títulos en este tipo de formatos.

Creo que el Cerlalc ha sido y es una instancia de articulación entre gobiernos y distintos actores de la sociedad civil; ese es el día a día del organismo: poner en diálogo a los diversos agentes para generar sinergias y servir como espacio para la identificación y el intercambio de buenas prácticas. Nuestro trabajo contribuye de manera decidida a la Convención 2005 de la Unesco, que busca la protección y promoción de la diversidad de expresiones culturales, de la que son signatarios —con excepción de Honduras— todos los países de la región. ■



ArteLetra

La librería de las humanidades

Entrevista a Adriana Laganis Valcárcel*

Por Revista Contraportada

En el oriente de Bogotá se ubica esta bella librería, reconocida por sus clientes como un importante espacio cultural. Tras quince años de labores, continúa su promesa de atención y la oferta de un excelente catálogo. Su creadora nos habló sobre la vida de una librería independiente y su relación con las publicaciones académicas universitarias.



Fundadora y directora de la librería ArteLetra, ubicada en Bogotá, y fundadora de la Red de Librerías Independientes y Universitarias (Red LIU) en el 2008. Presidente de la Asociación Colombiana de Libreros Independientes (ACLI) entre enero del 2008 y febrero del 2009.

¿Cómo ha sido tu recorrido en el medio editorial, desde el inicio de la librería y con las redes en las que participas?

ArteLetra fue fundada en el 2003 como resultado de un proyecto personal que había diseñado inicialmente en 1997. Este consistía en conformar un centro cultural que partiera de la creación de una librería. Me interesaba estar vinculada a una actividad cultural que tuviera relación con los libros y el estudio.

En el 2007 lideré a nivel local, junto con otros libreros, la creación de la Red de Librerías Independientes y Universitarias (Red LIU), con el fin de expresar las dificultades que afrontaba el sector en la distribución, venta y comercialización de libros. Fue esta la oportunidad para acercarnos a la Cámara Colombiana del Libro y al Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc). Participamos



de manera activa en el Primer Congreso Iberoamericano del Libro, celebrado ese mismo año en Bogotá en el marco de la xx Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo).

El trabajo desarrollado en la Red LIU concluyó en la formalización de la Asociación Colombiana de Libreros Independientes (ACLI), de la cual fui presidente durante el primer año (enero del 2008 a febrero del 2009). En el 2008 participé activamente desde el comité organizador del II Congreso Iberoamericano de Libreros, celebrado en el marco de la XXI FILBo.

En el transcurso de ese año, la librería propuso al periódico *El Espectador* la publicación semanal de una franja llamada “Página de libros”, dentro de la sección cultural del periódico, con el propósito de divulgar libros que normalmente no eran mencionados en los medios masivos, por ejemplo, de editoriales independientes y universitarias. La librería tuvo presencia constante en el periódico durante el segundo semestre del 2008 y hasta marzo del 2009. Luego, en el 2015, fui invitada a participar como ponente en el Encuentro Talento Editorial, Estrategias Digitales, celebrado durante el Hay Festival en Cartagena.

¿Cómo ha aportado una librería como ArteLetra a la visibilidad de los contenidos universitarios y académicos?

El criterio de contenido de la librería se basa fundamentalmente en las humanidades. A partir de ahí, me he enfocado en seleccionar editoriales de muy buen nivel y en buscar dentro de ellas autores y temas que no pierden vigencia, y, por supuesto, nuevas publicaciones. Esta línea de trabajo hace imprescindible la presencia de publicaciones académicas y universitarias, no solo nacionales, sino también extranjeras.

Considero esta cercanía con la academia un imperativo, así como también considero indispensable hacer referencia permanente al desarrollo histórico de autores y fondos editoriales que han sido importantes en su trayectoria y antigüedad, rescatando títulos que se pierden de vista por falta de divulgación. Estos quehaceres constituyen un esfuerzo por conseguir libros que construyan lectores exigentes; libros que ubiquen el contexto cultural, social y político de las comunidades. Importamos también libros de fondos editoriales independientes y universitarios, principalmente de países de habla hispana.



© Bonny Forero Mejía

Hace quince años, en los inicios de la librería, no era fácil adquirir obras publicadas por las universidades en los ámbitos local y nacional debido a los protocolos administrativos que impedían una circulación oportuna. Sin embargo, encontré la forma de divulgar de manera directa los libros, revistas y artículos que me parecían significativos y necesarios para cualquier persona del común, es decir, para lectores que no necesariamente tienen un vínculo con la universidad.

Algo similar nos sucedió con los distribuidores locales de casas editoriales extranjeras que nos interesaban. No había interés por parte de ellos en importar ciertas obras que solicitábamos, razón por la cual nos vimos obligados a conseguirlas en el exterior, ya fuera para exhibirlas en la librería o para atender la solicitud puntual de algún lector. Estas actividades de consecución de títulos persisten hoy en día en la librería como un principio fiel.

La selección de catálogos de las editoriales de buen nivel se convierte en un camino fascinante cuando se hace con lectura y estudio. Es como descubrir la trama de una gran novela. Por eso mismo, los catálogos que están llenos de contenidos dispersos y sin criterio son absolutamente aburridos. Cuando un grupo editorial muestra que hay criterios de selección y mundos por descubrir, de lo ya publicado y de lo que vendrá, está destinado a permanecer. Así asumo la tarea de selección y así la transmito a los visitantes de la librería; es ahí donde se cumple lo más significativo de la labor cultural.

En la vitrina física y la vitrina virtual, que enviamos a nuestros lectores, siempre se destacan los libros universitarios y académicos. El contenido cultural e histórico de nuestro país está principalmente en los fondos editoriales universitarios.

¿Cómo concibes el rol del librero en el interior de la librería y cómo se forma un auténtico librero?

El rol del librero es definitivo. Una librería que no lo tenga se reduce a un almacén que acumula y exhibe libros como cualquier objeto. En tal caso, el lugar podría llamarse “supermercado de libros”. Los hay así y también son válidos para algún público, pero en lo que respecta a un país como el nuestro, sería lamentable conformarnos con ese esquema. Ser librero es ante todo un compromiso que requiere sentido de humanidad, conocimiento, estudio, cuidado, sensibilidad y,

sin duda alguna, amor por las palabras, por las ideas y por la historia.

Los libreros y librerías se crean por un entorno, por un público con inquietudes, ya sea por sus conocimientos, sus habilidades o sus búsquedas. No podría concebirlo de otra forma. Somos un canal de comunicación, de divulgación y de construcción permanente.

¿Cómo crees que se establece una relación idónea entre este librero profesional y el lector experimentado, por ejemplo?

Por mi formación, considero que se establece desde el respeto. Yo asumo ser librera porque me apasiona el conocimiento, porque disfruto la lectura y el aprendizaje. Llevo mi oficio con seriedad. Atiendo a todos los lectores con el mismo cuidado y pretendo siempre acompañarlos bien en lo que necesitan. El librero construye un lugar de contenidos con la intención de sorprender lectores y lograr un lugar amable para cualquier visitante. De esta manera, en mi caso, me esmero por satisfacer su búsqueda; le dedico el tiempo que sea necesario y recorro a diversos mecanismos para conseguir los libros y para intercambiar información.

En el funcionamiento diario de la librería, ¿los libreros se especializan frente a los contenidos académicos? ¿Cómo llegan a hacer sugerencias pertinentes a los lectores?

El librero que ejerce su oficio desde el estudio, desde la lectura con criterios, con seguridad podrá sugerir algo pertinente a un lector. Pero también se requieren sensibilidad, habilidad y persistencia. Un librero que ha hecho el oficio completo en términos de búsqueda de contenidos y lecturas, por supuesto, se va especializando día a día. Seguramente nos falta tiempo, pero al cabo de varios años la experiencia de lo bien hecho se va notando.

¿Cómo definirías al lector cliente asiduo de la librería?

Nuestros lectores clientes asiduos son tan diversos como el país mismo, seguramente porque así lo quise y me parece magnífico. Esta labor es una construcción permanente e infinita, no tiene umbral.



¿Qué piensas de la crisis de las librerías en Bogotá y en general?

Respecto a Bogotá, no creo que en las librerías haya actualmente una crisis específica distinta a la que afrontan casi todos los sectores del comercio en el país, en especial durante el último año. Por el contrario, en los últimos seis o siete años han abierto varias librerías y aún persisten. Las nuevas librerías tienen a su favor elementos que hace quince años no teníamos: páginas web y programas de inventario y facturación completos y no muy costosos; comisiones equilibradas de parte de los distribuidores; entregas más ágiles de los pedidos, y divulgación en medios y en las tan populares redes sociales.

Al hablar puntualmente de las librerías pequeñas o medianas, es claro que no son —en términos mercantiles— negocios que produzcan altos índices de rentabilidad, pero sí son viables si se establece un contenido significativo en el área que sea. Es indispensable, también, desempeñar con mucho cuidado los trabajos administrativos, que incluyen labores como la rotación de inventarios y la prevención de robos.



Hace quince años, cuando fundé la librería, el escenario era de aparente crisis. Se vislumbraba un panorama desolador para las instituciones del libro ante la aparición del Kindle y luego del iPad. Como lo expresé en ese entonces en los encuentros con la Cámara Colombiana del Libro y el Cerlalc, personalmente nunca sentí preocupación por la aparición de los formatos digitales y me alegra haberlo presentado bien. Los medios quisieron llenarnos de angustia y en algunos países lo lograron. Sin embargo, nunca he perdido de vista que vivo en un contexto distinto al de otros lugares donde se llevaba con mucho ímpetu la discusión “libro impreso vs. formato digital”.

Considero que en países como el nuestro, y en otros de Latinoamérica, nos falta mucho por recorrer, tenemos innumerables vacíos. En lo que respecta al conocimiento, la gente por naturaleza no quiere la ignorancia y en alguna medida y a cualquier edad, las personas quieren saber; por eso, no se privarían de vivir la experiencia de tener un libro impreso y leerlo, regalarlo o simplemente ojearlo. Merecemos esta oportunidad. De ahí que los libreros tengamos el constante reto de permanecer.

¿Verías viable la posibilidad de establecer y consolidar una librería especializada en contenidos universitarios y académicos como las hay en Buenos Aires y Madrid?

Depende del interés que motive esa posibilidad. Si es para crear y acompañar a la comunidad, casi como un centro de



estudio, sería fantástico, siempre y cuando involucre a la mayoría de las universidades. Sin embargo, considero que los libros universitarios y académicos que se están produciendo en nuestro país deben estar en todas las librerías. Los libros de editoriales universitarias que exhibo en la vitrina de forma permanente, al lado de otras editoriales comerciales, serían también, terminan llegando al lector común, porque esa es mi intención. Nuestro país necesita informarse y acompañarse en sus oficios con los trabajos académicos que provienen del estudio, la investigación y la actualidad.

¿Cómo ha sido la relación de una librería independiente como ArteLetra con los distribuidores?

Hace quince años era muy difícil encontrar libros universitarios nacionales. Había pocos distribuidores, poca divulgación y los protocolos administrativos de las universidades eran muy complejos, casi impenetrables. Hoy día es distinto y se han consolidado distribuidores que han visto la posibilidad de ampliar sus entregas involucrando librerías diversas. Hay casos no muy afortunados de distribuidores que no se esmeran por conocer a fondo las editoriales que representan y eso limita. En general, las mejores experiencias en términos de resultados también se logran cuando el editor se toma el tiempo de visitar la librería y acercarse a nuestro oficio. Es otra manera de comprender el acontecer de sus publicaciones y vislumbrar posibles temas que busca la comunidad. ■

Herencia japonesa con referencias contemporáneas

Entrevista a Yuko Shimizu (清水 裕子)*

Por Revista Contraportada**

La ilustradora japonesa visitó la Universidad de los Andes en octubre del 2018. Aprovechamos para preguntarle sobre su obra, su carrera y la experiencia que ha tenido como profesora en la Escuela de Artes Visuales de Nueva York y en los talleres y conferencias que dicta alrededor del mundo.



Ilustradora japonesa residente en Nueva York y profesora en la Escuela de Artes Visuales.

Newsweek Japan la eligió como una de los “100 japoneses a los que el mundo respeta” en el 2009. Su trabajo ha estado en productos de The Gap, Pepsi, Visa, Apple, Microsoft, Nike y Target, así como en portadas de libros de Penguin, Scholastic, DC Comics y en las páginas de medios como el *New York Times*, *Time*, *Newsweek*, *New Yorker*, *Wired*.



Traducción del inglés por Jaime Velásquez

¿Cómo comenzó su carrera como artista y cómo llegó a interesarse en la ilustración?

Desde que era una niña pequeña siempre he estado dibujando y pintando. Era tan joven que ni siquiera recuerdo cómo comenzó esta pasión.

Me dediqué a estudiar publicidad y mercadeo en la universidad, y obtuve un empleo en relaciones públicas corporativas en Tokio, Japón. Definitivamente, yo no estaba hecha para la vida corporativa, pero debo decir que aprendí bastante trabajando en varios aspectos de las relaciones públicas durante mis once años de ejercicio. A menudo tenía la oportunidad de trabajar con ilustradores en los anuncios publicitarios de la compañía y fantaseaba con estar del “otro lado”. Más o menos al cumplir los treinta años tuve que detenerme y pensar en lo que realmente quería hacer con mi vida. Y la respuesta



fue que no era relaciones públicas corporativas. Pronto renuncié a mi trabajo, ingresé por primera vez a una universidad de artes (la Escuela de Artes Visuales de Nueva York, donde ahora enseño) y, tras cuatro años en la academia, comencé mi segunda carrera profesional como ilustradora.

En su obra se pueden encontrar claras influencias del arte tradicional japonés, así como elementos del mundo del manga y del cómic. ¿Cómo describiría ese vínculo?

Siempre he sido consciente de que no soy exactamente estadounidense, pero después estar viviendo fuera de Japón por casi veinte años, tampoco exactamente japonesa. Así que mi obra les resulta muy japonesa a los no japoneses y les parece muy extranjera a los japoneses; es solo una parte de quien soy. Por supuesto, al ser una ilustradora japonesa que trabaja en el mercado estadounidense, me encargan proyectos que tienen que ver con temas japoneses tradicionales. Luego de quince años de trabajo profesional, ahora tengo una biblioteca bastante grande de arte japonés.

Claro que comencé a dibujar imitando el manga, como cualquier niño que crece en Japón. Supongo que la gente aún puede ver algunas influencias en mi obra actual. Pero, para ser honesta, en realidad no he leído manga ni he visto anime desde *Akira*. Y eso fue cuando *Akira* salió por primera vez, en la década de 1980. Lo que al principio nos influenció evolucionó y, con el tiempo, se vuelve parte de nosotros; sin embargo, las influencias originales no significan mucho para el estado actual de quien somos.

¿Qué otras influencias han sido importantes para su obra?

Escucho la emisora WNYC todo el día, así es como obtengo la mayor parte del conocimiento y la información que recibo a diario. Compró música porque oigo algo fresco en la radio; leo libros porque allí escucho entrevistas con los autores. La mejor parte es escuchar sobre temas en los que no tenía ningún interés antes de oírlos en la radio y aprender algo nuevo o tener una perspectiva diferente del mundo.

También leo siempre que tengo tiempo extra: en el metro, en las noches y los fines de semana. No tengo ni veo televisión, y definitivamente no salgo mucho a ver películas. Todos tenemos solo veinticuatro horas en nuestro día.

Ser ilustrador tiene que ver con enfrentarse a varios temas de proyectos que nunca esperabas ilustrar hasta que obtienes el encargo. Siempre es de ayuda tener un amplio rango de intereses y conocimientos; es bueno tener ese amplio rango simplemente como persona.



¿Podría decirnos algo sobre su proceso creativo? ¿Qué técnicas usa? ¿Emplea técnicas de ilustración modernas y tradicionales?

La técnica es esta: el dibujo se hace de manera completamente tradicional, como dibujo a tinta sobre papel de acuarela, usando tinta india negra y un pincel de caligrafía japonesa. El trabajo de color es del todo digital y se hace en Photoshop. Es una proporción casi de 50/50: la mitad del tiempo estoy en la mesa de dibujo y la otra mitad mirando el computador y clicando.

Cuando está concibiendo una ilustración, ¿tiene en cuenta el formato o el tipo de publicación en que se incluirá? Es decir, ¿hay alguna diferencia entre, por ejemplo, una ilustración para la portada de una revista y una para un periódico?

Cómo se imprime y presenta la obra son, por supuesto, aspectos que tenemos en cuenta en tanto ilustradores profesionales. Lo que se ve bien es diferente para la red, las vallas, las revistas, los periódicos, los afiches... Pero estos son todos esos pequeños detalles que aprendemos en el camino. He cometido una buena cantidad de errores y aún lo hago. Esta es una pregunta interesante sobre la que podría escribir un libro completo. Entonces, no creo que pueda explicarlo con facilidad. Pero lo que puedo decir es que, una vez vemos nuestra obra en el formato final, sabemos qué funcionó, qué no y qué necesitamos hacer para mejorarla. Y eso es parte de nuestro trabajo.

¿Hay temas predominantes, es decir, que le interesan más cuando concibe sus obras?

Los hay, por supuesto. De vez en cuando, me siento como: “¡Sí! Gracias por darme este proyecto. ¡Se ajusta perfectamente a lo que me interesa!”. Pero por lo general ese no es el caso.

El trabajo de un ilustrador es ilustrar diferentes temas, independientemente de nuestro interés personal en ellos. Todo lo que un proyecto busca es la voz específica de los artistas. La voz y el proyecto deben coincidir.



Por eso, a través de los años he rechazado algunos proyectos que no se ajustaban bien a lo que hago. Pero no se trata de decir “no” porque no es el tema que me interesa. Cuando siento que hay otros artistas más adecuados para el proyecto, no dudo en decir “no” y enviar a los clientes hacia ellos.

¿Cómo ha sido su experiencia como profesora en la Escuela de Artes Visuales de Nueva York?

Tiene sus altibajos, como todo. Pero, sobre todo, ha sido una gran experiencia para mí. Enseñar es muy gratificante, en especial cuando de verdad puedo ver a los estudiantes crecer como artistas durante el semestre lectivo. También es importante la comunicación con las generaciones más jóvenes y futuras. Yo envejezco cada año, pero mis estudiantes siempre tienen veintiún años. Gracias a ellos aprendo hacia dónde va el mundo. Es mi manera de mantenerme al tanto. Los estudiantes me enseñan tanto como yo a ellos.

Para usted, ¿cuáles son los principios esenciales que debe seguir un artista, en particular un ilustrador?

Sé fiel a quien eres. No solo como ilustrador, sino, sobre todo, como persona en la industria de la creación.

¿Planea de manera diferente sus talleres según el país o la región donde los dictará?

En realidad, no lo planeo de manera diferente según el país o la región, sino según el grupo, el nivel y las dinámicas. Así que el primer día es siempre un poco estresante: tengo que descifrar el nivel y las dinámicas del grupo. ■

Lecturas paralelas

[130]

**Lectores, editores
y cultura impresa
en Colombia:
siglos XVI-XXI**

Daniel Mauricio
Blanco Betancourt

[140]

**Un diccionario
es un universo**
A propósito del *Diccionario
de la lengua ette*

Juan Camilo Niño Vargas

[150]

**Edición académica
y difusión**
Libro abierto en
Iberoamérica

Elea Giménez Toledo
Juan Felipe Córdoba
Restrepo





[156]

**Gobernanza y gerencia
del desarrollo
sostenible**

Manuel Rodríguez Becerra
María Alejandra Vélez

[166]

**¿Por qué este libro
es un libro-libro?**

Juan Fernando Mercerón

[172]

**Una breve historia
de una gran biblioteca**

David Block

Lectores, editores y cultura impresa en Colombia: siglos XVI–XXI

DANIEL MAURICIO BLANCO BETANCOURT*

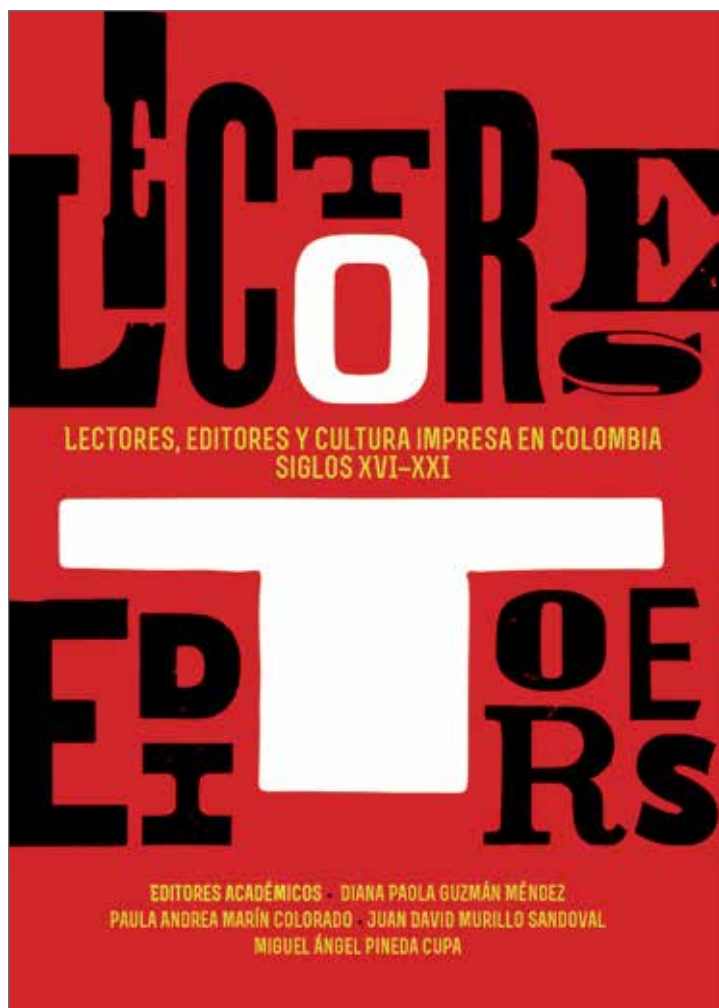


Antropólogo y magíster en Historia. Su trayectoria profesional ha estado centrada en la edición universitaria. Actualmente trabaja como editor y gestor cultural independiente.

LOS ESTUDIOS EDITORIALES Y LOS RESULTADOS DE SUS INVESTIGACIONES están por consolidarse en Colombia, mientras en Latinoamérica están por fortalecerse, en una historia general del oficio que sea menos casuística. Ya el título de esta obra es una gran promesa, que apunta a esos retos de comprensión del libro como objeto cultural y a las historias y saberes que hacen posible su creación.

Confesaré, pues, dos cosas importantes para reseñar este título. La primera confesión que debo hacer al lector tiene que ver con mi posición como reseñista de la obra. En su momento, participé en el proyecto como jefe de publicaciones de la Editorial UTadeo, institución que publicó este libro en asocio con el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc). Así que la pregunta que me planteé para empezar este texto fue: ¿por qué es útil reseñar esta obra habiendo hecho parte de su confección?

La obra está enlazada con mi trabajo editorial directamente, de manera que, al no tener la distancia de quien no participó en esta empresa, comparto una reseña descriptiva y analítica. *Contraportada* apuesta por la utilidad de publicar la voz del editor universitario como parte del ecosistema bibliográfico, con el fin de exponer las particularidades de este sector. Por consiguiente, consideré más pertinente realizar un recuento razonado de este título en relación con las mismas preguntas que me hice para que pensar en las posibilidades de este manuscrito para convertirse en libro.



Diana Paola Guzmán Méndez,
Paula Andrea Marín Colorado,
Juan David Murillo Sandoval
y Miguel Ángel Pineda Cupa
(editores académicos). Bogotá:
Editorial UTadeo/Cerlalc,
2018. 489 páginas.

La segunda confesión es, entonces, la lista de preguntas: ¿valió la pena editar estos casos en un solo libro y no en varias revistas científicas? ¿Por qué? ¿Cómo contribuye a consolidar los estudios editoriales en Colombia? ¿Por qué logra aportar a ese tipo de investigación y hasta qué punto? ¿Qué tan importante es para el trabajo editorial verse explicado en este recuento?

CONSTRUCCIÓN DE UN CAMPO DE ESTUDIO

El proyecto editorial se presentó con dieciocho casos puntuales agrupados y titulados bajo la secuencia de cuatro partes. La división era cronológica: siglos XVI al XVIII, siglo XIX, siglo XX



© Yuko Shimizu

y siglo XXI, o contemporaneidad. Bien podrían haber sido publicados como artículos en revistas científicas, pero había dos razones por las cuales valía la pena darle tiempo de madurez a la propuesta, para que sus líderes académicos presentaran un manuscrito listo para la evaluación de pares externos.

En la introducción se explica una primera razón: los estudios que existen sobre la historia del libro y sus agentes en Colombia son escasos y están fragmentados en publicaciones periódicas científicas o en capítulos de libros, y lo editorial no es el hilo conductor. La *Historia de la edición en Colombia: 1738-1851*, de Alfonso Rubio y Juan David Murillo, tal vez es hasta ahora el referente más esmerado para fijar a la edición como un objeto de estudio por sí mismo y de manera más amplia que un estudio de caso. *El poder letrado en Colombia. Ensayos sobre historia intelectual colombiana, siglos XIX y XX*, de Gilberto Loaiza Cano, *República liberal, intelectuales y cultura popular* y *Cultura escrita, historiografía y sociedad en el Virreinato de la Nueva Granada*, de Renán Silva, son otros tres ejemplos precursoros en los que el libro y sus agentes resultan fundamentales para explicar cambios y condiciones sociales específicas.

Por supuesto que hay más ejemplos, aunque son textos más monográficos, testimoniales o compilados en los que hay casos sobre la edición y el libro. Si la primera razón es poner al libro y su proceso de construcción en el centro de la explicación, la segunda es, justamente, consolidar una perspectiva amplia de lo que pueden ser los estudios editoriales y las investigaciones en este campo. Este compilado va de la mano con la consolidación de los programas editoriales del país y con los espacios que los investigadores en esta área están hallando para dialogar y ampliar los horizontes de sus resultados parciales mediante una historia más abarcadora.

En suma, las primeras razones para haber publicado estos textos en una obra gruesa fueron: hacer un aporte significativo y estructural al campo de los estudios editoriales, y ampliar el alcance de su comunidad de investigadores. El manuscrito se volvió a presentar con diecisiete capítulos reordenados en un primer ejercicio de edición, cuyas partes ya mostraban ese sentido que supera la anexión de partes, y se construyó una disposición relevante para el hilo conductor. El orden significativo habla del campo de conocimiento que se construye: antes de la llegada de la imprenta; la construcción estatal, los

impresos y los agentes del libro; la especialización y la dinamización del espacio editorial, y el estado actual de la edición.

La cronología continua se divide en cuatro partes para encerrar una unidad de sentido que busca explicar los momentos de cambio importantes en los que el Estado y los agentes del libro constituyeron los modos de circulación y producción del libro en un momento específico. En estas, el libro, el lector, el editor, el impresor y otros agentes no se abordan como un episodio de una historia cultural, una interpretación sociológica, una comprensión económica o una explicación política. La materialidad del libro y de los objetos editoriales es la evidencia fundamental sobre la cual se comprueba la agencia de quienes los han usado y producido, y desde allí se dan las explicaciones, interpretaciones y comprensiones que arman una historia abarcadora de la edición, la lectura y la cultura impresa.

Las explicaciones se basan en las distinciones de los formatos editoriales, en una narración comprensiva de largo aliento, y diferentes cuerpos documentales son estudiados en clave editorial. Es decir, los análisis de las partes que componen estos objetos revelan los intereses del oficio, para explicar cómo el objeto cultural fue usado y qué funciones se le asignaron. Las fuentes del investigador aquí rebasan su carácter de base sobre la cual construir una historiografía nacional. Esta materialidad editorial es el escudriñamiento de un oficio cambiante, sobre el cual se está cimentando un suelo epistemológico, cuyo objetivo es comprender la praxis editorial. El oficio es el centro de gravedad de este título y a través de este se hace una lectura de la nación, de la historia de Colombia, de las prácticas, de las relaciones sociales, de los intercambios económicos y de los intereses políticos.

Un simple listado ya puede dar una muestra de complejidad y especialidad, incluso para el editor profesional. Estas son algunas de las materialidades editoriales en las que se basan los razonamientos de los investigadores. En la siguiente lista está la mayor cantidad de formatos hallados en el texto:

Hojas sueltas, panfletos, documentos oficiales, obras para uso escolar, obras por encargo, diccionarios, catecismos, manuales de confesión en castellano, lenguas nativas y escritura jeroglífica, colecciones, cuadro de costumbres, libro escolar, manuales, libros de texto, periódicos de instrucción pública,

gacetas, elementos, rudimentos, tratados, disertaciones, memorias, epítomes, compendios, cartillas, almanaques, estampas y grabados, y libros de emblemas, entre otros.

Esta conexión de épocas circunscritas a un territorio con un pasado vinculado—desde el siglo xvi hasta el siglo xxi—es un esfuerzo necesario para ver de manera integral cómo todas estas materialidades atravesadas por la escritura constituyen un campo de estudio propio. Todos los capítulos tienen en común mostrar cómo el objeto editorial es una tecnología cuyo registro devela a la sociedad de su tiempo. En un horizonte territorial se edifica una variedad de perspectivas del objeto editorial y sus usos en un eje transversal que explicita una historia de Colombia: la de su cultura impresa y de aquellos agentes que han permitido que existan los libros y otras publicaciones con funciones y utilidades sociales determinadas.

Es variopinto el abanico en las perspectivas temáticas de la obra: se abordan prácticas lectoras, construcciones nacionales desde el libro, control político de la escritura y la lectura, estructuración de objetivos políticos y económicos a través de los géneros literarios, intercambios económicos transnacionales, circulación a través de la exportación y la importación, apropiaciones de los lectores, promoción de la lectura, construcción de campos intelectuales por medio de los libros, uso científico o pedagógico de los textos y circulación de ediciones populares, entre otros. No hay una unidad específica en los temas o los enfoques analíticos; no obstante, hay una puesta en común que organiza los resultados de investigación en un marco temporal, cuya consistencia está supeditada al objeto de estudio central: los lectores, los editores y la cultura impresa.

LAS PARTES

La primera parte se enfoca en un hecho tecnológico: los objetos editoriales previos a la imprenta en la conquista de nuevos territorios. No abundan las investigaciones sobre este período, entre otras razones por la dificultad para acceder a fuentes primarias, su disponibilidad y existencia, pero los tres capítulos que componen esta parte aportan en conjunto una serie de preguntas novedosas para hablar sobre la cultura escrita de ese período.

La pregunta clave para romper los mitos de una simple imposición de España hacia los virreinos es: ¿quiénes leían,

para qué y cómo? La noción de aventura alimentaba la imaginación y la empresa capitalista del Estado español. La procedencia de los conquistadores, los intercambios de un objeto con valor económico, el papel activo de un clero neogranadino para promover los intercambios y el catolicismo, y los modos en que los *indios* se enfrentaban a este nuevo poder invasor, tratando de incluirse en él, son descripciones que reordenan los cuerpos documentales de la época para poner en evidencia un mundo lector más complejo.

Aquí no se subestima la práctica manuscrita, por el contrario, su vigencia enriquece la comprensión del encuentro en el Nuevo Mundo. En esta mezcla se forjaron las élites criollas que entendieron que en lo escrito había formas de legitimar su posición y su futuro gobierno. Además de la religión y la política, esta parte del libro amplía el horizonte de estudio cuando incluye el uso técnico y los intereses intelectuales que se basaron en esos libros y manuscritos. Estos se intercambiaban y se usaban en función de las tensiones sociales y políticas del proceso de colonización, luego aquí hay pruebas de que el ejercicio de leer y escribir requirió también de la agencia de diferentes grupos sociales y no solo del conquistador, aquel que tuvo también sus propias lecturas del mundo americano a partir de sus encuentros con él.

La segunda parte ya cuenta con muchos más ejemplos y las distintas miradas profundizan en la formación del Estado colombiano sin limitarlo a lo político. Cada capítulo se entrelaza con el siguiente para ampliar la explicación del protagonismo de la cultura impresa decimonónica. El registro de la ley y las decisiones políticas en la *Gaceta* constatan los modos en que el Estado se formó sobre la letra impresa e hizo explícitos sus intereses. La configuración de una opinión pública que participaba o controlaba al Estado en formación se demuestra en la configuración de los periódicos; sobre esta base surgieron nuevos agentes del libro: impresores, editores, escritores y un protoperiodismo conectado con el poder público.

Dentro de esta construcción, los intereses por modelar el Estado tuvieron que forjar una manera de legitimar este nuevo orden; uno de ellos fue, precisamente, la escolaridad. Además de estas publicaciones, las obras populares atendían a ese público que no hacía parte de la clase dirigente. Estas prácticas concretaban los modos de enseñar y aprender, y

eran la base para masificar un mercado y gobernar al pueblo. Tanto así se dinamizó el escenario editorial que en buena hora este libro nos cuenta sobre los intercambios internacionales con Francia y Estados Unidos, por dar dos ejemplos, gracias a los que se importaba y exportaba contenido, o se negociaban derechos de autor.

En este sentido, además de la búsqueda de la legitimidad de las leyes, el mercado se ampliaba en un contexto internacional e internamente se transformaron los roles del editor y del impresor con nuevos contenidos y nuevos lectores. No en vano también se exponen en esta segunda parte casos de libreros y asociaciones literarias o lectoras que fomentaron la lectura y el acceso a ella. El mercado se dinamizó no solo por el intercambio del libro como mera mercancía, sino por los modelos pedagógicos que se cruzaron en las publicaciones, los intereses intelectuales de esas asociaciones, las conexiones y las empatías y desavenencias de los lectores con los derroteros del Estado en formación u otros grupos.

La tercera parte muestra cómo el mercado y sus agentes se transformaron e hicieron más complejo el sector. Los ejemplos de casas editoriales y de catálogos más amplios y específicos prueban la configuración de un editor que se diferenció en mayor medida del impresor. Hubo proyectos editoriales más definidos que encontraron intereses y comunidades lectoras gracias a nuevos actores sociales. Las políticas públicas avanzaron en programas más ambiciosos de alfabetización. Estos programas y editoriales tuvieron un desarrollo que interactuó con las políticas regionales y mundiales en nuevos órdenes del clima social mundial.

La Biblioteca de Autores Colombianos, la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, editoriales como Espiral, La Oveja Negra y La Carreta, entre otros, son algunos de los casos que hacen parte de una explicación más general sobre cómo se diversificó y se especializó la industria. Con base en las intenciones y alcances de las campañas de alfabetización del siglo xx y una circulación del libro fuera de los ámbitos académicos o letrados, la industria vio nacer al Cerlalc en Bogotá, se aprobó la Ley del Libro, Colombia se adhirió a la Convención Universal sobre Derechos de Autor y se estableció la Red Colombiana de Bibliotecas Públicas, entre otros hitos.

Tal vez la división menos clara es la cuarta: el título, “El estado actual de la edición”, sigue siendo descriptivo en relación con las unidades de sentido que se buscó armar; sin embargo, los tres capítulos de este apartado fueron elegidos bajo la idea de destacar las discusiones editoriales hoy. Después del último capítulo de la tercera parte, en el que se explican el cambio del mercado a finales de los años noventa y el comienzo de la concentración editorial, la cuarta parte habla del libro digital en Colombia, del fenómeno de la edición independiente y de la venta de derechos en el extranjero.

Estos tres temas parecen la apuesta más sobresaliente de un campo editorial que se ha profesionalizado y especializado. Se trata más de una caracterización de lo que ha significado en el mercado la venta de libros digitales y cómo ha afectado sus procesos; de las ventajas y limitaciones que han traído las ediciones externas a los grandes grupos editoriales o las editoriales tradicionales, y del alcance más potenciado que ha tendido la producción editorial colombiana al internacionalizar la oferta a través de la venta de derechos. Allí se discuten las dificultades del sector, pero se reconocen los derroteros actuales.

A MANERA DE CIERRE

La obra logra construir un puente explicativo que engloba de manera completa el desarrollo del objeto editorial y sus agentes, desde diferentes disciplinas y profesiones. En la medida en que avancen los estudios en esta área, tal vez surjan más sutilezas que dividan los períodos históricos y que aten las discusiones a nuevos enfoques, tal vez uno puramente económico, político, pedagógico, cultural, intelectual o de cualquier otro orden.

Por lo pronto, este es un ejercicio integrador de un ecuánime alcance inicial. En la primera parte se apuntalan hipótesis inéditas sobre la cultura escrita de los siglos XVI, XVII y XVIII. En la segunda parte también se amplía la comprensión del sector, desbordando las explicaciones exclusivamente políticas. En la tercera se aprovechan los avances en la investigación de varios casos para integrarlos en un solo panorama en el que se puede constatar la riqueza y las restricciones del desarrollo de la industria en el siglo XX. La cuarta parte no arriesga una explicación contenida, más bien usa tres temas destacados de

la edición en Colombia hoy para mostrar el panorama que se confecciona en el sector en la actualidad.

Los retos para este campo de estudios son: la profundización en los hallazgos sobre los períodos de Conquista y Colonia en el actual territorio colombiano; el enfoque especializado para un análisis más interrelacionado del desarrollo del sector editorial y las prácticas de sus agentes durante los siglos XIX y XX, y un enfoque analítico de lo que está pasando en el siglo XXI, cuya meta sea rebasar un problema especializado en una explicación que permita construir una historia del presente editorial. En todo caso, este título es un primer ejercicio que demuestra avances y que empieza a convertir los estudios editoriales en algo más que una monografía cultural: en una historia compleja que ahora puede circular más allá de la academia. ■

© Yuko Shimizu



Un diccionario es un universo

A propósito del *Diccionario de la lengua ette*

JUAN CAMILO NIÑO VARGAS*

*C'est qu'un dictionnaire,
c'est l'univers par ordre alphabétique...*

Anatole France, 1935



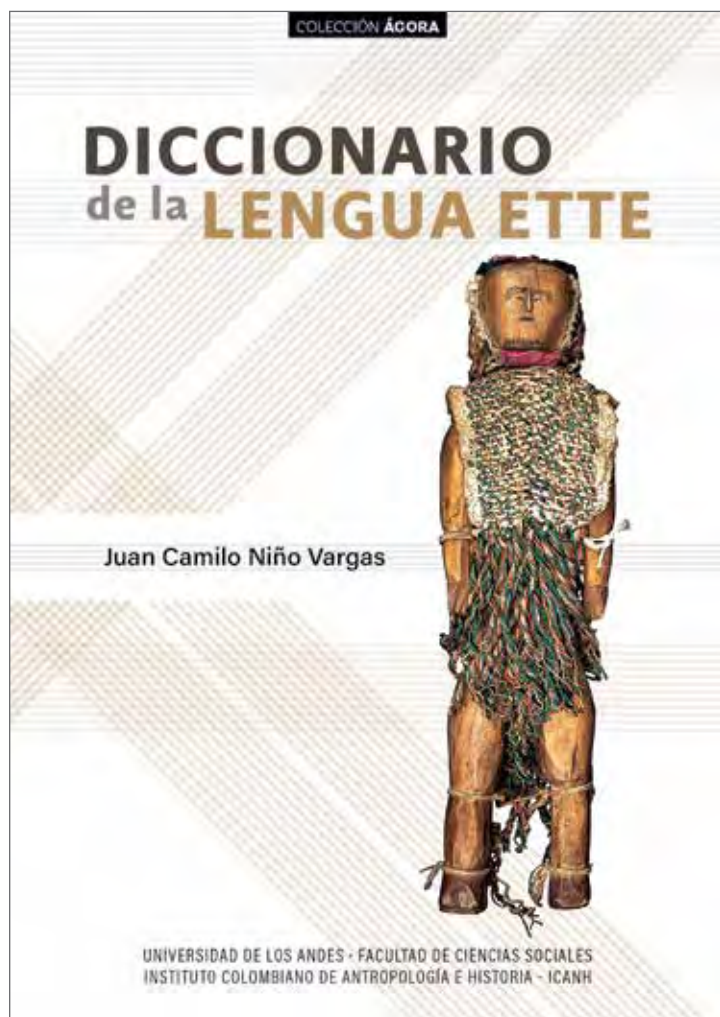
Doctor en Antropología Social y Etnología, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París. Profesor asistente, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

UNA GRAN PARTE DE LOS ESFUERZOS QUE REALICÉ DURANTE MÁS de década y media de estudios lingüísticos y antropológicos se vio recompensada a principios de este año. La Universidad de los Andes y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia unieron fuerzas y experiencias para publicar el *Diccionario de la lengua ette*. Se trata de la compilación lexicográfica más completa dedicada a este idioma colombiano y una de las más ambiciosas en el marco de las investigaciones sobre idiomas aborígenes.

Desde que fue laureado por el Ministerio de Cultura en el 2016, he tenido la oportunidad de presentar el diccionario en espacios de diversa índole y diferentes medios de comunicación le han consagrado artículos de prensa y reportajes periodísticos. Si bien he tratado de responder de la mejor manera las preguntas que me han sido formuladas, no siempre he podido hacerlo con la serenidad que ameritaban. Sea esta pues la ocasión para remediar esta falta a través de una suerte de diálogo entre esos interlocutores y yo.

¿CÓMO PUEDE DEFINIRSE EL DICCIONARIO DE LA LENGUA ETTE?

En principio, hay que precisar qué es un diccionario. Quizás la mejor definición se la debemos a Anatole France. Este gran escritor sugirió que este tipo de obra es “un universo en orden alfabético”. Las reflexiones hechas por la filosofía y la lingüística durante el último siglo le dan la razón. Las lenguas, lejos de ser conjuntos de términos para describir el mundo, son mundos en sí mismos, formas de vida, bases para estructurar la realidad. Los diccionarios son, concordantemente, intentos de inventariar mundos.



Juan Camilo Niño Vargas.
Bogotá: Ediciones Uniandes /
Instituto Colombiano de
Antropología e Historia,
2018. 542 páginas.

La definición de Anatole France se ajusta muy bien al *Diccionario de la lengua ette*. A la obra la anima la posibilidad de ordenar un universo de manera exhaustiva, precisamente aquel que se manifiesta en la lengua hablada por los ette. Como tal, hace parte de una empresa más ambiciosa de carácter etno-gráfico que inició hace más de una década, a saber, sacar a la luz y volver inteligible la complejidad del mundo pensado y vivido por ese pequeño pueblo del norte de Colombia.

¿POR QUÉ SE INTERESÓ EN ESE UNIVERSO LINGÜÍSTICO EN PARTICULAR?

Como nos lo recordó hasta la saciedad el antropólogo Edward Sapir, tanto las lenguas humanas como los universos que vehiculan están en pie de igualdad. En lo que respecta a sus rasgos fonológicos y gramaticales, ninguno es más lógico, eficaz o avanzado que otro. La oposición, tan común en nuestro medio, entre *dialectos indígenas* y *lenguas europeas*, los primeros tachados de “simples” y “primitivos”, y las segundas admiradas por su “elegancia” y “sofisticación”, es insostenible.

Ahora bien, cada lengua tiene una historia y unos rasgos propios y es, en cierta medida, única. Mi carrera académica y mi pasión por el mundo amerindio hicieron que aquella hablada por los ette me pareciera particularmente interesante. De un lado, es una de las pocas sobrevivientes de los dramáticos procesos de exterminio que tuvieron lugar tras la llegada masiva de europeos al actual territorio colombiano. De otro, pertenece a la familia lingüística chibcha, una de las más representativas pero menos conocidas del continente.

¿QUIÉNES SON LAS PERSONAS PARTÍCIPES DE ESE UNIVERSO?

La vida de las lenguas está inextricablemente ligada a la de sus hablantes. De acuerdo con el profesor A. Constenla, los primeros hablantes del ette iniciaron hace cerca de seis mil años una larga travesía que los conduciría desde la baja Centroamérica hasta el norte de Colombia. Aunque desconocemos la fecha de su llegada, sabemos que formaban parte integral del mosaico civilizatorio de la región hace más de quinientos años. En otras palabras, muy seguramente son unos de los más antiguos pobladores del país.

Los descendientes de ese pueblo que lograron sobrevivir a los proyectos de dominación coloniales y republicanos huyeron

a las selvas del Magdalena. El violento avance de la frontera agrícola que tuvo lugar sobre esta área a mediados del siglo xx quebró definitivamente su independencia. Con la implantación de un régimen basado en el latifundio y la ganadería, perdieron el control de sus antiguas tierras y se vieron forzados a mimetizarse con la población campesina.

Hoy los ette suman un poco más de mil quinientas personas. El grueso de la población se encuentra en dos pequeños resguardos en la región de San Ángel. De acuerdo con sus creencias, son los descendientes de una divinidad agrícola y, concomitantemente, ellos mismos dedican una gran parte de su vida a la agricultura. A causa de las relaciones desiguales establecidas con la sociedad nacional, ahora muchos se desempeñan como peones en las haciendas vecinas.

¿QUÉ RETOS SUPONÍA ADENTRARSE A UN UNIVERSO COMO ESTE?

Los retos eran de envergadura. El ette es una lengua muy distinta de aquellas con las que estamos familiarizados. Como los demás idiomas americanos, evolucionó en relativo aislamiento por miles de años y, por ende, es ajena a muchos de los rasgos que comúnmente creemos universales. De otro lado, hasta hace diez años, las investigaciones dedicadas a su estudio se contaban con los dedos de la mano y apenas empezaban a superar el período inicial exploratorio.

A estas dificultades, puramente lingüísticas digamos, se sumaban otras de orden histórico y social. El violento proceso de colonización que se dio en las llanuras tuvo graves efectos sobre los indígenas. Despojados de sus tierras por completo y forzados a trabajar como jornaleros, los ette tuvieron que adoptar las costumbres de los colonos y relegar a la clandestinidad el ejercicio de su vida tradicional. Las conversaciones en su lengua, las narraciones de mitos y las oraciones sagradas debían hacerse en secreto.

En suma, acercarse a una lengua como esta suponía adentrarse en un mundo lejano en términos históricos, geográficos y culturales, dominado por una lógica oral ajena a nuestra tradición escrita y, en gran medida, permeado por un secretismo que lo hacía inaccesible para los extranjeros.

Aa

• INTO
Forma interrogativa para formular preguntas directas que demandan una respuesta categorica. Debe concordarse con un morfema de persona y de tiempo, e.g. ¿mawata wasiwasen? ¿il ara indigira?, ¿illata tawata pappana?, ¿yinesa tabasa?, ¿amawata kawa hawa?, ¿yiti ya comawen?.

Ashwa
1- NOME.PL
Nombre de hombre.

aadi
1- ADV
"No", "nada", expresión de asentimiento y afirmación, generalmente empleada por la población joven, *equis. aadi*.

aga
1- VER.INT
Encender, acalorar, quemarse.

agpawa
1- VER.TRS
Encender a alguien o algo, *equis. agpaw*.

agwani
1- VER.TRS
Encender a alguien o algo, *equis. agpaw*.

akenta
1- VER.INT
Estar acompañado.

amawagapalka'
NOM
Colmenar calchaco en el que se cosechan abejas para el aporuchamiento de su miel y cera, véase figura 1.



Figura 1. Amawagapalka'. Colmenar calchaco poruchado en agpawa.

amawagawani'
NOM
"Anguila", especie de abeja (*Chrysanthrax anguila*), *abada. Awentawani', amsawagawani'.*

Ny ny

nyawa
1- NOME
"Yacha", tache de aves domesticas, *equis. nyawa*.

nyagga
1- NOME
"Wani", abdomen inferior, *equis. nyagga, nyagga*.

nyagga'
1- NOME
"Witapilla", especie de serpiente (Diploleis arenosa), *equis. nyagga'*.

nyagga'
1- NOME.PL
nyagga, "Camarón", antiguo coral fabricado en algas para amarrar a la cintura.

nyata'
1- NOME
"Yasa", trazo de letra andina, *abada. nyatayasa*.

nyatayasa
1- NOME
"Yasa", trazo de letra andina, *abada. nyatayasa*.

nyaw
1- VER.TRS
Comer alimentos que han pasado por algún tipo de proceso de maduración.

como comidas cocidas o frutas maduras, *equis. nyaw*, *ef. kor. a hawaw. Vawaw*, denotar a alguien, *equis. nyaw*, *nyaw*, *a hawaw. Copalita, equis. nyaw*.

nyawani
1- VER.TRS
Comer alimentos fríos maduros o alimentos cocidos, *equis. nyaw, ef. kor. hawaw. Vawaw*, denotar a alguien, *equis. nyaw, nyaw, a hawaw. Copalita, equis. nyaw*.

nyaw
1- NOME
Frutos de la planta de ají (*Capsicum esenense*), véase figura 2a.




Figura 2a. Nyaw.

¿CÓMO FUE EL PROCESO DE APRENDIZAJE DE LA LENGUA?

Las primeras palabras en ette las aprendí siendo un joven estudiante de la Maestría en Antropología de la Universidad de los Andes, hace ya más de década y media. A duras penas podía pronunciarlas y no tenía idea de cómo escribirlas. Por ese entonces no me imaginaba que me volvería a enfrentar miles de veces a la misma situación. Solo alcanzaría una competencia aceptable en los años venideros, durante el curso de un doctorado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

Mis aspiraciones iban mucho más allá de documentar la lengua o entender algunos de sus aspectos por medio de pesquisas cortas y puntuales. Lo que en verdad me interesaba era experimentarla y comprenderla en toda su complejidad. Tal meta solo podría alcanzarse mediante un ejercicio de largo aliento en territorio indígena: además de modificar mi aparato fonador y memorizar cientos de términos y reglas, debía cambiar mi manera de pensar, percibir y actuar.

Una vez la comunidad le dio visto bueno a mi proyecto, me instalé permanentemente en los resguardos. Una pareja de ancianos me adoptó como a un hijo y me permitió levantar

en su parcela una casa que convertí en dormitorio y estudio. Mis padres y hermanos adoptivos se encargaron de iniciarme en los misterios de la lengua. Toda ocasión era buena para aprender, desde los quehaceres diarios en los cultivos, hasta los viajes en burro a recoger agua.

Con el correr del tiempo, se disiparon las sospechas relativas a mi presencia, los lazos de amistad se fortalecieron y mi lengua empezó a moverse con soltura. Ancianos y jóvenes llegaban hasta mi casa para reírse de mis balbuceos, corregir mis anotaciones y charlar alrededor de un tabaco. Los encuentros con algunos de ellos se convirtieron en verdaderas clases por su periodicidad y profundidad. Al final de mi estancia, que se prolongó por más de dos años, ya podía sostener una conversación fluida.

¿CÓMO FUE ENFRENTARSE A UNA LENGUA TAN DISTINTA Y POCO ESTUDIADA?

Dominar una lengua es un ejercicio físico y mental sumamente duro. Cualquiera que haya pasado por este proceso siendo un adulto sabe a lo que me refiero. Las cosas empeoran si la tarea de descubrir su lógica y su funcionamiento recae mayoritariamente sobre el aprendiz. Este fue mi caso.

La lengua llegaba a mis oídos como un flujo ininterrumpido de sonidos. Distinguir las palabras que formaban una oración era todo un reto, así como determinar si eran verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos u otro tipo de términos. Ni qué decir sobre la manera de ponerlas por escrito o asignarles un significado en español. Las respuestas a estas cuestiones distaban de ser sencillas y, por lo general, estaban fuera del alcance de mis maestros indígenas.

La fonética me demandó un tratamiento sumamente fino. Un pequeño alargamiento vocálico, un suave cambio de tono o una ligera pausa entre uno y otro sonido pueden cambiar por completo el sentido de una palabra. De la misma manera procedí con la gramática, pues obedece a normas muy diferentes de las presentes en nuestras lenguas: los nombres de los colores cambian según sirven para describir personas, animales, cosas o paisajes; existen números especiales para contar objetos largos, redondos, planos y cóncavos; el término para negar se conjuga al modo de los verbos.

¿QUÉ LO MOTIVÓ A PLASMAR LOS CONOCIMIENTOS APRENDIDOS EN UN DICCIONARIO?

Los lingüistas estiman que, de los cerca de siete mil idiomas que se hablan en la actualidad, más de tres mil están en riesgo de desaparición. Tal situación solo puede calificarse de catastrófica. Como ya lo dije, no se trata de simples repertorios de palabras útiles para describir el mundo, sino, muy al contrario, de universos en sí mismos: repositorios de conocimientos acumulados durante miles de años.

Dentro de las lenguas que probablemente dejarán de oírse en este siglo se encuentra el ette. Tanto la pasión que despertaba en mí el modo de vida y de pensamiento de sus hablantes, como los estrechos lazos que había entablado con ellos me hacían imposible permanecer indiferente ante tal tragedia. Sentía la necesidad de hacer algo, aun sabiendo que los medios a mi disposición eran bastante limitados.

Contribuir a la documentación de la lengua era la mejor opción a mi alcance. Si bien no solucionaría un problema de semejante magnitud, presentaba un sinnúmero de ventajas. De un lado, podría salvar al ette de la triste suerte que han corrido otros idiomas colombianos, de los cuales solo nos han quedado el nombre y, si acaso, una docena de palabras. De otro lado, despertaba el interés de muchos indígenas conscientes del peligro que corrían sus tradiciones y deseosos de apropiarse de la escritura.

¿CÓMO ORIENTÓ LA INVESTIGACIÓN CON EL FIN DE ELABORAR UN DICCIONARIO?

La escritura de un diccionario es una tarea quijotesca. Además de dominar la lengua y familiarizarse con el universo que esta expresa, hay que alcanzar, de manera rigurosa y metódica, un conocimiento profundo de ambos. Los más altos parámetros científicos debían encauzar mi pasión por aprender el idioma.

A fin de evitar las interferencias del español, la recolección de información debía hacerse partiendo del ette. La pregunta no era “¿cómo se dice esto en ette?” sino “¿cómo podría decirse esto en español?”. En conformidad, me mantuve en guardia a toda hora, lápiz y libreta a la mano, presto a escribir cualquier palabra nueva que surgiera de una conversación. Cuando la confianza lo permitía, prendía mi grabadora para

luego entregarme a la dispendiosa tarea de la transcripción. Todas las situaciones comunicativas merecían atención, desde las charlas espontáneas alrededor de la comida hasta las muy formalizadas reuniones comunales.

Pero eso no bastaba. La documentación del lenguaje asociado a saberes especializados ameritó estrategias investigativas adicionales. De la mano de indígenas interesados en la investigación, me desplazé hasta lugares alejados de los resguardos, organicé colectas botánicas en remanentes selváticos y participé en ceremonias religiosas. Varios ancianos, preocupados por el futuro de su cultura, me permitieron registrar los mitos que oyeron de boca de sus abuelos, la mayoría de ellos recitados en un lenguaje riquísimo y con un halo sagrado y poético.

A este periodo aventurero en las llanuras le siguió uno de aislamiento en Bogotá y París. El material lingüístico recogido debía ser clasificado, analizado y ordenado. Sumido en un océano de diarios, archivos y grabaciones, tuve que examinar miles de oraciones y palabras, una por una, minuciosa y metódicamente. Una vez concluí esta labor, regresé a los resguardos para revisar todo en compañía de mis familiares y amigos.

¿CÓMO EL DICCIONARIO REFLEJA ESE CÚMULO DE ESFUERZOS?

Como cualquier obra similar, el diccionario es un trabajo inacabado. Mis esfuerzos deben ser objeto de revisión y ampliación a medida que los conocimientos lingüísticos progresen. En todo caso, sin negar su carácter experimental, creo que es un trabajo a la altura de la lengua ette y no tiene nada que envidiarles a los diccionarios de otras lenguas.

Además de un extenso estudio introductorio, la obra incluye un diccionario ette-español, un diccionario español-ette, un léxico de especies botánicas y zoológicas, y una recopilación de vocabularios históricos; todo acompañado de más de cien ilustraciones. El diccionario ette-español es el núcleo de la investigación. El significado y la pronunciación de los miles de términos que lo componen están cuidadosamente explicados. Cada palabra está seguida de información sobre su acento, tono, categoría gramatical, uso en diferentes contextos, relación con otras palabras, afiliación dialectal, etcétera.

El diccionario refleja, así, el universo ette: los cientos de dominios que lo componen, los saberes desarrollados para

conocerlo y las transformaciones a las que ha estado sometido. El repertorio léxico reunido comprende desde los verbos y sustantivos básicos, que permiten las conversaciones cotidianas, hasta las locuciones de significado oscuro que impregnan los mitos; desde los vocabularios especializados de la caza y la agricultura hasta los nombres de las divinidades y monstruos que pueblan las selvas; desde los términos en desuso conocidos por los ancianos hasta los préstamos del español, comunes entre los jóvenes.

¿CUÁL ES EL FUTURO DEL DICCIONARIO?

El diccionario tiene un doble propósito académico y práctico. De un lado, pretende contribuir al entendimiento de la lengua ette, en particular, y de las lenguas amerindias, en general. De otro, busca impulsar los procesos liderados por los indígenas para preservar su cultura, apropiarse de la escritura y producir textos bilingües. Mi esperanza es que se convierta en una herramienta útil, tanto para la comunidad científica como para el pueblo ette.

El diccionario es, de esta suerte, el primer logro de un proyecto a largo plazo, centrado en el conocimiento, la preservación y la revitalización del pensamiento ette. A esta obra la deberían seguir otras dedicadas a la gramática, la mitología, los cantos y la vulgarización de su escritura. Tal empresa dista de ser personal y muy seguramente no seré yo quien la concluya. Les corresponderá a las nuevas generaciones de lingüistas e indígenas llevarla a un feliz término. Mi anhelo es que así sea, de modo que nuestros conocimientos sobre los universos lingüísticos se amplíen y la lengua ette siga resonando en las llanuras del Caribe colombiano. ■



Edición académica y difusión Libro abierto en Iberoamérica

ELEA GIMÉNEZ TOLEDO*

JUAN FELIPE CÓRDOBA RESTREPO**

*

Científica titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España, doctora en Documentación y directora del grupo de Investigación sobre Libro Académico (ILIA).

**

Doctor en Historia, director de la Editorial Universidad del Rosario, presidente de la Asociación de Editores Universitarios de Colombia y miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Editores Universitarios de América Latina y el Caribe.

LA PUBLICACIÓN EN ABIERTO CONSTITUYE UNO DE LOS GRANDES retos actuales para las editoriales universitarias y comerciales. Transforma la concepción tradicional de la publicación mediante la cual las editoriales publican y venden sus libros y revistas como base del negocio editorial, incluso en entidades **sin ánimo** de lucro. Las distintas declaraciones internacionales de apoyo al acceso abierto, su firma por una buena parte de instituciones científicas alrededor del mundo y, desde luego, las políticas públicas de investigación que promueven el acceso abierto han implicado, desde el primer momento, un gran movimiento en el sector editorial académico. Puede decirse que la política ha irrumpido en la edición y que esta ha de adaptarse al loable planteamiento de hacer accesible y gratuito el conocimiento científico que se genera gracias a los fondos públicos destinados a la investigación. El reciente Plan S. Making full and Immediate Open Access a Reality (<https://www.coalition-s.org/>) está mostrando con claridad cómo la acción política repercute directamente en el sector editorial.

Este proceso de adaptación ha sido muy diferente en los diversos tipos de editoriales académicas; también ha tenido *tempos* distintos en revistas científicas y en monografías. En el



Elea Giménez Toledo y Juan Felipe Córdoba Restrepo (eds.). Bogotá: Universidad del Rosario / Granada: Comares Editorial, 2018. <https://doi.org/10.12804/th9789587841671>. 282 páginas. También disponible en https://www.comares.com/libro/edicion-academica-y-difusion_89079/

caso de los libros académicos, la publicación en acceso abierto no ha sido tan extensiva ni tan inmediata como en el de las revistas, tanto por el propio coste de las ediciones como por la falta de sostenibilidad que representa invertir en la edición de un libro sin obtener retornos económicos. Sin embargo, en los últimos años, los grandes sellos académicos internacionales y muchas editoriales universitarias anglosajonas han emprendido proyectos para que puedan publicarse libros de alta calidad científica en abierto. Son muchas las iniciativas que muestran la efervescencia de esta forma de edición: proyectos editoriales de monografías en abierto, como Luminos de la Universidad de California (<https://www.ucpress.edu/openaccess>); iniciativas de cofinanciación por parte de bibliotecas universitarias, como Knowledge Unlatched (<http://www.knowledgeunlatched.org/>) o Library Publishing Coalition (<https://librarypublishing.org/>); publicación de libros en abierto financiada con las tasas que pagan los autores (*book*

processing charges) en sellos editoriales reconocidos, o programas para impulsar y financiar la edición de libros en abierto como TOME (Toward an Open Monograph Ecosystem: <https://www.lib.umich.edu/tome>).

Los libros académicos de acceso abierto hoy son objeto de atención y estudio en el ámbito de las políticas públicas europeas y en el de la edición académica internacional. Fruto de esa atención es el creciente número de contenidos en abierto en inglés, puesto que son editoriales británicas, estadounidenses, holandesas y canadienses las que afrontan con mayor intensidad el reto de los libros de acceso abierto. El listado de editoriales que incluyen libros de acceso abierto de DOAB (Directory of Open Access Books) resulta digno de atención y ofrece un panorama claro: el predominio de títulos que provienen de sellos de Estados Unidos, Europa y Canadá, y la escasa presencia de editoriales que estén publicando en español y en abierto. Si América está presente es gracias al proyecto Scielo, que aporta títulos en abierto en portugués, procedentes de editoriales brasileñas, y en español, de Colombia; también, por alguna otra iniciativa, como Ariadna Ediciones.

De forma paralela, la edición académica en España y en América Latina destaca por su vitalidad. El 17 % de los libros publicados en España (la quinta potencia editorial del mundo) se corresponde con libros académicos. En el caso de Colombia, el 25,2 % de los ISBN (International Standard Book Number) asignados en el 2017 fue para libros universitarios. Entre estas cifras de libros académicos destacan notablemente los de humanidades y ciencias sociales: a través de ellos se comunican resultados de investigación sobre temas de interés local o regional escritos en español; obras que podrían tener un alto número de lectores —por la enorme comunidad de hispanohablantes—, pero a los que muchas veces es difícil acceder. Sin duda, las trabas en la distribución de libros constituyen un problema, pero también la falta de transformación digital de las editoriales, algunas limitaciones en la capacitación y la falta de visión estratégica y de conjunto de las editoriales académicas iberoamericanas para hacer más fuerte, presente y visible la producción editorial en español en todo el mundo.

Esta es una de las conclusiones de *Edición académica y difusión. Libro abierto en Iberoamérica*, libro de investigación en abierto que acaban de publicar la editorial de la Universidad

del Rosario y Comares Editores. Se trata de una obra colectiva en la que participan distintos autores especialistas en edición académica, bibliotecas académicas y propiedad intelectual. El libro reúne los resultados alcanzados en el proyecto de investigación “Prensas universitarias iberoamericanas” (CSO2015-63693-P), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España, y los fondos Feder de la Unión Europea. Para su ejecución, ha sido fundamental y valiosísima la colaboración de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (Eulac), la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (Aseuc) y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), que han sido enlace con las editoriales y redes de editoriales universitarias de los distintos países de la región. Asimismo, la participación de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE) en algunos momentos de la investigación ha aportado información muy relevante.

El proyecto se propuso conocer el estado de la edición universitaria en América Latina y en España, en lo relativo a la transformación digital y a la edición en abierto de libros académicos. Dadas las dimensiones de la región y su extensa red de editoriales universitarias, se pensó en una metodología que permitiera abarcarlas todas, así como responder a los objetivos de la investigación. Por una parte, se diseñó un cuestionario en línea que se hizo llegar tanto a los responsables de todas las editoriales universitarias integradas en Eulac como a las de otros países que no forman parte de la red. Las preguntas buscaban identificar en qué medida las editoriales universitarias están publicando en digital, cuáles son sus estrategias y modelos y cómo están afrontando la publicación de libros en abierto. Más de 140 editoriales respondieron al cuestionario, aportando un material bastante útil para diagnosticar el estado de la cuestión. Por otra parte, se revisaron los sitios web de todas las editoriales participantes, analizando la presencia de fondos digitales y en abierto; finalmente, se entrevistaron editores y presidentes de redes de editoriales en torno a los principales retos para la edición de libros en abierto en la región.

Si bien este análisis fue el núcleo de la investigación y la razón de ser del libro que ahora se presenta, era necesario poner los resultados en contexto. Así, en la primera parte de esta obra el lector encontrará algunos capítulos dedicados

a temas estrechamente relacionados con el acceso abierto, como: qué representa en la difusión y circulación del libro académico; la financiación de los libros de acceso abierto; el rol de las bibliotecas universitarias en el desarrollo de este tipo de obras, y la propiedad intelectual analizada por tres especialistas en Derecho. La segunda parte del libro está dedicada a analizar todos los datos y resultados de la investigación realizada con las editoriales universitarias. Los datos cuantitativos, que reflejan las prácticas editoriales en torno a la publicación digital y en abierto, se acompañan de interpretaciones y análisis cualitativos, que se derivan tanto de los comentarios realizados por los editores en el propio cuestionario como de las entrevistas que el equipo de investigación mantuvo con representantes del sector editorial y de la revisión en profundidad de la literatura científica.

No es aventurado decir que este es el primer estudio integral de la región que se realiza sobre libros de acceso abierto. Sin embargo, no es la primicia lo más interesante de la publicación, son sus resultados. Sabemos ahora que dos tercios de las editoriales universitarias publican en abierto, aunque en distintos grados. También, que son pocas las que apuestan de una manera firme y decidida por los libros de acceso abierto. En muchas ocasiones, se publica sin que exista un evidente respaldo institucional o político, lo que supone trabajar sin un marco económico claro. Esta es una de las grandes limitaciones para el desarrollo de los libros de acceso abierto. Se observa una necesidad de profesionalización y perfeccionamiento de los saberes en las editoriales, tanto para afrontar la transformación digital como en cuestiones de protección intelectual o de estrategias para difundir y visibilizar la producción editorial. La adopción de nuevos modelos de negocio (que también existen para los libros en abierto) es necesaria para poder publicar en digital y en abierto; sin embargo, para esto se necesitan políticas claras de apoyo al acceso abierto — que contemplen también los libros y no solo las revistas—, así como mejorar la capacitación en el marco de cada una de las editoriales. Tras esas actuaciones, será posible fomentar la participación de las editoriales universitarias latinoamericanas en el ámbito regional, a través de iniciativas más fuertes que provean de contenidos científicos en español a todo el mundo y que hagan visible así la investigación realizada en la región.

Confiamos en que todos los resultados e interpretaciones de este libro serán útiles para cada una de las editoriales universitarias y también para la definición de estrategias conjuntas en el sector editorial académico. Al fin y al cabo, el libro se concibe como una herramienta de transferencia por medio de la cual los resultados de investigación se ponen a disposición de quienes mejor los pueden utilizar: las editoriales universitarias y entidades encargadas de las políticas del libro en la región. ■

© Yuko Shimizu



Gobernanza y gerencia del desarrollo sostenible

MANUEL RODRÍGUEZ BECERRA *

MARÍA ALEJANDRA VÉLEZ **



Profesor emérito de la Universidad de los Andes. En la Facultad de Administración, enseña en las áreas de política ambiental y desarrollo sostenible. Fue el primer ministro del Medio Ambiente de Colombia.



Profesora asociada de la Facultad de Administración, Universidad de los Andes. Su investigación se enfoca en la gobernanza y el diseño institucional para el manejo de recursos naturales en comunidades rurales en países en desarrollo.

LA CONCEPCIÓN DEL DESARROLLO SOSTENIBLE SE ORIGINA A RAÍZ de la crisis social y ambiental del modelo económico basado exclusivamente en la idea de *crecimiento*. De hecho, se podría afirmar que el concepto mismo surge como respuesta a las consecuencias sociales y ambientales del crecimiento exponencial de la población y de la economía, que se vienen dando desde principios de la década de 1950 (Sachs, 2015). La posguerra produjo la Gran Aceleración que, según Steffen *et al.* (2015), se caracterizó por un crecimiento poblacional y económico sin precedentes, que se dio tanto en las economías de mercado (Europa Occidental, Estados Unidos y una parte de los países en desarrollo) como en las economías centralmente planificadas (en particular en la Unión Soviética y los países de Europa Oriental).

A finales de la segunda mitad del siglo XIX, el crecimiento poblacional mundial comenzó a acelerarse lentamente y de cerca de mil millones de habitantes en 1800 se pasó a 2525 millones en 1950 y a 7550 millones en el 2017 (Roser y Ortiz, 2017); la mortalidad infantil y materna se redujeron en gran parte del mundo, y solo años más tarde comenzaron a reducirse las tasas de fertilidad, generando un crecimiento poblacional muy pronunciado, con importantes dividendos económicos (Mason, 2005).



Manuel Rodríguez Becerra y
María Alejandra Vélez (edición
académica y compilación).
"Introducción". Bogotá:
Ediciones Uniandes, 2018.
556 páginas.

La gran aceleración de la economía, por su parte, se hace evidente en el crecimiento del Producto Interno Bruto Mundial (PIBM): entre 1900 y 1950 se triplicó, mientras que entre 1950 y el 2015 se multiplicó por diez (Roser, 2017). Este crecimiento se refleja dramáticamente en los rubros de la producción y el consumo: por ejemplo, el número de automóviles individuales se multiplicó casi por treinta, pasando de 40 a 1100 millones (Voelker, 2014), y entre 1950 y el 2012, el número de pasajeros de avión se multiplicó por 95, pasando de 31 millones a 2957 millones en tan solo sesenta y dos años (Renner, 2012).

Como todos los seres vivos, los seres humanos han incidido en el medio natural del que hacen parte; si bien durante

miles de años esta incidencia fue insignificante, paulatinamente ha dejado huellas en el paisaje circundante. Hace cerca de 10 000 años comenzó a surgir la agricultura que habría de cambiar para siempre la relación de los seres humanos con la naturaleza, pasando gradualmente de la era del cazador-recolector a la vida sedentaria, lo que dio lugar a la aparición de los centros urbanos. La incidencia sobre el medio natural se incrementó sustancialmente desde inicios del siglo XIX, cuando confluyeron el crecimiento poblacional —con su mayor demanda por alimentos y las nuevas tecnologías para suministrarlos— y la Revolución Industrial, detonada en buena medida por la invención de la máquina de vapor. Así, con la generación de la capacidad para controlar las fuentes de alimentación y las fuentes de energía, se potenció el trabajo humano, un fenómeno que habría de profundizarse con las nuevas olas de avance tecnológico a lo largo de los siglos XIX y XX (Schramski et al., 2017; Sachs, 2015).

La Gran Aceleración ha permitido que un amplio grupo de la población —en términos relativos y absolutos— haya mejorado sus condiciones de salud, educación, vivienda y empleo, a un nivel sin antecedentes en la historia de la humanidad. Sin embargo, la inequitativa distribución de estos beneficios es evidente: hoy, cerca de 1400 millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza y, en general, los mayores beneficiarios de este fenómeno han sido, de forma desproporcionada, los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Para el 2010, estos países concentraban el 74 % del PIBM con una población que ascendía al 18 % de la mundial, en contraste con el resto de los países, que con el 83 % de la población mundial producían apenas el 26 % del PIBM (Steffen et al., 2015).

El crecimiento de la producción y el consumo ha tenido como contraparte la aceleración de la producción de desechos contaminantes, transformación de ecosistemas y extinción de especies, entre otras consecuencias. Mientras que la concentración de gases de bióxido de carbono en la atmósfera —en buena parte generada por el consumo de combustibles fósiles para el transporte— pasó de 293,03 ppm en 1900 a 311,24 en 1950; de 1950 a 2014 aumentó a 392,8 ppm. A su vez, según diversas estimaciones, entre los años 2000 y 2010 los océanos pasaron de contener una cantidad insignificante de partículas de

microplástico a contener entre 15 y 51 billones, con un peso de entre 93 000 y 253 000 toneladas métricas (Van Seville et al., 2015). La pesca marina se incrementó en más de cuatro veces entre 1950 y 1988, pasando de 18 a 78 millones de toneladas, constituyéndose como el principal factor por el cual 4713 pesquerías, que representan el 78 % de la pesca reportada en el mundo, tienen un pobre estado ecológico (FAO, 2016). Así mismo, los ecosistemas terrestres han sufrido enormes transformaciones: a partir de 1950 la deforestación de los bosques tropicales se incrementó, alcanzando en el 2010 un estimado de 650 millones de hectáreas. Las áreas deforestadas en la América tropical se dedican en un 70 % a la actividad ganadera, con predominio de la ganadería extensiva y de baja productividad, mientras que en África se dedican en su mayor parte a una actividad agrícola de supervivencia. En contraste, en Indonesia (Kalimantan) y Malasia el establecimiento de plantaciones de palma ha sido una de las principales causas de deforestación de las selvas húmedas, responsables de la producción del 90 % del aceite de palma del mundo (Gro Intelligence, 2016; FAO, 2012).

Estas y otras transformaciones han contribuido a una extinción sin precedentes desde el surgimiento de la especie humana de especies de flora, fauna y microorganismos: nos encontramos frente a la sexta gran extinción en la historia del planeta, la única de origen antrópico. Todas las anteriores fueron causadas por fenómenos naturales. La deforestación y el uso de combustibles fósiles, junto con otros factores, ha generado una desestabilización del clima sin precedentes. El planeta se está alejando del clima relativamente homogéneo que caracterizó al Holoceno, época geológica excepcional desde el surgimiento del hombre en la Tierra, que favoreció la creación de la agricultura como hoy la conocemos.

El concepto de *desarrollo sostenible* conlleva una propuesta de modelo de desarrollo que intenta resolver esta crisis ambiental y social, producto de la Gran Aceleración. Hoy, después de treinta años de haber sido propuesto por la Comisión Brundtland en 1987, tiene un uso universal, aunque sobre él se han hecho cientos de definiciones, incluyendo algunas que están muy lejos —o que incluso contradicen— de su concepción original. Sin embargo, como bien lo ha señalado Jeffrey Sachs (2015), hemos ingresado en la *era del desarrollo sostenible*, como destino que parece ineludible.



En septiembre del 2015, desde las Naciones Unidas se promulgaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ods), definiendo diecisiete metas en las cuales debe concentrarse el esfuerzo global para alcanzar el bienestar humano dentro de los límites planetarios. La concepción de desarrollo sostenible utilizada en la definición de estos objetivos considera en forma holística las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo, a partir de la premisa según la cual el planeta tiene unos límites ecológicos que se deben respetar como condición para hacer viable la vida en todas sus formas y, además, para garantizar a la especie humana una vida digna. La incorporación de los límites ecológicos al discurso del desarrollo, basada en la mejor evidencia científica, constituye la diferencia esencial entre el desarrollo sostenible y otras aproximaciones o teorías del desarrollo, dominantes en el escenario global después de la Segunda Guerra Mundial.

Según la visión del desarrollo sostenible planteada inicialmente por las Naciones Unidas, el mayor desafío de la humanidad es la equidad intra e intergeneracional, lo cual implica erradicar la pobreza y superar la inequidad, y al mismo tiempo detener y revertir el deterioro ambiental, sin trasgredir los límites ecológicos del planeta, para garantizar la calidad de vida de las generaciones futuras. Esta concepción parte de la premisa de que para alcanzar los objetivos ambientales y sociales es necesario —y también viable en términos ecológicos— mantener el crecimiento económico. Sin este no es posible erradicar la pobreza y el problema de los límites ecológicos puede enfrentarse fundamentalmente mediante el avance tecnológico, premisa que es rechazada por otras visiones del desarrollo sostenible y que es centro de grandes debates académicos y de acaloradas disputas ideológicas (Hopwood, Mellor y O' Brien, 2005; Schneider, Kallis y Martínez-Alier, 2010).

El presente libro se propone, además de precisar los elementos esenciales del desarrollo sostenible y su evolución en el tiempo, acercar al lector a una mejor comprensión de los desafíos que su búsqueda plantea; desafíos que, a partir del año 2015, adquirieron mayor relevancia política gracias a la adopción, por parte de casi todos los países del mundo, de los ods y del Acuerdo de París. Mediante este último, los países firmantes se comprometieron a tomar las medidas necesarias para evitar un aumento de la temperatura promedio de

la superficie de la Tierra, de 2 °C por encima de la temperatura de la época preindustrial, y a hacer un llamado para que, en lo posible, no se traspase el umbral de 1,5 °C, más allá del cual diversos países —como las islas del Pacífico— se verían profundamente impactados.

Además, el libro responde a la necesidad de establecer las implicaciones que tiene el desarrollo sostenible para la gobernanza de los asuntos ambientales y sociales, y para la gerencia a diferentes escalas: macro (global), meso (nacional y ecosistémica) y micro (organizacional). Sin embargo, por tratarse de un libro dedicado a quienes practican y gerencian el desarrollo, se hace especial énfasis en la escala organizacional, por considerar que allí los individuos y gerentes tienen una capacidad de acción directa, sin dejar de lado que esta solo puede ser viable si se entiende y reconoce la problemática en los otros niveles.

Abordar la gobernanza y la gerencia del desarrollo sostenible requiere un enfoque interdisciplinario que permita el diálogo entre las ciencias económicas, administrativas, sociales, políticas y naturales. Como dice A. Guhl en su capítulo: “La gerencia del desarrollo sostenible, para hacerse realidad, debe apoyarse en campos del conocimiento que abordan su objeto de estudio con una perspectiva relacional, escalar e interdisciplinaria como la geografía, la ecología y los estudios ambientales” (p. 67). Por esta razón, y con el apoyo de veintiséis profesores e investigadores, nos embarcamos en este proyecto desde la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, con el objetivo de reflexionar sobre los retos y desafíos de la gobernanza y la gerencia del desarrollo sostenible; es decir, los retos y desafíos de la práctica del desarrollo. Más allá de las propuestas teóricas y los discursos sobre el desarrollo sostenible, aquí nos preguntamos cómo es posible abordar los asuntos socioambientales, no solo desde el diseño de políticas públicas, como es usual, sino desde la gobernanza y la gerencia de las organizaciones públicas, privadas y del tercer sector.

En este sentido, el libro quiere aportar a la discusión académica y práctica sobre cómo incorporar el concepto de *desarrollo sostenible* en la gobernanza privada y en la gerencia de diferentes organizaciones. Si bien busca ofrecer una perspectiva global, tiene un marcado acento latinoamericano, pues

muchos de sus autores escriben desde y sobre la región, analizando y reinterpretando las visiones globales a la luz de la experiencia y los conflictos particulares de las organizaciones en Latinoamérica. Las voces de los autores de este libro dan vida a los conceptos globales, los llenan de contenido, los reinterpretan y los ofrecen de nuevo a la conversación global, con la esperanza de que estas nuevas interpretaciones contribuyan al avance del debate académico y de la práctica de la gerencia, con instrumentos más pertinentes, propios y complejos en la esquivada búsqueda del desarrollo sostenible. Este diálogo entre los discursos globales y su interpretación regional tiene la mayor relevancia. ■

REFERENCIAS

- Brook, A. (2015). *Clothing Poverty: The Hidden World of Fast Fashion and Second-Hand Clothes*. Londres: Zed Books Ltd.
- FAO. (2016). *The State of World Fisheries and Aquaculture 2016. Contributing to Food Security and Nutrition for All*. Roma: FAO.
- FAO. (2012). *State of the World's Forests*. Roma: FAO.
- Gro Intelligence. (2016). *Palm Oil: Growth in Southeast Asia Comes With a High Price Tag*. Recuperado de <https://gro-intelligence.com/insights/palm-oil-production-and-demand>
- Hopwood, B., Mellor, M. y O'Brien, G. (2005). Sustainable Development: Mapping Different Approaches. *Sustainable Development*, 13, 38-52.
- Joy, A., Sherry, J. F. Jr, Venkatesh, A. Wang, J. y Chan, R. (2011). Fast Fashion, Sustainability, and the Ethical Appeal of Luxury Brands. *Fashion Theory*, 16(3), 273-296.
- Mason, A. (2005). Demographic Transition and Demographic Dividends in Developed and Developing Countries. En *United Nations Expert Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structures*, vol. 31. Ciudad de México: Department of Economic and Social Affairs United Nations Secretariat.
- McNeill, J. R. y Engelke, P. (2014). *The Great Acceleration. An Environmental History of the Anthropocene since 1945*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Renner, M. (2012). *Vital Signs. The Trends that are Shaping our Future*. Washington D. C.: World Watch Institute, Island Press.
- Roser, M. y Ortiz-Ospina, E. (2017). *World Population Growth*.

- Recuperado de <https://ourworldindata.org/world-population-growth/>
- Roser, M. (2017a). *Economic Growth*. Recuperado de <https://ourworldindata.org/economic-growth>
- Roser, M. (2017b). *Forests*. Recuperado de <https://ourworldindata.org/forests/>
- Sachs, J. D. (2015). *The Age of Sustainable Development*. Oxford: Oxford University.
- Schneider, F., Kallis, G., Martínez-Alier, J. (2010). Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. *Journal of Cleaner Production*, 18, 511-518. DOI:10.1016/j.jclepro.2010.01.014
- Schramski, J. R., Gattie, D. K. y Brown, J. H. (2015). Human Domination of the Biosphere: Rapid Discharge of the Earth-Space Battery Foretells the Future of Humankind. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 112(31), 9511-9517.
- Steffen, W., Broadgate, W., Deutsch, L., Gaffney, O. y Ludwig, C. (2015). The Trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration. *The Anthropocene Review*, 2(1), 81-98.
- Van Sebille, E., Wilcox, C., Lebreton, L., Maximenko, N., Hardesty, B. D., van Franeker, J. A. Eriksen, M., Siegel, D. Galgani, F. y Lavender, K. (2015). A Global Inventory of Small Floating Plastic Debris. *Environmental Research Letters*, 10(12). DOI:10.1088/1748-9326/10/12/124006
- The Maddison-Project. (2013). Recuperado de <http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>
- Voelcker, J. (2014). Green Car Reports. July 29, 2014. Recuperado de http://www.greencarreports.com/news/1093560_1-2-billion-vehicles-on-worlds-roads-now-2-billion-by-2035-report



¿Por qué este libro es un libro-libro?



Diseñador. Diplomado en Tipografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2017). Socio y director de diseño de la editorial Libros del Fuego. Ganador del II Premio Latinoamericano al Diseño Editorial, otorgado por la Fundación El Libro (Buenos Aires, 2016). En el 2018 recibió el Diploma de Honor en el concurso *Schönste Bücher aus aller Welt* [Los libros más bellos del mundo], *Stiftung Buchkunst* (Leipzig, Alemania). Ganador en la categoría *Complete Book Design* en *Applied Arts Magazine Awards* (Toronto, Canadá) y *shortlist* en *Communication Arts 2019 Typography Competition*. Jurado del III Premio Latinoamericano al Diseño Editorial en abril del 2018.

JUAN FERNANDO MERCERÓN*

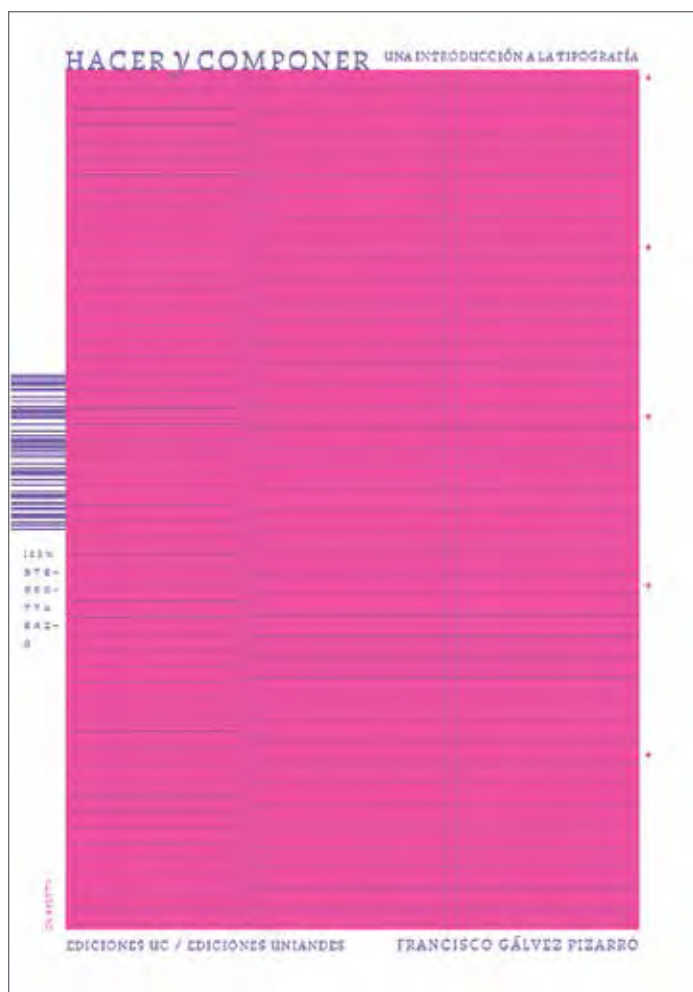
La cosa, el libro, excluye a la vez la trampa de la incapacidad y la del saber.

Jacques Rancière, *El maestro ignorante*

SIEMPRE ME HAGO LA PREGUNTA: ¿QUÉ ES UN LIBRO? Y A TRAVÉS de la experiencia, y con la ayuda de las lecturas, he llegado a una posible respuesta: un libro es un “artefacto cultural”.

Luis Miguel Isava (2009), en un artículo sobre los *artefactos culturales*, nos dice que un “arte”-“facto” es aquello que es hecho (*facto*) con arte. Arte en latín es *ars*, que es a su vez la traducción de la palabra griega *téchne*, de la que proviene “técnica” —presente en casi todas las lenguas occidentales—. De ahí que podamos decir que la palabra *artefacto* nombra en realidad todo objeto que es producto de la aplicación de una técnica; es decir, artefacto es todo aquello elaborado, producido por el ser humano. Y un artefacto es cultural, porque el término *cultura*, puede definirse como: “Un repertorio históricamente estructurado, un conjunto de estilos, habilidades y esquemas que, incorporados en los sujetos, son utilizados (de manera más o menos consciente) para organizar sus prácticas, tanto individuales como colectivas” (Auyero y Benzecry, 2005, en Isava, 2009).

El libro *Hacer y componer. Una introducción a la tipografía*, del diseñador y académico chileno Francisco “Pancho” Gálvez,



Francisco Gálvez Pizarro.
Santiago de Chile: Ediciones
UC / Bogotá: Ediciones
Uniaandes, 2019. 328 páginas.

responde a esa definición: es un artefacto cultural, porque nos habla desde la cultura visual, desde la tipografía y lo hace con destreza, con arte.

Además, este libro cumple, a mi modo de ver, con una de las características esenciales que debe tener un libro para ser libro: ser honesto en sus objetivos. Y esta es una condición que se transparenta desde la primera mirada que le damos. Desde su cubierta, portadillas y partes, el libro nos declara lo que son, las asume, pues una de las mejores maneras de mostrar algo es haciéndolo.

Estamos, entonces, frente a un libro-libro, porque amplía las barreras del oficio de su autor. Para escribir —y para diseñar— se necesita reflexión y para escribir para todos, más

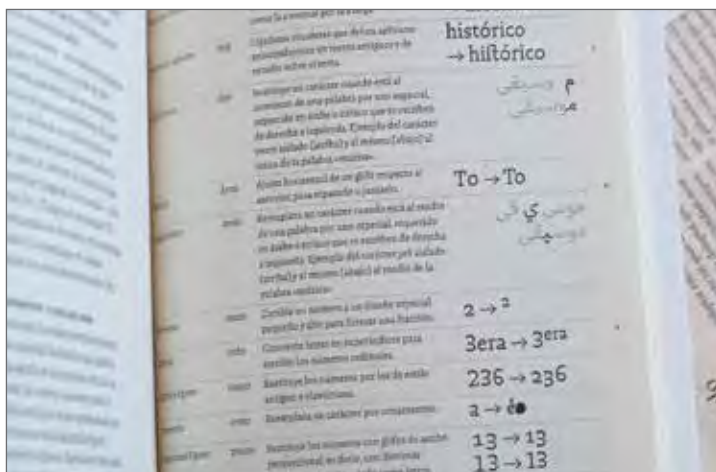
allá de los interesados en el tema, se necesita claridad, y este es un libro claro. En sus 328 páginas se siente decantado el tiempo: dos años de escritura durante los cuales su autor se esforzó por conseguir armar este volumen que tenemos en las manos; para poder poner una palabra tras otra y darnos generosamente —como dice Alejandro Lo Celso en el prólogo— su visión de la tipografía. Una visión que fue formando de manera autodidacta, por pura voluntad de aprender. Y su invitación es a que nosotros hagamos eso mismo: asumir que para aprender debemos tener la voluntad de hacerlo.

En lo más cercano al borde del lenguaje, la cosa que imponía su presencia por encima de las palabras era el cuerpo propio.

José Manuel Briceño Guerrero,
Amor y terror de las palabras

Este libro es un cuerpo. Un cuerpo que contiene la experiencia de su autor dando clases de tipografía en dos universidades; son trece años de anotaciones y materiales para la enseñanza de la tipografía que pasaron por el tamiz de la edición para formar este libro.

Estas anotaciones son el núcleo principal de los tres capítulos que componen este volumen: “Los oficios en la creación de letras: la caligrafía, la rotulación y el diseño de tipos”, donde el autor nos da luces sobre las diferencias que existen entre la tipografía y los oficios que se ocupan del trabajo con las



letras, como la caligrafía y la rotulación; “Ver para aprender”, un extenso capítulo donde se analizan a profundidad las formas tipográficas para desarrollar así una sensibilidad sobre la imagen tipográfica y entenderla a cabalidad antes de trabajar con ella; y por último “La tipografía y el tipógrafo”, que releva el trabajo con tipografías y su puesta en página —u otros medios—, conociendo las reglas (con invitación a romperlas) y poniendo de relieve el trabajo proyectual del tipógrafo.

Quien dice orden dice distribución de rangos. La distribución en rangos supone una explicación, ficción distributiva, justificadora de una desigualdad que no tiene otra razón que la de su ser.

Jacques Rancière, *El maestro ignorante*

Este es un libro-libro, porque asume una posición. Es un libro hecho desde “donde la tierra termina” —que es lo que significa la palabra *chile*— para el mundo; es político, pues pone en tensión lo establecido en la enseñanza del diseño (una visión eurocéntrica, por decir lo menos) cuando nos invita a dejar de lado la visión binaria que clasifica la tipografía en alfabetos latinos y no-latinos, y nos propone una opción más abarcadora y acorde con un mundo más abierto.





Su autor nos habla de *sistemas de escritura* —cosa que también hace Robert Bringhurst— y para ilustrar este punto, hace uso de la tipografía “Otta”, que cuenta con nueve sistemas de escritura (*emojis* incluidos) que Gálvez fue dibujando especialmente para este libro a la medida de las necesidades que el contenido le iba imponiendo, para mostrar con el ejemplo las diversas maneras de fijar las palabras en las distintas culturas, ya sea por alfabetos o ideogramas.

Entonces, también es un libro-libro, porque a diferencia de otras publicaciones recientes que tratan el tema de la identidad desde la tipografía, buscando validar sus discursos a través de una concepción lineal de la historia o de cierta búsqueda de identidades cerradas que nos *han sido dadas*, Pancho nos suma a los latinoamericanos como parte de la configuración del mundo, no como un apéndice, y lo hace sin victimismo y con madurez; además, inserta a la tipografía en discusiones que son más pertinentes a la cultura visual que a una visión formalista del diseño.

Ver para conocer, nos dice, ser *espectadores emancipados*, nos dice con Jacques Rancière.

Así pues, es un libro-libro porque nos brinda un conocimiento asentado, mas no cerrado. Es, a fin de cuentas, un libro generoso, un libro honesto. Es un libro complejo, cuya lectura exige un esfuerzo, a contrapelo de la inmediatez de los tiempos que corren. Aunque esto no quiere decir que sea un libro añejo, de hecho, ocupa códigos más “multimediales”, como por ejemplo el uso de navegadores en las páginas, para facilitar la ubicación de la información, o los *emojis*, para decirnos algunas cosas con humor.

Finalmente, este es un libro-libro porque no hay una pretensión de verdad, lo que hay es una propuesta, una apertura a conocer, una invitación a leer de manera crítica, mas no cínica, un texto, cualquiera que sea; es una invitación a *hacer y componer*. ■

REFERENCIA

Isava, L. (2009). Breve introducción a los artefactos culturales. *Estudios*, 17(34), 439-452. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/en/revista/estudios-revista-de-investigaciones-literarias-y-culturales/articulo/breve-introduccion-a-los-artefactos-culturales>

Una breve historia de una gran biblioteca

DAVID BLOCK*

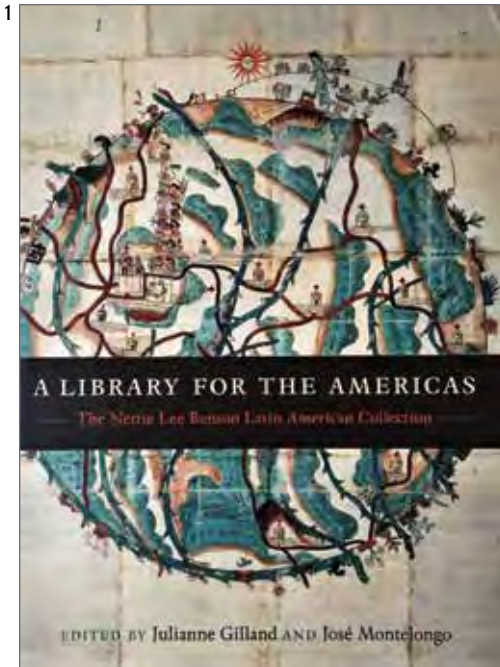
TRADUCCIÓN DEL INGLÉS POR JAIME VELÁSQUEZ



Subdirector de recursos académicos y bibliógrafo jefe de la Nettie Lee Benson Collection del 2009 al 2014, se dedicó por treinta y cinco años a la bibliotecología latinoamericana. Se desempeñó como bibliógrafo hispanoamericano en la biblioteca de la Universidad de Cornell por más de veinte años. Historiador especialista en Colonia y siglo XIX de Bolivia y los Andes.

ESTE TRIBUTO, UNO DE LOS MUCHOS MENSAJES SIMILARES RECIBIDOS a través de los años, confirma que la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson es uno de los primeros repositorios de su tipo en el mundo. Es única al recopilar en un solo lugar un rango completo de fuentes de información para el estudio de Latinoamérica y las poblaciones latinas de los Estados Unidos. Una colección en circulación que excede el millón de volúmenes, libros raros y manuscritos de un alcance extraordinario y con un valor intrínseco, un amplio espectro de datos electrónicos y un número cada vez mayor de objetos de arte y folclore; todos curados por personal experto, sirven a las necesidades de unos usuarios realmente globales.

Es apropiado que esta gran colección resida en la Universidad de Texas (UT), en Austin. A lo largo de su historia, la universidad ha mostrado un particular interés en comprender la amplia región de la cual Texas hace parte. Aunque ese interés ha variado con el tiempo, una preocupación por Latinoamérica, que se refleja de manera conspicua en la composición del profesorado y en los recursos con los que cuenta la biblioteca, ha distinguido de manera consistente a la Universidad de Texas entre sus pares.



Para introducir este volumen, exploro el desarrollo de la Colección Benson a lo largo de sus casi cien años de historia. Al principio un conjunto de bibliotecas privadas principalmente sobre México, la colección ha crecido para apoyar el estudio de toda Latinoamérica y los latinos. Esto no es un logro pequeño. Reunir la producción editorial de áreas fuera de la América Anglosajona y de Europa Occidental requiere sofisticadas habilidades del lenguaje y conciencia cultural, así como una tenacidad notable. La Universidad de Texas es en extremo afortunada de que Nettie Lee Benson recompensara a su alma máter con cuatro décadas de imaginación y persistencia. Ella, sus colegas y sus sucesores han dedicado tiempo y energía considerables a adquirir materiales de Latinoamérica y las comunidades latinas en EE. UU., y a desarrollar enfoques que aborden cambios profundos en la escolaridad y la tecnología de la información.

EN EL COMIENZO

La fundación de la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas se atribuye a menudo al azar. Ante la invitación del presidente mexicano Álvaro Obregón, la universidad envió

1
David Block. "Introduction: A brief history of a great library". En Gilland, J. y J. Montelongo. *A Library for the Americas: The Nettie Lee Benson Latin American Collection*. University of Texas Press: Austin, 2018. 232 páginas.

2
Detalle del mapa, manuscrito de García, G61, Tepexi, Puebla, 1584.

una delegación a su posesión en 1920. Dos integrantes de dicha delegación —H. J. Lutcher Stark, miembro de la Junta de Regentes, y Charles W. Hackett, profesor de historia— estaban caminando cerca del Zócalo, en Ciudad de México, cuando Hackett vio un libro en la vitrina de una tienda. Era una primera edición de *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, publicada en Madrid en 1632. Al reconocer la obra como un clásico de los inicios de la historia mexicana, Hackett resaltó que esta debería pertenecer a la biblioteca de la Universidad de Texas. Stark, siendo él mismo un bibliófilo apasionado, se ofreció a comprar el libro y donarlo a la universidad.

Según cuenta la historia, cuando Hackett y Stark hicieron esta compra impulsiva, se enteraron de que los herederos de Genaro García estaban vendiendo una gran colección de libros y manuscritos mexicanos. Hijo de un prominente político que ocupó cargos en el gabinete del Gobierno de Porfirio Díaz, García fue abogado de formación e historiador por vocación. “El Sr. García creó su biblioteca con el objetivo principal de convertirla en su taller”, escribe E. W. Winkler, un bibliotecario de la UT enviado a Ciudad de México a revisar la colección. “Es, por lo tanto, la biblioteca de un estudioso de la historia de México laborioso, productivo, ambicioso y moderadamente adinerado”¹.

La saga de la compra de la Colección García (por \$100 000, más el envío), la carga en un furgón en Ciudad de México (de sus diecisiete toneladas) y el transporte a Austin en 1921 se cuenta con todo lujo de detalles en otro lugar². La adición de la colección de Genaro García, que constaba de 10 000 libros, 2000 periódicos y publicaciones periódicas, 15 000 folletos y

¹ Carta dirigida al historiador E. C. Barker con fecha del 7 de febrero de 1921, en Ciudad de México. Caja 1, folder 1, Genaro García Papers, Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Universidad de Texas en Austin (de aquí en adelante citada como Colección Benson). Winkler añade: “Fue la apreciación mostrada por académicos estadounidenses lo que hizo que el Sr. García durante el último año de su enfermedad buscara en EE. UU. un comprador para su biblioteca”. Genaro García tenía cincuenta y tres años cuando murió en 1920. Le sobrevivieron su esposa y diez hijos.

² Nettie Lee Benson, “Latin American Collection”, número del centenario de la Universidad de Texas. *Discovery* 7, n.º 4 (1983): 54- 55. De manera interesante, la versión de Hackett de la narrativa no hace mención del libro en la ventana (*Materials for Spanish History in the Genaro García Library of the University of Texas*, caja 19, folder 5, Charles W. Hackett Papers, Colección Benson).

200 000 páginas de manuscritos, incluyendo las bibliotecas de varios políticos mexicanos prominentes del siglo XIX, ubicó a la Universidad de Texas en el mapa como un repositorio importante de materiales latinoamericanos. También, empezó una polémica con México, que todavía persiste, sobre la legalidad de haber sacado la biblioteca de García del país³.

DE LA BIBLIOTECA DE GARCÍA A LA COLECCIÓN LATINOAMERICANA

La llegada de un furgón cargado de libros y documentos a Austin sobrepasó la capacidad de la biblioteca para catalogarlos y alojarlos. El primer edificio de la biblioteca de la universidad abrió en 1911. Diez años después, alcanzó el límite de su capacidad, relegando los materiales de García al sótano de la biblioteca y a otros lugares en el campus. En 1922, la biblioteca nombró a Lota M. Spell asistente de la biblioteca de García para que catalogara los libros; pero al final de su trabajo de cinco años gran parte del material manuscrito seguía inaccesible y sin procesar. En 1927, Spell fue reemplazada por Carlos E. Castañeda, contratado como bibliotecario de la Colección Genaro García y encargado de darle mayor visibilidad. Las tareas de Castañeda eran complicadas debido a la continua adquisición de colecciones de manuscritos de México y sobre México por parte de la biblioteca. En una serie de reportes anuales elaborados entre 1927 y 1932, Castañeda señala la recepción continua de materiales donados y acude a sus superiores para solicitar personal adicional, un fondo de adquisiciones, “incluso uno pequeño”⁴, y más estanterías y muebles.

La finalización del nuevo edificio principal en 1934, con la icónica torre que se convirtió en símbolo de la universidad, amplió de manera considerable el espacio de la biblioteca e incluyó áreas diferentes para albergar y atender las colecciones latinoamericanas en rápida expansión. Una sala de lectura ocupaba el ala occidental del cuarto piso y, por sugerencia de Castañeda, incorporaba un estilo de decoración del suroeste.

.....
³ Para una entrevista a Benson, en la que habla sobre la legalidad de la residencia de la Colección Genaro García en la Universidad de Texas, véase Francisco Ortiz Pinchetti, “Vasconcelos desairó la colección original: Nettie Lee Benson”. *Proceso*, n.º 473 (1985): 50-53.

⁴ *Report of the Work Done in the Latin-American Collection, 3/7/1927*, caja 71, folder 10, Carlos E. Castañeda Papers, Colección Benson.



1
Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Madrid, 1632). *Libros raros y mapas de Benson*.

2 y 3
Placa de exlibris y sello de Genaro García. Colección Genaro García.

4
Vista elevada de West Mall en la Universidad de Texas, incluyendo la torre, la unión y estudiantes cruzando la calle Guadalupe, 1943. Colección de Impresiones y Fotografías, Centro Dolph Briscoe para la Historia Americana, Universidad de Texas en Austin.

Un nuevo espacio le permitió a la biblioteca consolidar sus posesiones latinoamericanas en un solo lugar y para reconocer el alcance del edificio más allá de México y la compra de García, fue renombrada Colección Latinoamericana. En la siguiente década, la biblioteca adquirió algunos de sus materiales más famosos, incluyendo una asombrosa colección de los primeros impresos y documentos mexicanos compilados por Joaquín García Icazbalceta. Menor en número de ítems que la Colección García, pero similar en la riqueza de su valor histórico, incluye materiales del siglo xvi que reflejan los intereses de García Icazbalceta, siendo él mismo un historiador bastante admirado y un coleccionista destacado. De manera sorprendente, la importancia del gran alcance de las piezas más raras de la colección, los manuscritos de Relaciones Geográficas, que documentan las condiciones en México y Guatemala en la década de 1570 —muchos de ellos con mapas pintados por artistas nativos—, parece haber escapado de la apreciación de Castañeda.

La compra de todas estas colecciones requirió de fondos que superaban por mucho los que la biblioteca tenía disponibles. De hecho, los \$100 000 que costó la Colección Genaro García excedieron la cantidad total presupuestada para la biblioteca en 1921; los regentes autorizaron la compra usando otros fondos que tenían a su disposición. Algunos líderes de la universidad sostenían una visión sobre la importancia de España y México para entender Texas. Castañeda relata unas observaciones hechas por H. Y. Benedict, presidente de la universidad entre 1927

3



4



y 1937, según las cuales “por herencia y posición geográfica, la Universidad de Texas debe poseer recursos sobre la historia, el derecho y la literatura de España y Portugal, y sobre sus antiguas posesiones”⁵. Cuenta la leyenda que Benedict estaba en camino a presentar una apelación a la legislatura de Texas con el fin de designar un espacio para los libros y manuscritos de García Icazbalceta cuando sufrió una fatal hemorragia cerebral. Más confiablemente documentado está que la compra por \$60 000 de la colección resultó de una apropiación del Comité de Finanzas del Senado de Texas en mayo de 1937. La colección W. B. Stephens, comprada en 1938, y las colecciones de Manuel Gondra y Diego Muñoz, ambas compradas en 1939, llegaron a través de asignaciones especiales de la Junta de Regentes.

En 1940, la Colección Latinoamericana consistía principalmente de un conjunto de célebres bibliotecas privadas, recopiladas para respaldar los intereses de sus antiguos dueños. Aunque estas adquisiciones aportaron áreas con una fuerza documental formidable, fueron insuficientes para apoyar la investigación y la enseñanza a la altura de las ambiciones de la administración de la universidad y de las demandas del profesorado. Una oportunidad para llenar vacíos en la colección llegó en 1936, a través de una subvención para la biblioteca de la Junta General de Educación de la Fundación Rockefeller.

⁵ Carlos E. Castañeda, “The Human Side of a Great Collection”, *Books Abroad* 14, n.º 2 (1940): 117.

lenta y esporádica, incluso cuando el profesorado aportó citas completas y sugirió proveedores. En 1938, el bibliotecario de la Universidad, Donald Coney, comenzó a advertir a C. W. Hackett que la Fundación Rockefeller había expresado preocupación respecto al balance extraordinario de la cuenta latinoamericana. La adquisición de obras individuales de Latinoamérica se mostró más desafiante que la compra de grandes colecciones privadas.

Carlos E. Castañeda se unió al Departamento de Historia de la universidad en 1939, después de haber completado sus estudios doctorales tres años antes. Mientras aún ocupaba su puesto en la biblioteca, su atención se centró cada vez más en los estudios históricos. Hacia el final de su vínculo con la biblioteca, Castañeda reflexionó sobre las perspectivas de la colección que él había administrado por más de una década: “Si el destino sigue favoreciendo a la Universidad, pronto tendrá las colecciones latinoamericanas más extensas y ricas no solo de Estados Unidos, sino de todo el hemisferio occidental”⁶.

El destino tomó la forma de Nettie Lee Benson, quien desde 1942 hasta 1945 reemplazó a Castañeda durante su ausencia para liderar la Comisión Federal de Prácticas de Empleo Justas, y en 1946 lo sucedió. En una entrevista que dio poco después de su jubilación, Benson reveló que, en el momento de su nombramiento, no sabía nada sobre “asuntos bibliotecarios” y pretendía asumir el cargo solo por un año, mientras realizaba sus estudios de posgrado en Historia. Permaneció en el puesto hasta 1975⁷.

LA ADMINISTRACIÓN BENSON

Cuando Nettie Lee Benson comenzó sus labores en la Colección Latinoamericana, tenía dos empleados a tiempo completo, alrededor de 30 000 volúmenes impresos, posesiones extensivas de manuscritos y un presupuesto de adquisición anual de exactamente \$100⁸. Treinta y tres años después, la

.....
⁶ *Ibíd.*

⁷ Nettie Lee Benson, entrevistada por Stanley R. Ross, *Hispanic American Historical Review* 63, n.º 3 (1983): 433.

⁸ “Eso no suena como una gran cantidad de dinero, pero en esa época era una pequeña suma bastante útil”, dijo Benson al historiador Stanley R. Ross. “En esa época podías comprar muchos libros de Latinoamérica por 25 centavos la copia. Un dólar o dos dólares eran precios altos para pagar por un libro en ese momento. Entonces, cuando encontraba una gran cantidad que sentía

colección se había multiplicado por diez, el personal estaba compuesto por veinte empleados de tiempo completo y el presupuesto para materiales había aumentado a \$200 000. Benson transformó la colección en un instrumento capaz de apoyar la investigación y la enseñanza en la Universidad de Texas durante el período en el que el rango de investigación y enseñanza se expandió con rapidez en colaboración con el Instituto de Estudios Latinoamericanos, fundado en 1940. Lo logró gracias a una mezcla de innovación, colaboración y *chutzpaz*⁹.

Desarrollar una colección de fuentes de información requiere conocimiento de lo que se ha publicado, identificación de canales confiables de adquisición y procedimientos para hacer accesible a los lectores lo que se adquiere. Los problemas de la universidad con la subvención de la Junta General de Educación y experiencias similares de otras bibliotecas de investigación enfocadas en Latinoamérica hicieron necesario el desarrollo de alternativas al trabajo a través de librerías establecidas.

En Latinoamérica, el método de comunicación académica de eficacia comprobada es la donación o el intercambio. Con precarios presupuestos para compras, las instituciones y los individuos desarrollaron redes que suministraron publicaciones a través del trueque. Uno de los sellos distintivos de la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas ha sido su exitoso programa de donaciones e intercambios. Las estimaciones disponibles de la década de 1960 muestran que el 80 % de los documentos gubernamentales y el 23 % de monografías añadidas a la Colección Latinoamericana llegaron a través de la donación o el intercambio. Como lo escribió a principios de esa década, Benson llegó a afirmar que el intercambio era el medio más fiable de adquisición, especialmente para las suscripciones a publicaciones periódicas.

Un programa robusto de donación e intercambio depende de procesos intensivos de mano de obra, una realidad que ha reducido su viabilidad en el siglo XXI. Pero en un momento en que los fondos para adquisiciones eran escasos, la Colección

que era importante, yo iba a dos o tres departamentos y le pedía a cada uno aportar una parte del dinero para comprarlos"; *ibíd.*, 442.

⁹ Extrema confianza en sí mismo o audacia [N. del T.].

Latinoamericana se apoyó en las solicitudes para crecer. Entre 1967 y 1982, Benson y su personal recibieron un promedio de casi mil cartas por año, alcanzando una cantidad casi imposible de 2770 cartas escritas entre 1971 y 1972. Estas cartas, en español y portugués, hacían propuestas a instituciones e individuos que podrían donar o intercambiar materiales. Y la universidad las timbró todas. Las máquinas de escribir y de franquear fueron componentes importantes en el desarrollo de la Colección Latinoamericana.

Los intentos de resolver las dificultades para adquirir materiales publicados en Latinoamérica tienen una larga historia. En 1933, la Unión Panamericana estableció el Centro de Cooperación Bibliográfica Interamericana en Washington D. C. El centro fue el encargado de aumentar el conocimiento bibliográfico del hemisferio, compilar leyes y regulaciones de las repúblicas americanas, expedir intercambios entre sociedades académicas y fomentar la publicación de catálogos de libros disponibles y publicaciones periódicas en todos los países de la región. Tres años después, el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Michigan y el Comité de Estudios Latinoamericanos del Consejo Americano de Sociedades Instruidas patrocinó un congreso para examinar el estado de las adquisiciones latinoamericanas en los Estados Unidos. Ninguna iniciativa produjo resultados tangibles y la Segunda Guerra Mundial alteró significativamente la lógica de las colecciones de bibliotecas de investigación y las estrategias colaborativas para desarrollarlas.

Mientras Estados Unidos se preparaba para un conflicto global, los planificadores descubrieron que al país le hacía falta información básica sobre muchas regiones del mundo, de repente, de importancia estratégica. Para abordar los vacíos de conocimiento, la Biblioteca del Congreso convocó a una convención en Farmington, Connecticut, en 1942, en la que académicos y bibliotecarios discutieron el desarrollo colaborativo de colecciones y la preservación de información extranjera impresa. El Plan Farmington, formulado en el encuentro, proponía que “una copia de cada nuevo libro y folleto extranjero que pudiera razonablemente ser de interés para un investigador en Estados Unidos sería adquirida por una biblioteca estadounidense, rápidamente incluida en el Catálogo Colectivo de la Biblioteca del Congreso y quedaría disponible



para préstamo interbibliotecario o reproducción fotográfica”¹⁰. Aunque ella no asistió al encuentro de Farmington, esta declaración de misión bien podría haber sido redactada por Nettie Lee Benson.

El Plan Farmington funcionó a través de agentes ubicados en cada país. Porrúa Hermanos, en Ciudad de México, suministraba libros y folletos basados en instrucciones elaboradas por las bibliotecas participantes. Porrúa aceptó suministrar impresiones mexicanas a la Universidad de Texas con un descuento del 10 % y pagar los costos de envío. Las fuentes disponibles no ofrecen una contabilidad completa del número de ítems que la Colección Latinoamericana adquirió bajo este acuerdo. Una compilación existente muestra que, entre 1952 y 1956, Texas recibió un promedio de cien piezas por año y Benson comentó que la colección adquirió una gran cantidad de material a un costo bastante razonable. El Plan Farmington cesó operaciones a finales de 1972, pero para ese momento las bibliotecas de investigación habían desarrollado estrategias de adquisición alternativas.

La educación superior en Estados Unidos experimentó un crecimiento destacable luego de la Segunda Guerra Mundial. La inscripción de estudiantes, las contrataciones de profesores y los presupuestos para bibliotecas aumentaron a un ritmo extraordinario. A medida que había más financiación, las bibliotecas de investigación expandían sus posesiones de materiales extranjeros y desarrollaban enfoques colaborativos para su adquisición.

En 1956, la Unión Panamericana y la Universidad de Florida invitaron a un grupo de bibliotecarios, académicos, representantes editoriales y distribuidores de libros a un encuentro llamado Seminario sobre la Adquisición de Materiales de Biblioteca Latinoamericanos (Salalm, por sus siglas en inglés). Aunque los organizadores ni prometieron ni proyectaron un evento anual, sesenta años después, Salalm continúa llevándose a cabo. A diferencia de los encuentros anteriores, en los que los delegados compilaban listas de temas por abordar e intentaban solucionarlos haciéndolos desaparecer, Salalm se dedicaba a la resolución de problemas “sin vergüenza de confesar

¹⁰ Edwin E. Williams, *Farmington Plan Handbook* (Bloomington, IN: Asociación de Bibliotecas de Investigación, 1953), 3.

ignorancia, pero dedicado a erradicarla”, según la elegante expresión de Howard F. Cline¹¹.

Nettie Lee Benson asistió al primer Salalm y la Universidad de Texas fue la anfitriona del segundo en 1957. En 1958, la Biblioteca del Congreso envió a un representante a Suramérica para evaluar posibles proveedores para canales de adquisiciones latinoamericanas. El reporte final recomendó emplear a un agente de viajes que comprara monografías y estableciera suscripciones seriales a nombre de un consorcio de bibliotecas de investigación. Aunque la Universidad de Texas no estaba entre los patrocinadores iniciales de la iniciativa, Nettie Lee Benson fue elegida su primera agente de viajes. En 1959, la Biblioteca Pública de Nueva York ofreció cubrir su salario y gastos, así como \$20 000 para compras. Benson se las arregló con la oferta para obtener una cantidad equivalente de la Universidad de Texas, lo que efectivamente dobló el presupuesto de adquisiciones de la Colección Latinoamericana y le permitió recibir la primera selección de cualquier material que ella descubriera. Basados en los resultados de su viaje, miembros del Salalm acordaron patrocinar el Programa Cooperativo de Adquisiciones Latinoamericanas (Lacap, por sus siglas en inglés), administrado como una empresa con ánimo de lucro por el distribuidor de libros de Nueva York Stechert-Hafner.

Benson realizó dos viajes subsecuentes a Suramérica en nombre del Lacap, donde compró libros para un colectivo que, en última instancia, incluyó alrededor de cuarenta miembros. Su trabajo enriqueció en gran medida el inventario de materiales latinoamericanos disponibles en Estados Unidos. El Lacap también identificó vendedores de libros en la región dispuestos a preparar listas de materiales actuales y retrospectivos que podrían suministrar a los clientes de la biblioteca. La Colección Latinoamericana compró estas ofertas en gran cantidad, 17 % de adquisiciones mexicanas según una estimación, como medio para llenar vacíos e introducir nuevos autores y áreas de investigación. El éxito del Lacap finalmente socavó su modelo de negocio. Al darse cuenta de que había un mercado confiable para libros y publicaciones periódicas

¹¹ Howard F. Cline, *Latin America and the Farmington Plan* (Washington, D. C.: Biblioteca del Congreso, 1958), 28.



Nettie Lee Benson y el profesor John W. F. Dulles recibiendo un envío de materiales de archivo desde Brasil, 1975.

latinoamericanas, las empresas de la región comenzaron a ofrecer envíos regulares de materiales actuales y a un costo mucho menor. El Lacap dejó de funcionar en 1973, un año después del Plan Farmington, y la Colección Latinoamericana se volcó hacia los proveedores en la región.

Para conmemorar la jubilación de Lee Benson de la biblioteca en 1975, la Junta de Regentes le puso su nombre a la Colección Latinoamericana. Aunque la señorita Benson, como siempre era llamada, rechazó en principio tal honor, era un tributo apropiado. Benson dirigió la Colección Latinoamericana por treinta y tres años y dejó un legado notable: una colección de clase mundial de materiales latinoamericanos, almacenados en un nuevo edificio, con instalaciones modernas y un amplio espacio para estanterías, un presupuesto y un personal capaces de mantener un programa robusto de adquisiciones y servicios, y, tal vez lo más importante, una reputación que hizo de la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson un sinónimo de excelencia.

Mientras Benson se acercaba a su jubilación, escribió un documento que tituló “The Role of the Head of the Latin American Collection” [El papel del encargado de la Colección Latinoamericana]. En él, compiló una lista exhaustiva de responsabilidades de servicio público y administrativas, junto con doce cualidades necesarias para ocupar el puesto. Concluyó que, a pesar de los exigentes requisitos, un miembro del personal actual podría cumplirlos. Esa persona, Laura Gutiérrez-Witt, se convirtió en la sucesora de Benson. Para enfrentar los profundos cambios por venir, Gutiérrez-Witt y sus colegas —Jane Garner, Donald Gibbs, Ann Hartness y Sonia Merubia— conformaron un equipo profesional estable, que administró la Colección Latinoamericana Benson por el siguiente cuarto de siglo. Durante esos años la colección creció a un ritmo sin precedentes, los estudios mexicanoestadounidenses se convirtieron en un enfoque adicional y la información digital se volvió parte de la práctica bibliotecaria estándar.

CRECIMIENTO DE LA COLECCIÓN

El siguiente gráfico presenta las estadísticas disponibles de una medida del crecimiento de la Colección Latinoamericana a lo largo de su historia. Sobre la base de 10 000 volúmenes encuadernados en la Colección Genaro García, las existencias de volúmenes encuadernados latinoamericanos aumentaron lentamente en los siguientes cuarenta años. En la década de

Gráfico 1. Crecimiento de la Colección Latinoamericana, 1921-2016



1960 comenzó un período de rápido crecimiento. El número de volúmenes encuadernados se cuadruplicó entre 1960 y 1980. Esta tendencia se tambaleó con la caída del petróleo en los ochenta, antes de recuperarse en la siguiente década.

La disminución de asignaciones a la biblioteca a mediados de los ochenta fue compensada en parte con una serie de exitosas propuestas de subvenciones para programas de educación federales y fondos redireccionados a la Colección Benson desde el Instituto de Estudios Latinoamericanos y la Facultad de Artes Liberales de la Universidad. Sin embargo, los recortes presupuestarios, combinados con las fuertes tendencias inflacionarias de los precios de los libros latinoamericanos, resultaron en cancelaciones de suscripciones periódicas y reducciones drásticas en la compra de monografías. Los índices de adquisición mejoraron de manera gradual en los noventa y, a pesar del reducido apoyo por parte del Gobierno, fundaciones y donantes afectados por la recesión del 2008, en un punto del 2011 la Colección Latinoamericana Benson alcanzó el hito del millón de volúmenes.

ESTUDIOS MEXICOESTADOUNIDENSES Y LATINOS

Para responder a la importancia de comprender los asuntos que enfrentan los latinos en Estados Unidos, la Universidad de Texas creó el Centro de Estudios Mexicoestadounidenses (Center for Mexican American Studies, CMAS) en 1970¹². El Programa de la Biblioteca Mexicoestadounidense (Mexican American Library Program, MALP), una colección especial creada para apoyar el currículo del CMAS y la investigación sobre los mexicoestadounidenses, le siguió cuatro años después.

Que el MALP fuera asociado con la Colección Latinoamericana no era una conclusión premeditada, ya que los directores del centro comprensiblemente se resistían a que se mezclara con los programas latinoamericanos grandes y bien establecidos de la universidad. Al principio, el MALP tenía sus oficinas en la Colección Benson, pero mantenía sus propias prioridades de desarrollo de colección, presupuesto y operación de servicios públicos. Sin embargo, las realidades de

¹² En el 2014, el CMAS expandió su foco y mejoró su posición dentro de la universidad, convirtiéndose en el Departamento de Estudios Mexicoestadounidenses y Latinos (Department of Mexican American and Latina/o Studies, MALS).



Materiales de José Ángel Gutiérrez Papers llegando a la Benson. Foto sin fecha por Christian Kelleher.

ejecutar servicios paralelos en el mismo espacio llevaron a la integración de funciones de referencia y a una coordinación cercana entre el personal de Benson y el del MALP comenzando en 1976.

Para servir a su principal circunscripción, el MALP construyó una colección menos centrada en libros y publicaciones periódicas que su contraparte latinoamericana. Desde su asignación inicial en 1970, más de la mitad de los fondos de las colecciones mexicoestadounidenses se gastaron en videos, películas y microfilmes. Cinco años después, los libros representaban menos del 40 % de los gastos, más o menos lo mismo que las colecciones especiales. Un estudio publicado estima las adquisiciones de materiales latinos entre 14 000 y 15 000 volúmenes encuadrados en 1992^[13]. En el 2014, la colección había alcanzado entre 35 000 y 40 000 volúmenes.

¹³ Margo Gutiérrez, "The Mexican American Library Program and its Archival Collections", *Library Chronicle of the University of Texas at Austin* 22, n.º 3 (1983): 134.

Desde el inicio del MALP, su personal enfatizó en la importancia de coleccionar y preservar materiales de archivo compilados en Texas y el gran suroccidente. Los reportes anuales tempranos escritos por el bibliotecario del MALP documentan la petición activa de documentos personales de mexicoestadounidenses destacados y archivos creados y mantenidos por organizaciones latinas. En 1979, el MALP recibió un premio del Programa de Educación de Herencia Étnica del Departamento de Educación de Estados Unidos, que financiaba la adquisición de un número de archivos privados y estableció la reputación del programa como un importante repositorio de fuentes primarias. Dos años después, la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos (League of Latin American Citizens, Lulac) designó a la Colección Benson como el repositorio para sus registros históricos. Las más recientes adquisiciones de los documentos del reconocido folclorista Américo Paredes (2000) y los archivos del político y activista José Ángel Gutiérrez (2010) y la teórica chicana y feminista Gloria Evangelina Anzaldúa (2005) atraen investigadores de todo el país¹⁴. Actualmente, los materiales de archivo mexicoestadounidenses almacenados en la Colección Benson ocupan más de la mitad de sus más de 2400 metros lineales de manuscritos.

RECURSOS DIGITALES

Vista en retrospectiva, la revolución digital en las bibliotecas se parece más a una larga marcha. Comenzó en la década de 1970 como un sistema de terminales en red dedicado a catalogar y al préstamo interbibliotecario. Cuarenta años y varias innovaciones tecnológicas después, las aplicaciones digitales influyen cada faceta del intercambio de información, alterando para siempre el concepto de *biblioteca*. Aunque las tecnologías digitales llegaron más lento a Latinoamérica, ahora ocupan un espacio esencial; son ampliamente aplicadas a la comunicación entre pares, a la creación de recursos de información en una variedad de áreas y a la preservación y distribución de información única en formatos accesibles. Información tomada de los reportes anuales de la Colección

¹⁴ En el 2013, el CMAS reconoció la importancia de fuentes primarias mexicoestadounidenses en la Colección Benson al patrocinar un congreso, la Iniciativa Archivística Mexicoestadounidense.

Benson y fuentes relacionadas facilitan la construcción de la siguiente línea temporal.

1976: Se instala la primera estación de trabajo del Centro Bibliotecario de Computadores en Línea (OCLC, por sus siglas en inglés) en el Departamento de Catalogación de Benson.

1980: La Colección Benson integra una red de préstamo interbibliotecario automatizado.

1984: Las bibliotecas de la Universidad de Texas instalan un sistema de circulación interactivo.

1985: Se ubica la primera terminal vinculada a una base de datos en el área del personal.

1986: Se instalan tres terminales de bases de datos de acceso público.

1992: Se instalan estaciones de trabajo para buscar la red de CD-ROM y las bases de datos externas (LADB, Info-South, Chicano Index) de las bibliotecas de la UT.

1993: Se une al personal de Benson un bibliotecario de servicios electrónicos.

1994: La UT lanza el Centro de Información de Redes Latinoamericanas (Lanic, por sus siglas en inglés), el primer servicio basado en la web en Latinoamérica.

1995: Se lanza el primer sitio web de la Colección Benson.

2007-2009: La Colección Benson digitaliza 500 000 volúmenes para el proyecto Google Books.

2016: Los volúmenes de Benson en el proyecto Google Books son añadidos a la Biblioteca Digital HathiTrust.

La Colección Benson desarrolló y mantiene varias iniciativas digitales, y colabora con muchas otras. Entre algunas colaboraciones internacionales bastante destacables figuran Primeros Libros de las Américas, que reúne bibliotecas de Estados Unidos, México, Europa y Suramérica; el Archivo Digital del Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), un esfuerzo conjunto con el Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala y el Centro Rapoport para los Derechos Humanos y la Justicia, y el proyecto de las Iniciativas Digitales Latinoamericanas (LADI, por sus siglas en inglés), desarrollado con organizaciones de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. No menos destacables son las colaboraciones con la Universidad de Texas, tales como el Archivo de las Lenguas Indígenas de Latinoamérica (Ailla, por sus siglas en inglés), creado con el

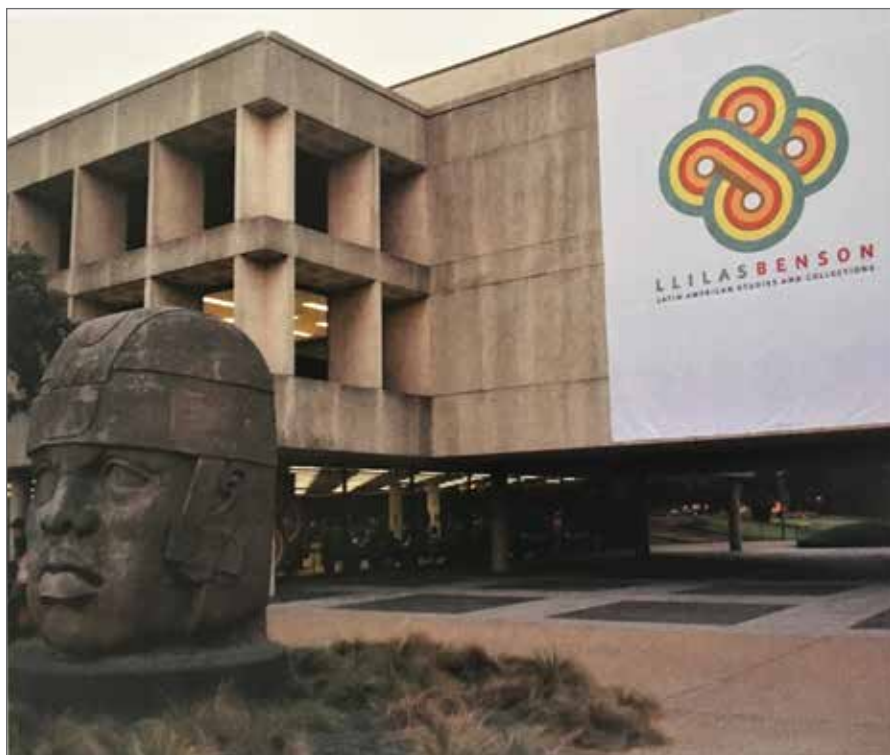
Departamento de Lingüística de la UT y Onda Latina, la colección digital de la Experiencia Mexicoestadounidense, un proyecto conjunto del Centro para Estudios Mexicoestadounidenses (Departamento de Estudios Mexicoestadounidenses y Latinos), el Departamento de Historia y la Benson.

LLILAS BENSON

En el 2011, la Colección Latinoamericana Benson comenzó una asociación estratégica con el Instituto Teresa Lozano Long de Estudios Latinoamericanos de la UT. Como Estudios y Colecciones Latinoamericanos Llilas Benson, estas dos respetables instituciones unieron recursos y misiones para apoyar un propósito común: promover un entendimiento más profundo en temas latinoamericanos y de la población latina en Estados Unidos, a través de colecciones de clase mundial, educación superior globalizada, investigación, intercambio internacional y programas públicos.

Los primeros años de la asociación han dado resultados emocionantes. La colaboración con Llilas y el profesorado del

Estudios y Colecciones Latinoamericanos Llilas Benson, Sid Richardson Hall, Universidad de Texas en Austin, 2014.
Foto por Mari Correa.



campus ha producido oportunidades de colección inigualables para la Benson, como iniciativas de archivo relacionadas con las revoluciones centroamericanas y la diáspora negra. Los proyectos financiados con subvenciones han establecido a Llilas Benson como líder en archivo poscustodial, mientras trabaja con instituciones y comunidades en Latinoamérica para preservar materiales de archivo en peligro en el ámbito local y facilitarlos digitalmente a una comunidad de investigación global. El espacio compartido en el Sid Richardson Hall ha sido transformado para apoyar el trabajo colaborativo y la educación digital, y expandir su alcance, incluyendo nuevos lugares de encuentro, enseñanza y exhibición. Los bibliotecarios y archivistas de Benson trabajan con los profesores de Llilas para desarrollar seminarios de pregrado y posgrado centrados en materiales de archivo, así como para crear programas públicos y oportunidades de educación del preescolar a la universidad, que extiendan las colecciones y la educación más allá del campus de la UT hasta las comunidades locales y regionales.

La asociación Llilas Benson se ha hecho notar tanto en el campus de Austin de la UT como entre otros pares institucionales. Dentro de la Universidad de Texas, la Facultad de Artes Liberales y las bibliotecas están buscando aplicar este modelo en todo el campus, incorporando recursos de biblioteca y bibliotecarios más directamente en las unidades y centros académicos. En el ámbito nacional, el personal de Llilas Benson ha sido invitado a congresos y encuentros para compartir su experiencia liderando este enfoque y una reciente reseña externa sugiere que la asociación “mantiene la promesa de convertirse en un modelo para la universidad pública global del siglo XXI”. Lo cierto es que la asociación con Llilas ha abierto un nuevo mundo de posibilidades para la Benson, mientras se acerca su aniversario número cien. El éxito de la asociación, además, ha mostrado el potencial expansivo para el futuro de Benson y también da testimonio de la riqueza en recursos que la colección ha construido mediante el trabajo diligente y la energía incansable de bibliotecarios y archivistas durante su primer siglo. ■



Tema libre



[196]

**Los libros electrónicos
en la Universidad de
São Paulo**

Carla Fontana
Carolina Sucheuski
Cristiane Silvestrin

[208]

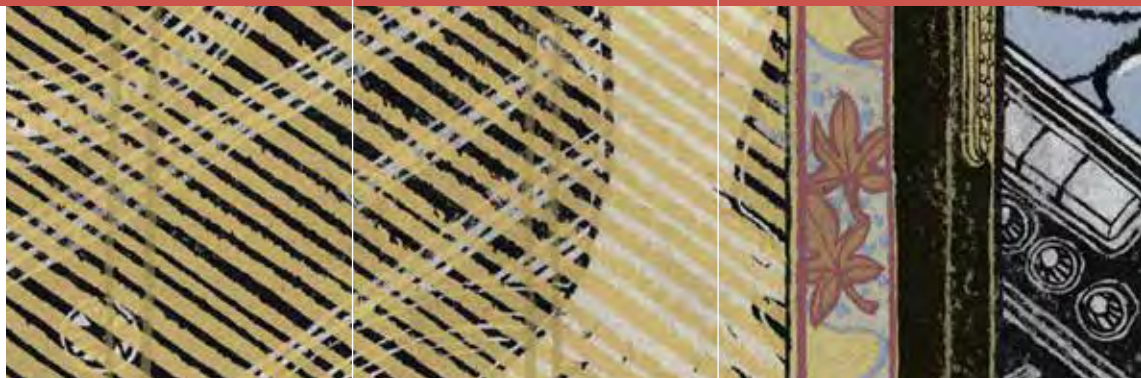
**Las ferias del libro:
crear experiencias de
usuario**

Rubén Padilla Cortés

[218]

**Revista *arquitecturas*
Veinte años después**

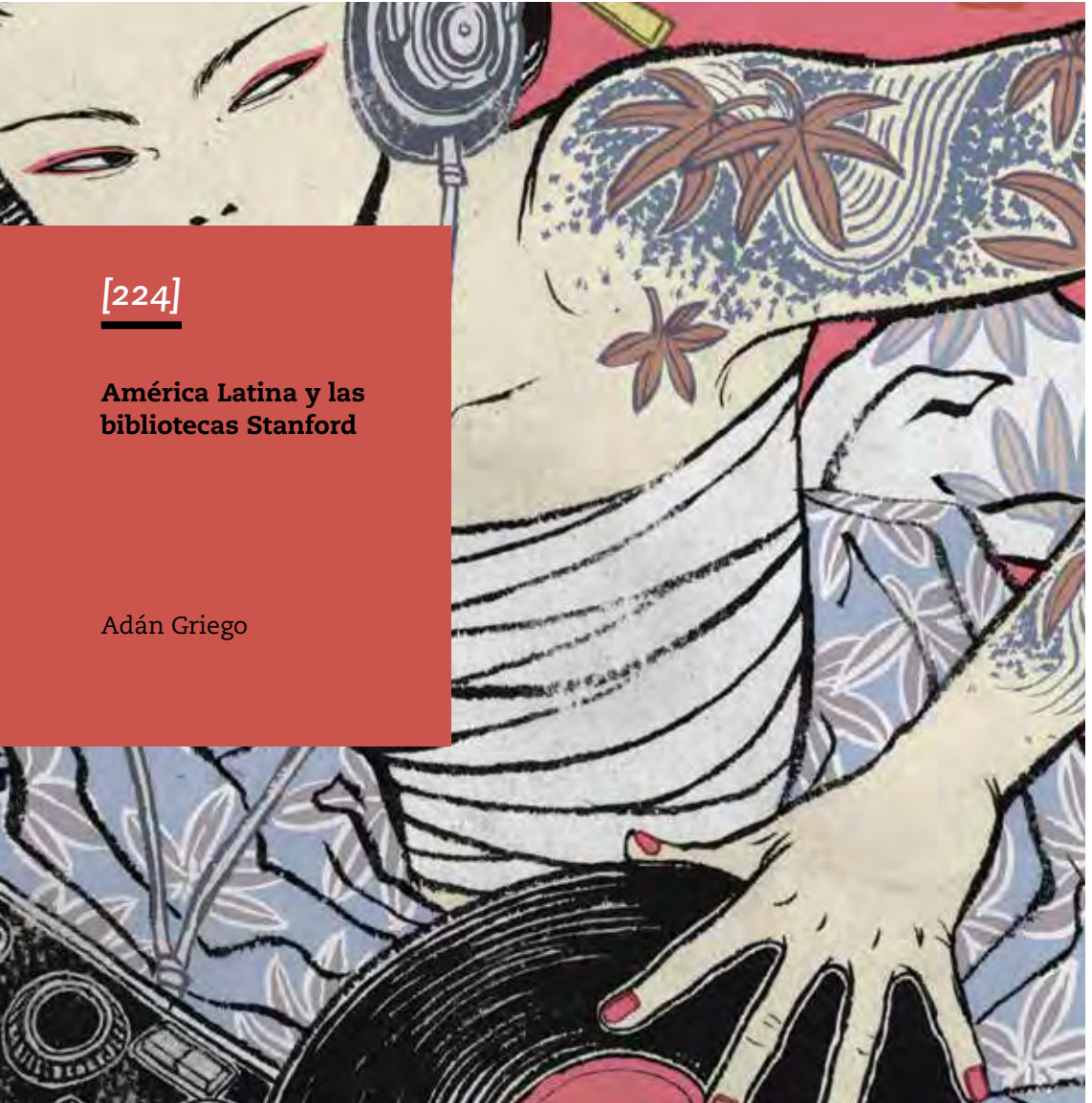
Alessandra Merlo



[224]

**América Latina y las
bibliotecas Stanford**

Adán Griego



© Yuko Shimizu

Los libros electrónicos en la Universidad de São Paulo



Profesional en Comunicación Social con especialización en Edición (ECA-USP), magíster en Literatura Brasileña y estudiante del Doctorado en Diseño en la misma universidad. Editora asistente de la Edusp.



Profesional en Comunicación Social con especialización en Edición (ECA-USP) y especialista en Pintura Contemporánea del Centro Universitário Belas Artes de São Paulo. Productora editorial y gráfica en la Edusp.



Profesional en Comunicación Social con especialización en Edición (ECA-USP) y especialista en Planeación y Producción de Medios Impresos de la Escola Senai Theobaldo de Nigris. Jefe del Departamento Editorial de la Edusp.

CARLA FONTANA *

CAROLINA SUCHEUSKI **

CRISTIANE SILVESTRIN ***

TRADUCCIÓN DEL PORTUGUÉS POR FELIPE CAMMAERT

ESTE ARTÍCULO PRESENTA Y ANALIZA LOS PRINCIPALES RESULTADOS de una encuesta realizada en la Universidad de São Paulo sobre los hábitos de lectura de libros electrónicos de referencia, académicos y técnico-científicos en el medio universitario.

Esta encuesta procuraba conocer mejor las experiencias del público académico con el uso de dispositivos electrónicos para la lectura de textos. Se tuvieron en cuenta aspectos como los hábitos de búsqueda y de adquisición de contenidos, las percepciones de ese público a propósito de los dispositivos y formatos disponibles en el mercado, así como el impacto del libro electrónico en la circulación y producción del conocimiento.

La encuesta se llevó a cabo por iniciativa de la Editorial de la Universidad de São Paulo (Edusp) con el objetivo de conocer mejor los hábitos de lectura digital de la comunidad universitaria, puesto que no existían datos específicos ni actualizados sobre la difusión de los libros electrónicos en este público en Brasil. La elaboración y la aplicación del cuestionario hacen parte de la estrategia implementada por la editorial para crear un catálogo de obras digitales que satisfaga las demandas de sus lectores y autores, buscando así que los libros electrónicos



editados cumplan efectivamente una función de apoyo en la difusión del conocimiento producido por la universidad.

El cuestionario fue elaborado por el equipo de la Edusp y su aplicación se llevó a cabo con la herramienta Opinausp, del Centro de Tecnología de la Información Luiz de Queiroz, estructura de la División de Tecnología de la Información de la Universidad de São Paulo (usp). La encuesta estuvo abierta al público¹ entre el 10 de marzo y el 6 de abril del 2015, y contó con la participación de 6663 personas. Aunque la encuesta estaba disponible para el público en general, el 97,6 % de los participantes hace parte de la comunidad de la usp: 45,6 % son estudiantes de pregrado, 30,7 % de posgrado, 10,8 % son docentes, 9,9 % son funcionarios y, finalmente, 0,6 % son investigadores. Por lo tanto, los estudiantes de pregrado y posgrado de la usp representan el 76,3 % de la muestra, lo cual incide en la franja etaria de los participantes: el 65,2 % tiene entre 19 y 35 años.

Antes de abordar cuestiones específicas sobre las obras digitales, la encuesta pretendía obtener entre los participantes informaciones relacionadas con sus hábitos de lectura de obras impresas de referencia de carácter académico y técnico-científico. Sobre el número de obras impresas leídas en el

¹ En el sitio web <http://opinausp.ciagri.usp.br/edusp>



© Yuko Shimizu

último año, el 50 % de los participantes afirmó haber leído entre uno y cinco libros completos, y tan solo el 12,3 % dijo haber leído más de diez. Por otro lado, el 54,8 % leyó partes o capítulos de más de once libros impresos durante un año y el 42,7 % de entre uno y diez. Esto muestra que el 97,5 % de los encuestados dedica una buena parte de sus lecturas académicas a fragmentos o capítulos de libros, práctica común en pregrado y posgrado. Entre los participantes, un 21,8 % no leyó ningún libro completo de referencia, académico o técnico-científico en el último año, y un 2,5 % no leyó incluso ninguna parte o capítulo durante este período.

Las indicaciones de un profesor y la búsqueda bibliográfica son los medios para la selección y lectura de obras académicas que más mencionaron los encuestados; así lo revelaron el 71,8 % y el 71,6 % de los participantes respectivamente². Con respecto a la compra de obras impresas, el canal de venta más citado fueron las librerías comerciales *online*, en las cuales el 53,1 % de los participantes tiene la costumbre de adquirir sus libros, lo cual demuestra la importancia del llamado *e-commerce*, o comercio electrónico, para la circulación de las obras. A estas les siguen las librerías de segunda mano, físicas y digitales (37,4 %), las librerías comerciales físicas (35,3 %) y las ferias del libro (34,9 %). Otro 42,1 % de los encuestados afirma, sin embargo, que no tiene la costumbre de comprar libros impresos y que prefiere los préstamos de las bibliotecas, las fotocopias o descargar material de internet.

A la pregunta 8, la primera de la encuesta relacionada de manera específica con los libros electrónicos, el 91,7 % de los participantes respondió haber tenido contacto con los libros electrónicos, cifra que demuestra la familiaridad del público académico con ese tipo de publicaciones, independientemente de lo que cada uno considere un libro digital. Sin embargo, en la pregunta siguiente, tan solo el 32,2 % de los encuestados afirmó haber comprado alguna vez libros electrónicos y el 47,3 %, que nunca ha comprado este tipo de libros, sino que los descarga de forma gratuita. El 20,5 % restante declaró

² En los resultados de la encuesta, para el caso de las preguntas que permitían la escogencia de más de una alternativa por parte de los participantes, los porcentajes asociados a cada alternativa se refieren siempre al número de participantes que efectivamente la seleccionaron. Por esta razón, la suma de los porcentajes en ocasiones puede ser superior al 100 %.

nunca haber comprado ni descargado obras en este formato. Además, entre quienes compraron libros electrónicos, estos no eran necesariamente obras de referencia, académicas y técnico-científicas: 23,2 % de los participantes compró entre uno y cinco libros académicos electrónicos, y solo el 9,3 % adquirió más de seis obras de este tipo.

DISPOSITIVOS DE LECTURA Y CANALES DE COMPRA

La encuesta reveló que el 32,4 % del público participante posee un teléfono inteligente con sistema operativo Android y el 14,3 % uno con ios. No obstante, solo el 29,3 % de los participantes utiliza el teléfono celular como soporte de lectura de libros electrónicos. En cuanto a las tabletas, el 22 % tiene un iPad y el 20 % una tableta con sistema Android; debe tenerse en cuenta que el 36,9 % de los encuestados declaró utilizar estos dispositivos para leer. Además, un número significativo afirmó tener por costumbre leer en la pantalla del computador (71,9 %), mientras que solo el 19,8 % descarga los libros en el computador y los imprime para leerlos.

Entre las marcas de dispositivos usados específicamente para la lectura de libros electrónicos (Kindle, Kobo, Alfa, Sony Reader y Cooler, por ejemplo), Kindle se destaca: un 17,5 % de los participantes declaró poseer uno, lo cual representa el 80 % del total de personas que manifestaron tener el hábito de leer en *e-readers* (20,9 %). Sin embargo, la información sobre las tiendas virtuales elegidas para la compra de libros electrónicos no corresponde al número de dispositivos de lectura indicado por los encuestados. A pesar de las cifras comunicadas por los propietarios de aparatos electrónicos Android y Apple, tan solo el 8 % y el 7,4 % de los participantes indicaron que usan Google Play y iTunes respectivamente como canales de compra. Las tiendas virtuales más destacadas fueron la plataforma internacional Amazon (25,7 %) y las plataformas brasileñas Livraria Cultura (13,2 %) y Saraiva (11,1 %).

HÁBITOS DE COMPRA Y DE LECTURA DE LIBROS ELECTRÓNICOS ACADÉMICOS

Teniendo en cuenta que el público que participó en la encuesta es mayoritariamente académico, se optó por conocer los hábitos específicos de lectura de libros electrónicos de referencia, académicos y técnico-científicos. Las respuestas indicaron

que, además de las librerías comerciales, las bases de datos disponibles en bibliotecas y portales especializados son una alternativa relevante para acceder a este tipo de libros: el 57 % del público académico consulta estas bases de datos más de tres veces al año y el 32,6 % más de diez. Un 65,9 % de la muestra, es decir, dos tercios de los participantes, consultó la versión electrónica de un libro académico, de forma parcial o total, en vez de la versión impresa, ya que el formato digital estaba disponible de manera gratuita en un sitio web.

Pese a que el 42,9 % de los participantes declaró que el menor precio es una de las principales ventajas de un libro electrónico, solo el 26,7 % afirmó haber comprado o accedido a la versión electrónica de un libro académico (de manera parcial o total) en vez de a la versión impresa porque la edición digital era más barata. Esta segunda cifra indica que, probablemente, la diferencia de precio entre los dos formatos no es un factor fundamental para la escogencia de una u otra versión en el caso de los libros académicos.

A propósito de los motivos que llevan a los lectores a utilizar libros electrónicos, el 25,7 % de los participantes afirmó haber comprado o accedido (de manera parcial o total) a la versión electrónica de un libro académico porque la edición impresa se encontraba agotada en las librerías; el 30,1 %, porque la versión impresa no estaba disponible en las bibliotecas, y el 21,6 %, porque se encontraba disponible en la base de datos de una biblioteca.

En cuanto al formato de las obras digitales a las que el público de la investigación accede por compra o descarga gratuita, el 11,3 % declaró desconocerlo; el 87,4 % afirmó haber accedido a libros en formato PDF, el 22,2 % en EPUB y el 16,9 % en MOBI (Kindle).

La pregunta 17 pedía al participante enumerar otros motivos para preferir comprar o consultar la versión electrónica de una obra académica por encima de la impresa. Se destacan las siguientes razones: portabilidad, recurso eficaz de búsqueda automática dentro del contenido, acceso inmediato al contenido (principalmente para el caso de libros importados) y disponibilidad de la obra en más de un dispositivo.

Sobre el proceso de compra, según las respuestas no son relevantes las barreras para la adquisición de obras en formato digital, ya que solo el 5,5 % de los participantes encontró

difícil la descarga de un libro electrónico. No obstante, teniendo en cuenta que la mayoría de los participantes considera un archivo PDF un libro electrónico, se puede entender que la compra o descarga de este tipo de documentos resulte fácil, dado que es un formato más difundido y que no exige procedimientos específicos para su lectura.

DESVENTAJAS DEL LIBRO ELECTRÓNICO

En la evaluación de las desventajas del libro electrónico en relación con el libro impreso, más de la mitad de los participantes (59,2 %) afirmó que la lectura en la pantalla es agotadora. No obstante, esta desventaja muy probablemente se debe al hecho de que la mayor parte de los encuestados, tal como lo muestran los resultados, lee obras digitales en pantallas iluminadas como las de computadores y tabletas —ambientes nativos de los documentos PDF, donde se pueden descargar con facilidad—, y no en los *e-readers*, dotados de pantallas *e-ink*, las cuales son fabricadas específicamente para garantizar una lectura cómoda.

Otra desventaja radica en que un 26,8 % de los participantes afirmó no querer depender de baterías y otro 26,8 % expresó que no le gusta el hecho de no poder tocar el libro ni guardarlo en una estantería. El 43,7 % de los encuestados señaló no poder hacer anotaciones ni resaltar pasajes como otro inconveniente del libro electrónico, lo cual pone de manifiesto la importancia de este hábito para los lectores de obras académicas. En lo que respecta a la compra, solo el 5,6 % de los participantes afirmó que le parece difícil descargar un libro electrónico y apenas el 16,4 % de ellos destacó la poca variedad de títulos disponibles en formato digital como una desventaja. Solo el 9,8 % de los encuestados no encuentra ningún inconveniente en los libros electrónicos.

Otras desventajas del libro electrónico referidas de manera espontánea por los participantes fueron: la dificultad para navegar en los contenidos, la imposibilidad de hojear el libro, la dificultad para navegar entre las partes marcadas para releerlas y consultarlas o compararlas, la dificultad para insertar anotaciones y marcar páginas, la dificultad para referenciar y citar pasajes de una obra, y la imposibilidad de abrir, comparar y leer dos libros de forma simultánea en el mismo dispositivo. Cabe resaltar que todas esas desventajas están re-

lacionadas con los hábitos de la comunidad académica de leer obras como una herramienta de estudio y de investigación, lo cual se diferencia de otras prácticas de lectura más asociadas con el ocio. Otros de los inconvenientes mencionados fueron la falta de uniformidad de los formatos, la baja calidad de las versiones digitales y la diagramación descuidada; la dificultad para organizar una biblioteca electrónica y para encontrar los contenidos en ella; la sensación de inseguridad al usar los dispositivos en lugares públicos, y, por último, la dificultad para encontrar los contenidos en formato digital. Los participantes también destacaron otras preocupaciones relativas a este formato: ¿cómo será la conservación de estos libros con el paso del tiempo? Además, ¿cómo será posible conciliar su utilización con las pruebas académicas en las que la consulta de materiales está permitida, dado que muchos de los dispositivos de lectura tienen acceso a todos los contenidos *online*?

Los diversos inconvenientes referentes a la calidad de los libros electrónicos disponibles en el mercado, descritos de manera espontánea por los encuestados y señalados por ellos mismos como desventajas de estos formatos, ponen en evidencia la importancia que tiene para este público contar con libros electrónicos editados con el mismo cuidado con el que se preparan las ediciones impresas. Esto último demuestra la importancia del editor como facilitador del proceso de lectura y no solo como divulgador de contenidos descuidados, que no han recibido el tratamiento editorial adecuado.

VENTAJAS DEL LIBRO ELECTRÓNICO

Sobre las ventajas del libro electrónico en comparación con el libro impreso, más de tres cuartas partes de los participantes (77,1 %) piensan que una de sus principales virtudes es su portabilidad. Además, el 46,8 % de los encuestados destacó la facilidad para realizar búsquedas en el contenido como una ventaja relevante del libro electrónico. Una vez más, vale la pena anotar que estas dos virtudes, en efecto, están estrechamente vinculadas con el libro académico, ya que el público lector de esas obras utiliza una gran cantidad de referencias de manera simultánea en sus trabajos. Por lo demás, la posibilidad de realizar búsquedas en el contenido y acceder de forma directa a pasajes específicos es muy valorada para las investigaciones.

Por otro lado, a pesar de que gran parte de los encuestados tiene la costumbre de leer solo fragmentos de obras académicas impresas, apenas el 10 % de ellos ve como una ventaja de los libros electrónicos el hecho de poder comprar partes o capítulos específicos.

Las ventajas del libro electrónico en comparación con el libro impreso apuntadas por los participantes coinciden con los motivos para comprar o para acceder a la versión electrónica de una obra académica, tales como la portabilidad, la facilidad de acceso y la posibilidad de realizar búsquedas. Además de estos elementos, se destacan la facilidad de acceso a contenidos gratuitos y el hecho de que los libros electrónicos no ocupan mucho espacio.

Entre las ventajas referidas de manera espontánea por los participantes, vale la pena mencionar las actualizaciones y correcciones ofrecidas a los compradores de libros electrónicos, así como la posibilidad de descargar una muestra de la obra, lo cual permite al lector realizar una evaluación previa de la pertinencia del contenido, aunque luego este opte por comprar la versión impresa de la obra. También hubo menciones a la posibilidad de copiar extractos del libro con más facilidad.

AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DIGITAL

Con el objetivo de conocer también la opinión de los autores de obras académicas sobre las publicaciones digitales, se incluyeron en la encuesta preguntas destinadas específicamente a ese público. Si pudiera escoger, el 58 % de los participantes optaría por que sus obras fueran publicadas tanto en formato impreso como en formato digital, el 10,9 % publicaría sus obras solo en formato impreso y el 7,2 % escogería solo el formato digital; esto indica que los libros impresos todavía se consideran esenciales y son más valorados en la difusión de obras académicas. Por otro lado, el 53 % de los encuestados señaló que la posibilidad de publicar una obra en formato electrónico influenciaría la escogencia de la editorial. Tan solo 0,7 % no autorizaría la publicación en formato electrónico de una obra suya, lo cual demuestra que el rechazo por los *e-books* entre los autores académicos es mínimo.

CONCLUSIÓN

Es interesante anotar que las respuestas del público participante en la encuesta dejan entrever experiencias heterogéneas y opiniones antagónicas en relación con las ediciones digitales. Por un lado, algunos de los participantes afirmaron que no ven ninguna ventaja en el libro electrónico, pues nada puede sustituir el contacto con el papel, el cual proporciona una mejor integración de los contenidos propuestos. Por otro lado, hay quienes afirman que solo encuentran ventajas en estas ediciones, principalmente gracias a los contenidos gratuitos que se encuentran fácil en internet y por el hecho de que no usan un recurso como el papel. En consecuencia, queda claro que tanto las obras impresas como las digitales tienen su lugar entre los lectores académicos, y que la opción que cada uno elija dependerá de su experiencia individual y propuestas de lectura.

A pesar de la familiaridad del público académico con el libro electrónico, así como de su disposición a utilizarlo, la encuesta reveló, sin embargo, que el número de adquisiciones de libros digitales de referencia, académicos y técnico-científicos es bajo entre el público universitario del país. Este resultado demuestra y corrobora los bajos índices de venta de e-books en el mercado brasileño, tal como aparece en la edición 2016 del informe *The Global E-book Report*, según el cual los libros de este tipo representaron apenas el 4,27 % del volumen de ventas de las editoras brasileñas el año anterior, con una participación aún menor en la facturación: 2,57 % del total de ventas³. ■

³ Leonardo Neto, "Amazon Detém 60 % do Market Share de Livros Digitais no Brasil, Aponta Relatório", *PublishNews*, 14 abril del 2016.

REFERENCIAS

2012. Ebook Usage in U.S. Academic Libraries. *Library Journal/School Library Journal*. Recuperado de <http://www.thedigitalshift.com/research/ebook-usage-reports/>. Consultado en abril del 2015.
- Colofão. “Resultado da pesquisa sobre hábitos de leitura”. Recuperado de <http://colofao.com.br/303/resultado-da-pesquisa-sobre-habitos-de-leitura/>. Publicado el 17 de abril del 2014. Consultado el 9 de octubre del 2014.
- Failla, Zoara (org.). *Retratos da Leitura no Brasil 3*. São Paulo, Instituto Pró-livro, Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, 2012. Recuperado de <http://www.prolivro.org.br>. Consultado en abril del 2015.
- Neto, Leonardo. “Amazon Detém 60 % do Market Share de Livros Digitais no Brasil, Aponta Relatório”. *PublishNews*, 14 de abril del 2016. Recuperado de www.publishnews.com.br. Consultado en junio del 2016.
- Universidade de São Paulo. Anuário Estatístico da USP 2015. São Paulo, 2015. Recuperado de <https://uspdigital.usp.br/anuario/AnuarioControle>. Consultado en abril del 2015.
- Wischenbart, Rüdiger *et al.* *Global eBook: A Report on Market Trends and Developments*. Update Spring 2014. Sebastopol, CA, O’Reilly Media, 2014. Recuperado de http://www.wischenbart.com/upload/123400000358_04042014_final.pdf. Consultado en abril del 2015.



Las ferias del libro: crear experiencias de usuario

RUBÉN PADILLA CORTÉS*



Licenciado en Negocios Internacionales. Es coordinador general de profesionales en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Dentro de sus principales labores está desarrollar el contenido de programas como el Foro Internacional de Editores, el Foro Internacional de Edición Universitaria y Académica, el Foro Internacional de Diseño Editorial y el Foro Internacional de Ilustradores (FILUstra), entre otros.

EN MEDIO DEL REINADO DE LAS COMUNICACIONES A DISTANCIA, donde el intercambio de información es inmediato, las redes sociales son el lenguaje común (más allá de los idiomas) y cuyos cambios suceden de un día a otro, las ferias del libro aún son las reuniones de intercambio más importantes para la industria editorial. *Criticadas, grandes, independientes, alabadas y multitudinarias,* entre muchos otros adjetivos que pueden recibir, estas nacieron hace siglos en Europa al desarrollarse la producción masiva del libro, tal como antes surgieron eventos equivalentes para la agricultura, la ganadería, la alfarería y otras industrias, que conservan esquemas similares entre sí. Tenemos un sinfín de ellas por toda Iberoamérica, algunas en boyante crecimiento, otras que vivieron tiempos mejores y otras que luchan entre la adaptación y el enraizamiento. Pero, ¿qué es lo que realmente representa la participación en una feria del libro profesional?

Además de ser una verdadera fiesta de la lectura, donde confluyen los actores que hacen parte de la cadena del libro —del autor al lector, del editor al librero—, las ferias son un espacio privilegiado para establecer un diálogo regional en torno a las ideas y divulgar la producción intelectual de nuestros países.¹

¹ Zapata López, F. (2012). *Las ferias del libro. Manual para expositores y visitantes profesionales*. Bogotá: Cerlalc.



Esta segunda interpretación de Zapata merece una profunda reflexión, pues ahí radica no solo la importancia sino la pertinencia de las ferias (además, claro, de su naturaleza estrictamente comercial): están hechas para hablar y conectar personas, para comunicar qué sucede y lanzar preguntas en busca de respuestas; son puntos de encuentro que cimientan la confianza y propician el intercambio de experiencias entre colegas cuyos oficios tienen (tuvieron o tendrán) algún tipo de relación. Participar en ellas no es algo que se pueda tomar a la ligera, pues implica una inversión económica que debe dar frutos a corto plazo; sin embargo, existe otra oferta que nutre la participación y suma a los beneficios de acudir a ellas, como la de actividades de formación. Los programas que complementan la parte de negocios (foros, encuentros, congresos, coloquios, talleres y presentaciones, entre otros) son fundamentales para atraer público profesional y deben ser proyectos que propicien la democratización del acceso al conocimiento.

Para eso sirven los viajes, las ferias y sus “salones de negocios”: para encontrar el mejor *partner*, a quien ofrecer y pedir este intercambio de servicios. Lo que me permite retomar la importancia de contar con una ordenada administración, que mantenga informado al socio y pagarle y cobrarle con puntualidad y precisión. La simpatía inicial seguramente será por afinidades de catálogo, pero la confianza solo se construirá con la rigurosidad del trabajo.²

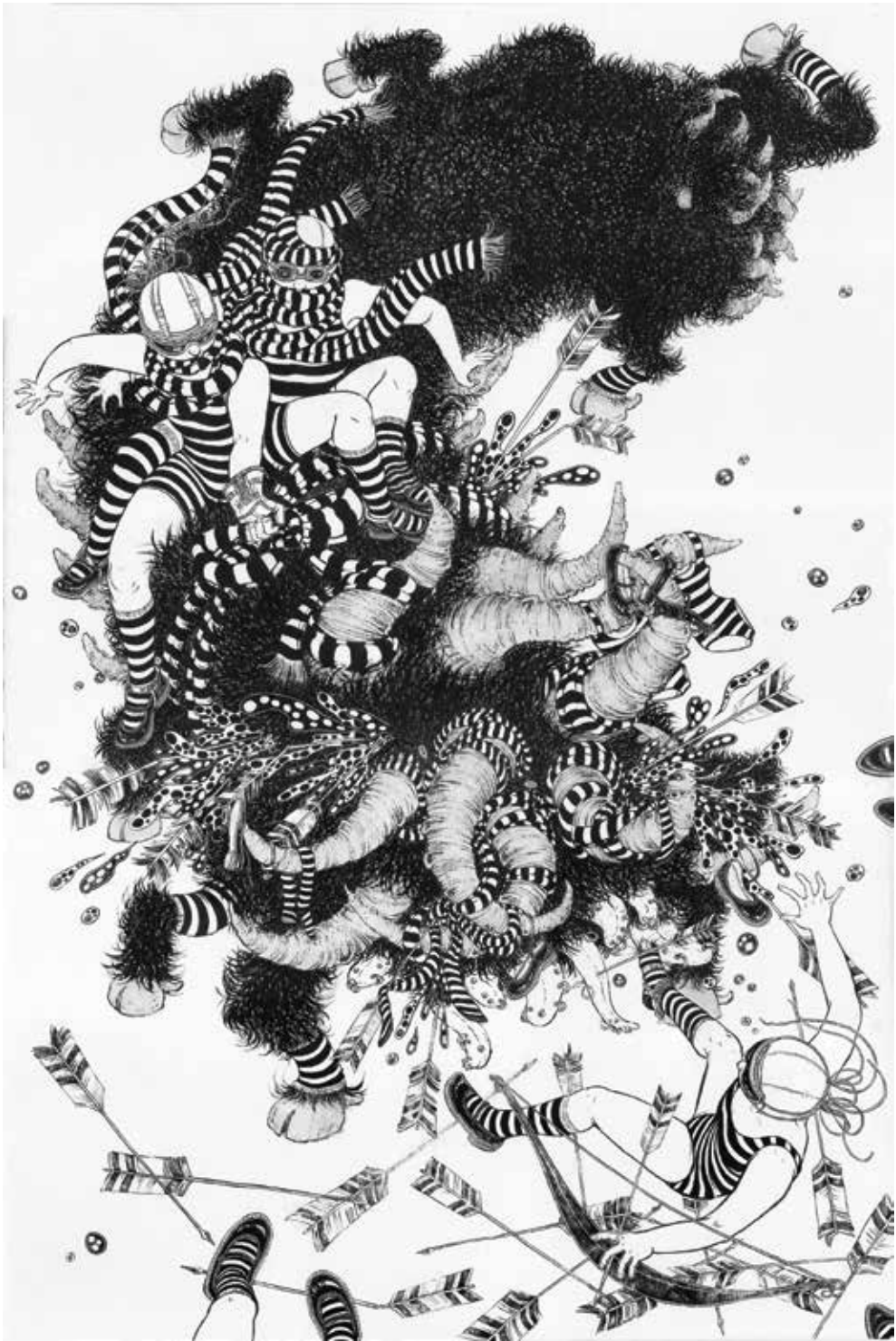
² Willie Schavelzon (18 de marzo del 2017). Seis problemas del libro y la edición/6: Editoriales independientes, los desafíos para su sostenibilidad. *El blog*



Mediante este planteamiento, me referiré entonces a aquellas ferias mixtas que existen en la región hispanoparlante, es decir, que tienen una oferta tanto para el público general como profesional. No las nombro todas para evitar omitir alguna, pero haré hincapié en la labor que en este sector realiza la Feria Internacional del Libro de Guadalajara; es decir, hablaré desde mi propia trinchera. Es importante apreciar las diferencias que existen entre los distintos eventos y sus principales objetivos, pero, para comprenderlos, también debemos reconocer lineamientos generales que permitan su análisis objetivo.

En estos organismos hay áreas responsables de garantizar la presencia de profesionales con el fin de crear una atmósfera óptima para los negocios, así como de la invención, el desarrollo y la producción de actividades de formación para este público. Tienen partidas destinadas a invitar profesionales, con el objetivo de ampliar el margen de negocios al tener más visitantes (la mayoría serán potenciales compradores). Tal vez sea esto lo que origina la creencia entre algunos profesionales de que las ferias rigen la industria, cuando en realidad son espejos de esta, sin dejar de reconocer que muchas decisiones y acuerdos determinantes se realizan en estos marcos. No es fortuito que las áreas de exhibición sean tan parecidas (los grandes sellos poseen stands enormes, las temáticas de agrupación se repiten, los independientes se aglutinan...), pues replican la configuración macro que tiene el sector; además,

de Guillermo Schavelzon. Recuperado de <https://elblogdeguillermoschavelzon.wordpress.com/2017/03/18/seis-problemas-del-libro-y-la-edicion6-editoriales-independientes-los-desafios-para-su-sostenibilidad/>



reflejan la influencia de aspectos externos e incontrolables, principalmente socioeconómicos.

Para la concepción y producción de actividades de formación hay tres temas que considero fundamental tomar en cuenta.

Optimizar recursos. Estos entes cuentan con presupuestos limitados para satisfacer necesidades desmesuradas, por lo que se les debe sacar el mayor provecho posible: hay que sumar esfuerzos para dividir costos. Una de las principales ventajas a explotar es la capacidad de gestión con otras entidades (organismos, cámaras, asociaciones y editoriales, entre otras) a fin de realizar alianzas y cooperaciones para traer no solo público profesional, sino también ponentes para los programas (que, además, deben sumarse a la parte mercantil).

Conocer al detalle la cadena productiva del libro. Es necesario informarse continuamente sobre lo que acontece en los mercados con representación y cómo; además, asegurarse de que concierna a las diferentes categorías del público profesional asiduo. Esto permitirá comprender cuáles son las mayores inquietudes para priorizar los temas a tratar y determinar quién tiene un perfil adecuado para hablar sobre esto o aquello. Si bien es algo que parece bastante complicado por el tamaño y la complejidad de la industria, es útil apoyarse en las opiniones y sugerencias de protagonistas involucrados de manera directa, quienes pueden realizar propuestas interesantes.

Evitar la publicidad. La vulnerabilidad en estos contenidos radica en no permitir que se conviertan en espacios para anunciar productos y servicios. Es necesario hacer bastante hincapié en esto, pues siempre habrá personas que se aprovechen de estas oportunidades para publicitar lo propio, en lugar de apegarse a exponer el contenido solicitado y acordado.

Procurar un balance entre estos aspectos permite a las organizaciones elaborar programas enriquecedores para los asistentes, pero, como he mencionado, las diferentes características determinarán los detalles sobre cómo procederá su realización.

La Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) está concebida como una entidad sin fines de lucro, por lo cual no

estamos facultados para cubrir el pago de honorarios. Esta condición es un arma de doble filo, pues, por un lado, restringe la asistencia de algunos expertos, que cobran por lo que saben (lo cual es del todo comprensible); pero, por el otro, garantiza la participación de gente interesada en compartir opiniones y experiencia, uno de los propósitos de nuestro proyecto. Aunado a este, otro beneficio es poder ofrecer programas con cuotas de inscripción bastante accesibles, por debajo de lo que cuestan en otras partes, o incluso sin costo. En ese sentido, cuatro de las principales actividades de formación de la FIL, que antes requerían un pago extra, en el 2018 fueron gratuitas para profesionales y expositores.

La representación geográfica en los ponentes es otro factor muy importante, no solo para poder conservar el carácter internacional de la feria, sino para tener propuestas diversas con respecto a distintas problemáticas y saber cómo estas se han enfrentado en otras latitudes. En ciertas ocasiones, las actividades proponen reflexionar acerca de situaciones muy diferentes a las relacionadas con lo que sucede en mercados locales, y para ello se programan expertos que son ajenos a la realidad latinoamericana. La pertinencia de estas propuestas radica en que también es tarea de las ferias procurar la divulgación del conocimiento. Asimismo, hay un componente de discrepancia entre los asistentes profesionales, determinado por factores como los tamaños de los mercados en sus lugares de origen, o de las empresas, y la experiencia personal. Esto deberá tomarse en cuenta en la concepción de programas, pues la temática tiene que ser equilibrada y satisfacer lo mejor posible las expectativas creadas por nosotros mismos.

Las ferias, entonces, son la suma de lo que sucede en muchos aspectos y generan un cúmulo experimental donde los resultados a evaluar son más cualitativos que cuantitativos. Por eso, me inclino a pensar que, de manera tácita, trabajamos en el desarrollo de experiencias de usuario, las cuales procurarán que cada visitante termine complacido.

ux (del inglés *User eXperience* o en español “Experiencia de Usuario”) es aquello que una persona percibe al interactuar con un producto o servicio. Logramos una buena ux al enfocarnos en diseñar productos o servicios útiles, usables y deseables,





lo cual influye en que el usuario se sienta satisfecho, feliz y encantado.³

ux Design (User Experience Design) o “Diseño de Experiencia de Usuario” es una filosofía de diseño que tiene por objetivo la creación de productos que resuelvan necesidades concretas de sus usuarios finales, consiguiendo la mayor satisfacción y mejor experiencia de uso posible con el mínimo esfuerzo. Toma forma como un proceso en el que se utiliza una serie de técnicas multidisciplinarias y donde cada decisión tomada debe estar basada en las necesidades, objetivos, expectativas, motivaciones y capacidades de los usuarios.⁴

Existen muchas definiciones de *experiencia de usuario*, varias de ellas con un vínculo estrecho al concepto de *experiencia de marca*. Pero cito la primera porque toma en cuenta aspectos relativos a emociones, sentimientos, construcción y transmisión de la marca, confiabilidad del producto, etc. Es menester de las ferias proveer la mayor cantidad de servicios (de la mejor calidad y la más fácil comprensión posibles) al asistente profesional, que le permitan encontrar un clima enriquecedor para que su experiencia lo satisfaga. Esto no se trata exclusivamente de generar oportunidades de negocios, sino que es la suma de todo lo que compone la participación: el registro (formas diversas de cobro), la búsqueda de datos

³ Andrea Cantú (7 de mayo del 2016). Qué es: UX y UI. *Intuitivamente*. Recuperado de <https://blog.acantu.com/que-es-ux-y-ui/>

⁴ ¿Qué es el diseño UX? *PMQuality*. Recuperado de <https://pmqlinkedin.wordpress.com/about/que-es-el-diseno-ux/>



(tanto en formato digital como en los impresos informativos), el flujo de información de señalética y los servicios en el recinto ferial (alimentos, sanitarios, tomas de corriente, etc.), entre otros.

A diferencia de otras secciones que componen las ferias, en la parte de negocios es difícil medir los resultados de muchas de las acciones que se realizan, porque gran parte de estos esfuerzos son solo semilleros que se llevan a cabo con la esperanza de que germinen a mediano o largo plazo. Sin embargo, se ofrecen datos estadísticos objetivos que permiten dimensionar la capacidad de las transacciones. Esta información, por supuesto, es maquillada a favor del evento, para matizar puntos débiles y resaltar fortalezas. Pongo como ejemplo de proyectos cuyos resultados son difíciles de evaluar al FIL Rights Exchange, el *fellowship* (beca) que ofrecemos para editores de países donde el español no es la lengua oficial. Su principal propósito es impulsar el mercado de derechos en Iberoamérica y crear nuevas oportunidades comerciales, las cuales se propician gracias a reuniones organizadas por la FIL entre editores y becarios, además de citas que acuerdan los integrantes del programa durante el tiempo libre que tienen para ello. El FIL Rights Exchange cumplió una década en el 2018 y lo valuamos como bastante exitoso, pues recibimos entre 65 y 80 candidatos de forma anual (una de las demandas más altas para programas de este tipo), aunque la contratación de autores no haya sido la esperada al principio.

La industria editorial no se caracteriza precisamente por la innovación: es reacia al cambio, férrea a comprender las transformaciones y a adaptarse. Basta con recordar que, hasta

hace pocos años, muchos profesionales veían de soslayo las redes sociales, desdeñando a sus usuarios con una especie de superioridad cultural infundada; tardaron en comprender las nuevas formas de consumo y circulación de contenido para poder capitalizarlo mediante el uso de nuevas herramientas. En ese sentido, las ferias también tienen que evolucionar y adaptarse a las necesidades actuales, tanto en contenido como en forma, con la finalidad de mantenerse vigentes.

Cabe mencionar además que las negociaciones en el mundo del libro se cocinan a fuego lento: toman tiempo y pueden evolucionar de formas imprevistas. Esto sucede también con las actividades de formación: a pesar de que los debates se planeen sobre cierto tópico y se induzca a que sea eso lo que se aborde, los ponentes tienen libertad de desarrollar sus participaciones y muchas veces recae la responsabilidad en quien modera la actividad. Asimismo, es innegable lo que significa el factor social para aceitar los motores comerciales en estos encuentros. Hay que despabilar, estar aguzado, para pescar palabras y nombres, y esto ocurre en cenas, cócteles, recepciones, fiestas, etc., pero también en los distintos eventos de formación. Es probable que al finalizar una sesión alguien más se anticipe a lanzar la pregunta que uno se ha formulado en la cabeza; alguien que tiene inquietudes similares y con quien se podrá entablar un diálogo al respecto.

Para finalizar mi reflexión, me gustaría apuntalar la importancia del seguimiento posterior para rectificar la planeación de próximas ediciones. La envergadura que se pueda alcanzar responde, en gran medida, a la oportuna retroalimentación de los asistentes, quienes al validar sus vivencias se vuelven parte activa de la organización. Estos aportes fortalecerán los espacios de negociación, diálogo, análisis y convivencia, y eventualmente coadyuvarán a solucionar temas álgidos. A fin de cuentas, de todas las ferias, la mejor será la que mejor experiencia ofrezca para cada uno. ■

Revista *arquitecturas* Veinte años después

ALESSANDRA MERLO*



Profesora asociada de la Universidad de los Andes, Departamento de Lenguas y Cultura. Literata de la Universidad de Pavia y doctora en Teoría del Cine de la Universidad Paris III. Es autora de *Los útiles y los inútiles. Presencia y visibilidad de los objetos cinematográficos* (Ediciones Uniandes, 2017). Tradujo y prologó *Congresos de amor*, de Pier Paolo Pasolini (Ediciones Uniandes, 2019).

HACE VEINTE AÑOS, UNA TARDE GRIS DE OCTUBRE DE 1998, EN EL patio del entonces casi nuevo edificio AU de la Universidad de los Andes, se lanzaba la revista *arquitecturas*. Los involucrados (comité editorial y colaboradores) y los invitados (colegas, estudiantes y familiares) se pararon bajo los débiles arbolitos para intentar guardarse de la inevitable lluvia y para escuchar mejor las palabras del director, Camilo Salazar. En ese momento, solo él estaba trabajando en Los Andes y fue seguramente quien tramitó el permiso para el evento. Yo entré el siguiente semestre, como profesora de cátedra; casi todos, de una forma o de otra, terminamos colaborando, trabajando, estudiando o enseñando en la Universidad: Tatiana Urrea, Pablo Gamboa, Xiomara Mojica, Margarita González, Adriana Páramo, María Antonia Caicedo y Consuelo Salamanca (este el resumen del comité editorial entre 1998 y el 2003). Quisiera añadir: éramos jóvenes y bellos, o por lo menos éramos jóvenes y fuertes, porque esa aventura (no hay otra palabra para definirla) tuvo algo de inconsciencia juvenil y de terca resistencia. Lanzamos la revista, más exactamente el número 2 de la revista, ¿para despistar a investigadores futuros que quisieran hacer arqueología de nuestra historia o de la historia de las revistas de arquitectura en el país? En realidad, no; como dice claramente el primer editorial, “*arquitecturas* empieza con el número 2 porque el trabajo acumulado, pensamos, merece ser guardado en un invisible pero sustancial número 1”. En efecto, ese día nosotros festejábamos un largo trabajo previo,



el que encierra el emocionante tomar forma de un proyecto creativo, de grupo, desafiante y al mismo tiempo respetuoso; el trabajo de discutir unos intereses, una línea editorial, un nombre en el cual reconocernos, un formato y una relación ético-estética entre tamaño de imágenes y tamaño de textos. No sé cuánto tiempo pasó, pero fueron años; nos reunimos para discutir todo esto en nuestros apartamentos de La Macarena y Bosque Izquierdo, siempre con algo de comer, siempre con música de fondo. En cada reunión aparecía alguien más y cada vez había alguien menos, pero allí estuvimos y allí nació ese primer segundo número. Lo que no teníamos, y éramos conscientes de ello, era el dinero para financiar el proyecto, para asegurar una vida larga y sana a la revista, para llegar al número 100 y más allá. Entonces, nos presentamos a la convocatoria de estímulos del recién nacido Ministerio de Cultura y ganamos con el proyecto de la revista, con un primer machote, hecho que nos permitió imprimir y salir con ese histórico número 2.

En la carátula estaba una foto (tomada por Andrés Jaime) de la avenida Jiménez que, pensaría, sintetizó siempre para nosotros la relación entre el acá bogotano y el mundo de la arquitectura, pero también entre el presente y el pasado (moderno) de la ciudad.

Pero la pregunta que se hacían los arquitectos de la revista (yo era de los pocos de una disciplina ajena) y que empujó a ese gesto, era la situación nacional de las revistas de arquitectura, divididas entre un par de revistas tradicionales, anquilosadas en formatos, temas y perspectivas de otra época, y

una vena más *fashion*, de revistas de diseño de interiores más que de proyecto, en donde lo bello coincidía solo con la moda y el estatus. Por cierto, no es sino evocar ese panorama para darse cuenta de que nada ha cambiado de manera sustancial en estas dos décadas. Para ellos, los arquitectos de *arquitecturas* que acababan de terminar sus estudios o en eso estaban todavía, la cuestión era sobre todo generacional: ¿qué nos interesa decir y cómo nos interesa decirlo? ¿Podríamos atrevernos a pensar en una revista colombiana que responda a las expectativas que tenemos cuando leemos una revista de otro lado? La arquitectura de la que hablábamos tenía que ver con escalas distintas, que iban del detalle doméstico al plano urbano; quería pensar en el hacer actual, sin olvidar la tradición y los maestros; quería, sobre todo, abarcar el proyecto, en sus aspectos técnicos y proyectuales, pero también la reflexión teórica, el diálogo con otras disciplinas o formas de creación.

Todo esto —y las distintas almas y cuerpos de la revista— se reconocen en los proyectos publicados y también en algo que nos costó quizás más tiempo, que fue pensar en qué secciones tenían que componerla y qué contenidos tendría cada una. Y como no-arquitecta quisiera entonces resaltar ciertas secciones periféricas: “Guías de arquitecturas” (hubo de la avenida Jiménez, del Cementerio Central, del campus de la Universidad Nacional, de las estaciones del ferrocarril...); “Glosario”, que en cada número reunía definiciones e imágenes relacionadas con algún concepto (*habitar, espacio público, enseñanza, ver...*), y “Safari”, que era casi siempre una foto por los bordes sociales de lo urbano, acompañada por unas palabras.

No teníamos mucha experiencia directamente editorial, pero rápidamente aprendimos de gramajes y diagramación, y palabras nuevas y sonoras: hablábamos de las serifas y de las sinserifas, como otros nombran los ingredientes conocidos de una receta maravillosa. Y a pesar de que cada uno tenía un papel y unas funciones más o menos definidas, todos empezamos a ensayar o a entender trabajos distintos: visitar oficinas y obras de arquitectos; redibujar planos y detalles; escribir pies de foto, artículos y editoriales; traducir textos; escoger fotos; revisar finanzas; inventar proyectos paralelos; atender un stand en la feria y, sobre todo, reunirnos los miércoles en la tarde y los sábados por la mañana para proponer, revisar, corregir, discutir y a veces también pelear.



Cada uno, por supuesto, tiene sus anécdotas y sus recuerdos celosamente conservados. Para todos —diría— siguen existiendo en la memoria esa tarde en el edificio de Aulas o las muchas excursiones por la ciudad. Quizás también todos compartimos el lanzamiento del número 4, en 1999, que hicimos con el mismo Rogelio Salmona en su edificio de Posgrados en la Universidad Nacional. La dinámica tenía cierta rutina: llegar con una mesa, un pendón y los ejemplares recién horneados de la revista y esperar la llegada de la gente. Ese día llegó Salmona y, aunque poco a poco, también muchos estudiantes. En algún momento, Rogelio empezó a hacer un tour por el patio y la cubierta de su propio edificio, seguido por los asistentes, con promedio de edad alrededor de los veinte años. Al final, nos tomamos unas fotos, quién sabe dónde estarán ahora.

Otras expediciones pertenecen a cada uno o a unos más que a otros. Recuerdo, por ejemplo, que fuimos en misión a donde Tomás Maldonado, que vive desde hace décadas en un apartamento del centro de Milán. Le habíamos pedido el permiso para traducir un texto suyo y allí estábamos, para entregarle el número correspondiente de la revista (*5arquitecturas*). Era un apartamento de último piso en la Vía Manzoni, blanco y luminoso, pero también lleno, asombrosamente lleno de libros. No en desorden, acumulados en pilas o polvorientos, sino organizados como nunca había visto en mi vida: en estanterías alineadas en el espacio, como en una biblioteca. Todo esto es para decir algo: aunque el trabajo fuera nuestro, *arquitecturas* existió solo gracias a la colaboración y la generosidad de amigos, colegas y maestros. Nunca nadie nos negó



su colaboración. Los arquitectos nos abrieron sus oficinas y sus archivos, nos llevaron a visitar sus obras terminadas y en construcción, y sobre todo, se sentaron a charlar con nosotros y contestaron nuestras preguntas, a veces un poco pretenciosas, otras falsamente ingenuas, pero siempre curiosas.

Nos gustaría pensar en una “familia extensa” de *arquitecturas*, en la que siempre hay alguien que puede colaborar. Al ojear las páginas de la revista, esa “familia” todavía está allí, con nombres y apellidos. Pero, al darnos cuenta de que han pasado veinte años, tampoco pensamos que valga la pena contar una historia heroica. La aventura duró unos años, el último número salió a finales del 2003 y fue *arquitecturas*. No logramos llegar más allá o, podríamos decir, no quisimos. Vale la pena decir que nos hubiera gustado volvernos famosos y ricos, que la revista generara entradas y haber podido pagarles a los colaboradores, de pronto hasta a nosotros mismos. También hay que confesar que nos gustó bastante la idea de volver a recuperar nuestros miércoles y sábados. Si terminamos fue por cierto cansancio frente a lo inevitable: que la revista dejara de ser un esfuerzo de inteligencia y creatividad, y cada vez se volviera más un esfuerzo para encontrar modos de financiarnos. ¿Es una queja generalizada? Quizás en parte sí: la supervivencia de las empresas culturales siempre es una cuestión de economía, no de ideas. ¿Hubiéramos seguido? Nos hemos y nos han hecho la pregunta. Hoy quizás sería más fácil pensarnos como publicación virtual, aunque fue el placer material por el objeto en y de papel lo que nos lanzó en la empresa. Lo que también es cierto es que cada uno de nosotros usó ese espacio como un taller de ideas y de discusión, para dar aire y reflexionar sobre intereses y habilidades personales. De allí salió mucho de lo que hicimos después. En otras palabras: fue una excelente cocina. ■

América Latina y las bibliotecas Stanford

ADÁN GRIEGO*



Curador de las colecciones latinoamericanas e iberoamericanas en la Biblioteca de la Universidad de Stanford. Es egresado de la Universidad de Wisconsin-Madison con maestrías en Literatura Latinoamericana y en Ciencias Bibliotecarias. En el 2006 fue presidente de Salalm (Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials), asociación que agrupa a más de 300 profesionales de la información especializados en América Latina y el Caribe.

LA UNIVERSIDAD DE STANFORD Y UNA BIBLIOTECA DE 11 000 VOLÚMENES recibieron al primer grupo de estudiantes (425 hombres y 130 mujeres) en octubre de 1891. Desde sus inicios, la nueva institución estableció vínculos con América Latina cuando llegó John Casper Branner como jefe del Departamento de Geología al año siguiente. Branner ya había visitado el hemisferio sur varias veces y lo haría de nuevo con expediciones científicas al Brasil en 1899 y 1911. No sorprende que las primeras tesis de maestría con enfoque latinoamericano mostraran la influencia de Branner: una sobre geología en América Central (1911) y otra sobre la región petrolera mexicana (1912).

La oferta de la biblioteca inicial se expandió para apoyar otros campos con la inauguración de la biblioteca central, Green Library, en julio de 1919. Para los años treinta, la “Green” ya ofrecía extenso material bibliográfico (más de 300 000 volúmenes) en humanidades y ciencias sociales, al tiempo que se defendían las primeras tesis doctorales: una en literatura mexicana y otra sobre la minería colonial en Brasil. A finales de los cuarenta, se estableció el Instituto de Estudios Hispanoamericanos y Lusobrasileños (Institute of Hispanic American and Luso-Brazilian Studies), que pasaría a ser el Centro de Estudios Latinoamericanos (Center for Latin American Studies) en 1965. Eran los años de la Guerra Fría y las bibliotecas norteamericanas (incluyendo la de Stanford)



Interior de la Biblioteca Green: sección de literatura (en alemán, español, francés, inglés, lenguas nórdicas y eslavas), contiene cerca de 300 000 volúmenes.



Exterior de la Biblioteca Lathrop, que incluye las colecciones de Asia Oriental (China, Japón y Corea) y la parte de procesos técnicos y servicios digitales, además de una sala de lectura, estudios y cómputo, abierta las 24 horas.



Exterior de la nueva Biblioteca de Arte. <https://news.stanford.edu/2016/06/07/stroll-bowes-art-architecture-library/>

Interior de la Biblioteca Green: Rotonda Munger en la sala de exposiciones durante la muestra "A Universe of Maps" para inaugurar el Centro Rumsey de Mapas Históricos en el 2016.

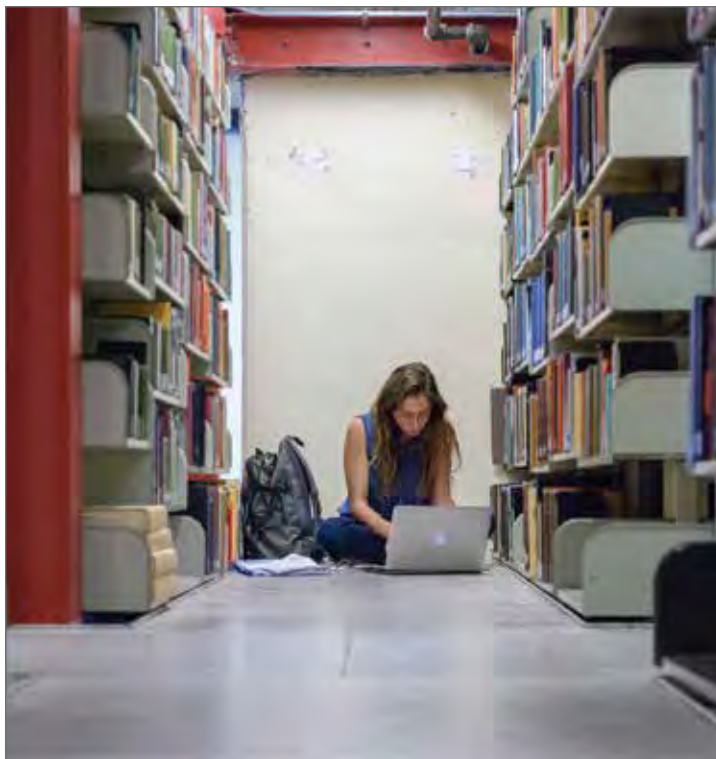


vivieron momentos de gran expansión en sus colecciones sobre América Latina.

También, durante la década de los sesenta el Archivo del Instituto Hoover¹ expandió su enfoque (documentar las causas de conflictos bélicos y movimientos políticos del siglo xx) al agregar fuentes documentales sobre la Revolución cubana, después sobre la sandinista y, en los ochenta, sobre el peronismo. El archivo ya contaba con una colección importante sobre la Guerra Civil Española, dando amplia cobertura a temas iberoamericanos.

La caída del Muro de Berlín, a principios de los noventa, coincidió con un alto costo de las publicaciones científicas, de modo que las bibliotecas reforzaron (o establecieron) acuerdos cooperativos para seguir brindando una amplia oferta bibliográfica sobre la región. En el caso de Stanford, en 1982 estableció un acuerdo con la Universidad de California en Berkeley y dividieron el continente en áreas asignadas por

¹ <https://www.hoover.org/library-archives/collections/latin-america>



En la Biblioteca Green, durante época de exámenes finales. Se llena el edificio y se busca espacio en cualquier parte.

país²: Stanford se dedicó intensamente a coleccionar material brasileño y Berkeley a cubrir a Argentina. La proximidad geográfica (96 kilómetros) entre ambas instituciones facilita este acuerdo cooperativo mediante un programa de préstamo interbibliotecario especial, similar al proyecto de la Universidad de Carolina del Norte y la Universidad de Duke³, al otro extremo del país.

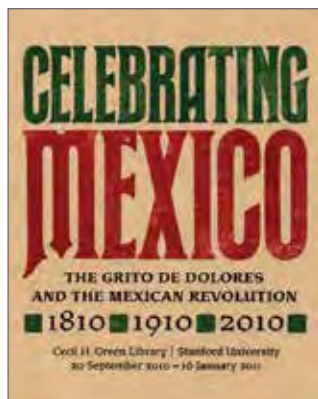
Hoy en día, en Stanford el sistema de veinte bibliotecas cuenta con casi siete millones de registros⁴, equivalentes a unos nueve millones de volúmenes, a los cuales se agregan cada año unos 10 000 libros latinoamericanos en soporte papel. De igual manera, se adquieren recursos en soporte electrónico⁵ para satisfacer las necesidades informacionales de profesores y estudiantes con proyectos centrados en América Latina.

² <http://web.stanford.edu/~coyot8/calafia/stanford-berkeley.pdf>

³ <https://guides.lib.unc.edu/romance-languages/las-cooperative>

⁴ <https://stanford.io/2T5JaAu>

⁵ <https://stanford.io/2T5JaAu>



En el 2010 hicimos una muestra sobre temas mexicanos y ganamos un premio por el catálogo (<http://web.stanford.edu/~coyot8/celebratemexico/index.html>).

Las funciones del curador de la Colección Latinoamericana en el siglo XXI no han cambiado mucho desde 1965: adquirir, organizar y preservar la producción científica y editorial de la región para ponerla a disposición de lectores y usuarios. Los resultados de estas investigaciones, como tesis doctorales, ya hoy se integran a los repositorios institucionales de la biblioteca, como los del Departamento de Literaturas Iberoamericanas⁶. Algunos proyectos son más especializados y requieren una compleja minería de datos: por ejemplo, todos los libros en portugués son digitalizados por Google Books⁷ y esto sirve para estudiar la evolución del idioma del siglo XIX en Brasil⁸.

En el entorno digital, la responsabilidad de un profesional de la información es guiar a los investigadores en el uso de una inmensa variedad de recursos electrónicos y suplementarlos con todo aquello que no se ha digitalizado; por ejemplo, los contenidos de los archivos de Fernando Alegría⁹ (escritor chileno) y de Felipe Ehrenberg¹⁰ (artista visual mexicano), cada uno con más de cien cajas. Es decir, “des-en-redar” a los lectores de toda esa red de recursos. ■

⁶ <https://stanford.io/2B4dyV>

⁷ <http://library.stanford.edu/projects/google-books>

⁸ <https://news.stanford.edu/news/2014/june/evolution-language-brazil-060414.html>

⁹ <https://oac.cdlib.org/findaid/ark:/13030/tf496nbo42/>

¹⁰ <https://oac.cdlib.org/findaid/ark:/13030/kt3t1n99q2/>





LAS COLECCIONES DE ARTE EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Varios autores

Las colecciones de arte en la Universidad de los Andes han funcionado como una puesta en práctica de las habilidades y herramientas de los historiadores del arte de Los Andes. También han sido un espacio para desdibujar las fronteras entre lo que sucede en el salón de clases —en la teoría— y la experiencia —en la práctica—. Sin duda, han sido ocasiones fructíferas y definitivas para entablar otro tipo de diálogo entre estudiantes y profesores, y con las obras mismas. Esperamos que este libro sea una invitación tanto para nuestra comunidad universitaria como para el público general a acercarse y conocer

las obras. Si bien la Universidad no tiene un espacio físico que unifique y albergue las colecciones, publicar este libro da a conocer la existencia de estas obras y permite pensar el campus como un museo abierto.

Facultad de Artes y Humanidades
Secretaría General
Ediciones Uniandes
248 pp., 24 x 26 cm
ISBN 978-958-774-768-3
@ 978-958-774-769-0
1.ª edición: marzo del 2019



INDUSTRIA Y PROTECCIÓN EN COLOMBIA, 1810-1930

Luis Ospina Vásquez

Este es un libro doblemente excepcional. Primero, porque es un trabajo pionero en la investigación en historia económica. Segundo, porque es un libro construido a través de un trabajo de artesanado de su autor. Ospina Vásquez se hacía preguntas que, para su época, pocos imaginaban: preguntas de economista que mira la historia, preguntas de historiador que se preocupa por el desempeño económico de largo plazo. En este libro se abordan estos interrogantes de la forma más rigurosa posible, en una época en la que los datos para responderlas simplemente no habían sido recopilados. También es un libro excepcional porque es un libro vigente más de medio siglo después. Este trabajo nos enseña que Colombia no es ni la víctima de las instituciones

coloniales españolas ni la nación singular que quisieron construir sus padres fundadores. Esta obra sitúa a Colombia en el contexto mundial y en su propia evolución de largo plazo.

Facultad de Economía
586 pp., 17 x 24 cm
ISBN 978-958-774-788-1
@ 978-958-774-789-8
1.ª edición: abril del 2018

ORGANIZACIONES CULTURALES Y CREATIVAS: GERENCIA E IMPLICACIONES PRÁCTICAS

Ana Lucía Recaman y
Jaime Ruiz Gutiérrez
(edición académica
y compilación)

Considerar las organizaciones culturales y creativas factores de creación de valor constituye la base de la gestión que implica el manejo de estos recursos intangibles y simbólicos. Si bien la gestión cultural es un tema de naturaleza académica relativamente novedoso, existen experiencias en otros países de Iberoamérica que nutren la fenomenología de este sector creativo. Con dicha premisa, este libro recoge contribuciones que comparten el hecho de basarse en

experiencias concretas de los países que representan sus autores; voces y reflexiones provenientes de instituciones educativas y de investigación de Canadá, Colombia, España, México y Puerto Rico.

Facultad de Administración
Coedición con De La Salle Ediciones
248 pp., 17 × 23 cm
ISBN 978-958-774-779-9
@ 978-958-774-780-5
1.ª edición: marzo del 2019



GENTE OCIOSA Y MALENTRENIDA

Trabajo y pereza en Santafé de Bogotá, siglo xviii

Pilar López-Bejarano

¿Desde cuándo el trabajo es una virtud opuesta a la pereza? ¿Cómo se buscó transformar una sociedad de tributarios, esclavos y servidores en una de modernos trabajadores? ¿Cómo se conjugó el orden estamental del antiguo régimen con la ilustrada noción del trabajo? ¿Cómo pensar en este contexto las singularidades de los trabajos de hombres y de mujeres? Estas son algunas de las preguntas con las que el presente libro se interna en la ciudad de Santafé de Bogotá del siglo xviii. En ese camino van surgiendo otras preguntas, propias de las relaciones que se tejieron alrededor de una parte importante de la población considerada “desordenada”, “poco

dada al trabajo”, “ociosa y malentrenida”. Entre la historia y la antropología, esta investigación explora una serie de archivos y materiales que permiten comprender cómo las nociones de *trabajo* y *pereza* se construyeron una con relación a la otra tanto en Europa como en América, y cómo se vivieron en la ciudad de Santafé de Bogotá al final de la Colonia.

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia
364 pp., 17 × 24 cm
ISBN 978-958-774-759-1
1.ª edición: marzo del 2019





ROGELIO SALMONA

Un arquitecto frente a la historia

Cristina Albornoz Rugeles

Este libro ahonda en una época definitiva en la vida de Rogelio Salmona. Testimonios, documentos de archivo e imágenes complementan e ilustran los hechos más relevantes ocurridos en la etapa previa a su ejercicio profesional en Colombia al tiempo que anticipan su consecuente postura y los planteamientos de su arquitectura y de su idea de ciudad. En conversación con el arquitecto, recupera experiencias tempranas en las que se ponen de relieve el papel desempeñado por Pierre Francastel y el impacto de sus cursos en la Sorbona, así como el de los viajes de estudio. Estas experiencias se concretaron en la definición del material visual

y bibliográfico que Salmona trajo a Colombia para dictar los cursos de historia de la arquitectura en la Universidad de los Andes. Un porcentaje recuperado de ese material se puede apreciar en esa publicación.

Facultad de Arquitectura y Diseño

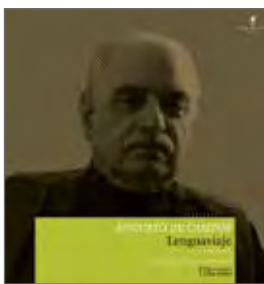
Departamento de Arquitectura

290 pp., 17 × 23,5 cm

ISBN 978-958-774-719-5

@ 978-958-774-720-1

1.ª edición: abril del 2019



LENGUAVIAJE

Antología

Augusto de Campos

Augusto de Campos pertenece al linaje de poetas que experimentan con el lenguaje desde una perspectiva constructiva. Tanto para él como para sus primeros compañeros de ruta, el arte y la poesía no son el reino de la confesión espontánea ni del habla de un inconsciente desatado, sino un trabajo deliberado y preciso con la lengua, que busca experimentar a partir de reglas innovadoras. Esta antología presenta una amplia selección de su obra poética, textual, gráfica, producida entre 1951 y el 2015, además de una serie de ensayos. Algún día, tal vez en un futuro

no muy lejano, Brasil podrá decir que tiene a uno de los grandes poetas del siglo xx. Y más todavía: un gran poeta del siglo xx que será leído en el siglo xxi.

Facultad de Artes y Humanidades

Departamento de Humanidades

y Literatura

350 pp., 24 × 23 cm

ISBN 978-958-774-831-4

@978-958-774-832-1

1.ª edición: abril del 2019

LA INVENCION REPUBLICANA DEL LEGADO COLONIAL

Ciencia, historia y geografía de la vanguardia política colombiana en el siglo XIX

Lina del Castillo

“El análisis agudo y provocador de Lina del Castillo en *La invención republicana del legado colonial* sugiere que el llamado ‘legado colonial’ de Colombia —citado con tanta frecuencia— es en realidad un constructo del siglo XIX que ha sobrevivido a sus creadores originales como un marco de referencia para explicar todo lo que no funciona en la América Latina moderna. Sin duda, este libro propiciará debates académicos

necesarios al hacernos cuestionar este legado.”

Nancy P. Appelbaum,
profesora de historia
en Binghamton University
y autora de *Dibujar la nación*.

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia
Coedición con el Banco
de la República de Colombia
360 pp., 17 x 24 cm
ISBN 978-958-774-770-6
@ 978-958-774-771-3
1.ª edición: noviembre del 2018



DE UNO A TODOS

Preguntas para construir un proceso de diseño basado en la empatía

María Paula Barón Aristizabal
y Margarita María Echavarría
Quinchía

Nuestra práctica depende de lo que la gente esté dispuesta a compartir con nosotros. El gozo de la creación se nutre cuando se incluyen ejercicios prácticos de ética durante las diferentes fases del proceso de diseño. La investigación en diseño es una expresión de la colaboración entre personas en la que es clave construir una relación de confianza. El núcleo de esta relación se puede dividir en tres grandes conceptos que conducen a la empatía: *admiración*, *compromiso* e *integridad*. Lo invitamos a explorar el poder de la conciencia en las acciones por medio de actividades que lo acerquen empáticamente a las complejas realidades humanas.

En este set de tarjetas encontrará preguntas, actividades y consejos que, esperamos, se conviertan en una guía que le ayude a diseñar una aproximación al trabajo con comunidades del que pueda estar orgulloso.

Facultad de Arquitectura y Diseño
Departamento de Diseño
8 pp., 14 x 21 cm
ISBN 978-958-774-786-7
1.ª edición: diciembre del 2018





REMEDIOS PARA EL IMPERIO

Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo

Mauricio Nieto Olarte

A pesar de la guerra y la declaración de independencia, en la América española la ciencia y sus practicantes permanecieron fuertemente apegados a una clase y a una cultura que se identificaban y requerían del reconocimiento de los europeos. De manera que el nacimiento de una tradición científica en América contribuyó a mantener un orden que, si bien desconoce la autoridad del rey de España, se diferencia poco de la estructura social de la Colonia. *Remedios para el Imperio* nos permite entender las indisolubles relaciones entre el contexto político y cultural de la Ilustración europea, y las prácticas concretas involucradas en la exploración botánica. La manufactura de ilustraciones botánicas, la clasificación de las plantas

siguiendo el sistema linneano, la traducción de saberes locales al lenguaje de la ciencia europea y el papel de la ciencia en la construcción de las nuevas naciones americanas son algunos de los temas que se discuten a lo largo de este libro. Nieto Olarte nos muestra cómo los recientes aportes de la sociología del conocimiento hacen posible una sana revisión del papel de las prácticas científicas en la historia moderna.

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia
194 pp., 17 × 24 cm
ISBN 978-958-774-807-9
@ 978-958-774-808-6
3.ª edición: marzo del 2019



IMAGINACIÓN Y PODER

El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960
2.ª edición

Claudia Steiner Sampedro

Por medio de recursos analíticos y conceptuales provenientes de la antropología y la historia, este libro logra hacer un aporte significativo a la comprensión del caso de Urabá, su historia y sus conflictos, así como de fenómenos similares en otros territorios en Colombia. Esta investigación se remonta a principios del siglo xx, cuando se anexa este territorio caribe a Antioquia, departamento al cual se le asigna la función "civilizadora" de una zona considerada bárbara. Steiner argumenta que este esfuerzo de trasladar un modelo social que había sido exitoso en las condiciones de la colonización antioqueña a un territorio completamente diferente es uno de los motivos que, luego,

contribuyeron a producir los desencuentros de modelos sociales que se han manifestado allí por medio del conflicto armado. Asimismo, el uso del concepto *encuentro colonial* explica las relaciones dinámicas entre el colonizador y el colonizado, y destaca la importancia de los primeros colonizadores de Urabá (campesinos de las sabanas de Bolívar, los llamados "chilapos") en la apertura de esas montañas. Colonizadores que luego fueron colonizados por el avance del progreso que Antioquia quiso establecer en este cruce de caminos.

Ediciones Uniandes
Coedición con Editorial Universidad de Antioquia
198 pp., 17 × 23 cm
ISBN 978-958-714-858-9
@978-958-714-859-6
2.ª edición: abril del 2019

A ÍTACA DESDE EL GUAVIARE

Viaje al posconflicto colombiano desde los poemas de Homero

Rodrigo Verano
(autor compilador)

Diez años permanecieron las huestes de Agamenón ante las puertas de la ciudad de Troya; la *Ilíada* colombiana ha durado más de cinco décadas. La paz se acerca, pero no llega aún, porque el fin de la guerra no es sino el primer paso del camino que conduce a ella; así pues, si la *Ilíada* concluye, apenas comienza la *Odisea*. *A Ítaca desde el Guaviare* nos recuerda que el hogar se fragua, se lleva y se recupera en el alma misma; que su pérdida no se debe solo a la distancia. Este experimento surge de una lectura del poema homérico llevada a cabo en paralelo en un recinto carcelario y un aula universitaria. La corriente reflexiva y emotiva de estas voces se

entrecruza constantemente. Su diversidad transita por el Mediterráneo antiguo, por la memoria histórica colombiana y hasta por el ciberespacio. Este tránsito diagnostica cruda pero esperanzadoramente que todos, combatientes y espectadores, viajeros y hospederos, estamos en capacidad de reinventarnos y regresar.

Facultad de Artes y Humanidades
Departamento de Humanidades
y Literatura
160 pp., 14 × 21 cm
ISBN 978-958-774-812-3
@978-958-774-813-0
1.ª edición: abril del 2019



EL ESTADO SIEMPRE LLEGA TARDE

La construcción de la vida cotidiana después de la guerra

Julietta Lemaitre Ripoll

Como toda guerra, la que enfrentó al Ejército colombiano, los paramilitares y la guerrilla de las FARC desde finales de la década de 1990 y hasta hace unos años esconde historias poco contadas. Por ejemplo, las del millón de familias a las que el conflicto armado obligó a abandonar sus tierras, sus posesiones y sus vidas como las conocían, y a desplazarse a las ciudades donde, sin recursos, debieron empezar de nuevo. A partir de un trabajo etnográfico sólido —que recoge historias cotidianas de supervivencia en distintos lugares de Colombia—, combinado un análisis jurídico y político, *El Estado siempre llega tarde* permite comprender el conflicto armado colombiano desde una

perspectiva única: les pone rostro y nombre a quienes han desarrollado la capacidad de presentarse como víctimas ante el Estado y reinventarse como mujeres y hombres con valor, y arroja luces sobre procesos similares en otros países de la región. Sin duda, es de interés para juristas, expertos en derechos humanos, violencia y estudios de género, así como para el público general.

Siglo XXI Editores
Coedición con Facultad de Derecho
224 pp., 14 × 21 cm
ISBN 978-987-629-891-9
1.ª edición: febrero del 2019





DE UN SOLO DOMINIO

José Kozer

“Los diálogos con lo cubano sostenidos por Kozer son siempre diálogos de exiliado. Esto, porque [...] las formas de su exilio son múltiples, y, él mismo lo ha dicho, no siempre han sido infortunadas. Mucho se ha hablado del peso de su judaísmo, de la complicada pertenencia a la tradición de la insularidad caribeña, de su lugar de excepción en el llamado canon literario.”

Tomado del prólogo de Michel Mendoza.

José Kozer (Cuba, 1940) es autor de noventa libros de poesía y dos de prosa, publicados en catorce países y

cuatro idiomas, por los cuales obtuvo el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda. Es editor, ensayista y el principal referente del neobarroco latinoamericano. Fue profesor durante treinta y dos años en el Queens College de Nueva York.

Facultad de Artes y Humanidades
Departamento de Humanidades
y Literatura

402 pp., 11,5 × 17 cm

ISBN 978-958-774-829-1

@978-958-774-830-7

1.ª edición: abril del 2019



TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN

Una breve historia material

Sandra Sánchez López y
Jimena Zuluaga Trujillo
(compiladoras)

Este libro propone una revisión de la historia social de los artefactos y la tecnología de la comunicación. Lo hace de manera introductoria y para un público que está iniciando una exploración sobre la relación entre los soportes de expresión y comunicación, y su inserción y apropiación cultural y política en distintas sociedades y períodos históricos. Se trata

de un aporte a la arqueología de medios y de las tecnologías asociadas a estos, particularmente en el contexto latinoamericano y colombiano.

Facultad de Artes y Humanidades
Centro de Estudios en Periodismo
(Ceper)

170 pp., 17 × 24 cm

ISBN 978-958-774-750-8

1.ª edición: enero del 2019

POLÍTICA EN LOS MÁRGENES: ASENTAMIENTOS IRREGULARES EN MONTEVIDEO

María José Álvarez Rivadulla

Hasta el momento, nadie ha escrito acerca de la historia de las ocupaciones de tierra irregulares en Montevideo. *Política en los márgenes* recupera esa historia del olvido y la pone en diálogo con la bibliografía sobre política popular. Partiendo de la perspectiva de los movimientos sociales y la política contenciosa, el libro cuestiona el presupuesto de que factores socioeconómicos como la pobreza fueron los únicos que desencadenaron las ocupaciones de tierras. Plantea que la escena política también

determinó el número y el tipo de invasiones de tierras, aunque de diversas formas a lo largo del tiempo.

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Ciencia Política
224 pp., 17 x 24 cm
ISBN 978-958-774-822-2
@ 978-958-774-823-9
1.ª edición: marzo del 2019



ESCLAVOS E INDÍGENAS REALISTAS EN LA ERA DE LA REVOLUCIÓN

Reforma, revolución y realismo en los Andes septentrionales, 1780-1825

Marcela Echeverri

En este libro, la autora ofrece una reinterpretación de este periodo, desde el punto de vista de indígenas y esclavos realistas, al situar la narrativa en el contexto de la era revolucionaria; además, demuestra que los indígenas y los esclavos realistas fueron actores políticos informados y estratégicos, que formaban parte de un proceso de transformación radical en el cual las ideas de *ciudadanía* y *libertad* eran centrales. Es decir, tuvieron un papel fundamental en la guerra y en la definición de la ciudadanía en el contexto tanto imperial como nacional. Esta investigación revela, además, la profundidad

temporal, la magnitud espacial y la diversidad social del realismo de indígenas y esclavos. Y, lo más importante, que los realistas no estaban reivindicando un orden estático o tradicional, sino que le dieron un sentido profundamente radical a la lealtad al rey.

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia
Coedición con el Banco de la República de Colombia
280 pp., 17 x 24 cm
ISBN 978-958-774-783-6
@ 978-958-774-784-3
1.ª edición: noviembre del 2018





CONGRESOS DE AMOR

Entrevistas sobre los italianos y el sexo, 1963

Pier Paolo Pasolini
Introducción, traducción
y notas de Alessandra Merlo

En el verano de 1963, Pier Paolo Pasolini recorre Italia con un micrófono en la mano. En las plazas de los pueblos, en las playas del norte y del sur, en las discotecas y en los trenes entrevista a la gente y le pregunta sobre el sexo: qué papel tiene en su vida, si para los hombres es igual que para las mujeres, si el matrimonio resuelve o satisface la sexualidad de cada uno. Lo que nace de ese viaje es un documental, *Comizi d'amore*, que reflexiona sobre los límites y los tabúes de una sociedad, pero también sobre las formas de hablar de algo íntimo y colectivo a la vez, algo que a veces es censurado, a veces reivindicado y en muchos casos disimulado

detrás de lugares comunes. Así, esta edición presenta por primera vez la traducción al español de las entrevistas y del primer argumento “Cien pares de bueyes”, junto con unas fotos de Angelo Novi, que acompañó a Pasolini en su correría por Italia.

Facultad de Ciencias Sociales en conjunto con la Facultad de Artes y Humanidades
Departamento de Lenguas y Cultura
134 pp., 17 × 24 cm
ISBN 978-958-774-843-7
@978-958-774-844-4
1.ª edición: abril del 2019



DIRECCIONAMIENTO ESTRATÉGICO DE LA MODALIDAD HÍBRIDA EN EDUCACIÓN SUPERIOR

Conceptos, métodos y casos para apoyar toma de decisiones

Álvaro Hernán Galvis Panqueva

“Este es un excelente libro sobre variadas experiencias de educación superior en las que se hace uso de las modalidades híbrida y virtual de aprendizaje. Los estudios de caso abarcan cinco países y tres continentes, y comparten ejemplos específicos de cómo las universidades latinoamericanas están desarrollando estratégicamente este tipo de ambientes de aprendizaje. El libro presenta una variedad de modelos y retos auténticos que las instituciones de educación superior encuentran cuando tratan de adoptar el uso de ambientes híbridos o virtuales de aprendizaje. En su escrito, el autor

nos da información y lineamientos importantes, especialmente para las instituciones latinoamericanas, relacionados con adoptar entornos de aprendizaje digital”.

Charles Graham,
Brigham Young University

Facultad de Educación
312 pp., 17 × 24 cm
ISBN 978-958-774-781-2
@ 978-958-774-782-9
1.ª edición: marzo del 2018

PLAN DE BUEN VIVIR DE LAS BRISAS

Consejo Comunitario de Las Brisas,
Suárez, Cauca

Centro de Pensamiento
Latinoamericano RaizAL
Alhena Caicedo
(coordinación y compilación)

Como Consejo Comunitario de Las Brisas nos hemos propuesto construir un *Plan de buen vivir* que reconozca y valore nuestra forma de vida. Somos campesinos afro que trabajamos y cuidamos la tierra. Nos definimos desde el saber hacer productivo; desde las formas de habitar el espacio que hemos construido en relación con el contexto natural que nos rodea; desde cómo nos organizamos, legitimamos nuestras decisiones y asumimos nuestras autoridades; así como desde las prácticas, los valores y las normas que le

dan sentido y significado a nuestra vida en común. Para nosotros, este *Plan de buen vivir* es una herramienta de planeación para el gobierno propio. Desde el reconocimiento de lo que construyeron nuestros ancestros y de lo que tenemos actualmente, nos disponemos a tomar decisiones y a reconocernos como sujetos de poder.

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
144 pp., 21 × 27,5 cm
ISBN 978-958-774-790-4
1.ª edición: diciembre del 2018



ENCUENTRE LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS
DE LA UNIVERSIDAD EN LA PLATAFORMA

<http://revistas.uniandes.edu.co>





LA REVISTA CONTRAPORTADA

es publicada por Ediciones Uniandes de la Universidad de los Andes gracias al apoyo de sus colaboradores.

■ Los textos están compuestos en tipografías Caecilia y DIN. ■ Se terminó de imprimir en Bogotá, D. C., en abril del 2019, en los talleres de Javegraf. ■



Rector

Pablo Navas Sanz de Santamaría

Vicerrectora de Investigaciones y Doctorados

Silvia Restrepo Restrepo

Editor General

Julio Paredes Castro

Equipo de Ediciones Uniandes

Julían Cortés Cabrera, Adriana Delgado Escrucera, María Victoria González Saavedra, Josefina Marambio Márquez, Carolina Mazo Montenegro, Diana Muñoz Carvajal, María Ortiz Pineda, John Mario Rodríguez Contreras, Stibaliz Vanegas Montaña

Corrección de estilo

Viviana Castiblanco

Diseño

Ignacio Martínez-Villalba

Diagramación

Vicky Mora

Ilustradora invitada

Yuko Shimizu

Traducción

Jaime Velásquez, "Comunidad e intercambio: las editoriales universitarias se encuentran en la apresuras", "Herencia japonesa con puntos de referencia contemporáneos. Entrevista a Yuko Shimizu"
Felipe Cammaert, "Los libros electrónicos en la Universidad de São Paulo"

Colaboradores

Dossier

Verónica Mendoza, Universidad de Guadalajara, México; Daniela Verón, Unsam Edita, e Ivana Mihal, Conicet, Argentina; Ana Isabel González González, Unión de Editoriales Universitarias Españolas; Camilo Andrés Páez Jaramillo, Biblioteca Nacional, Colombia; Lluís Agustí y Amadeu Pons, Universidad de Barcelona, España; Marybel Soto-Ramírez, Universidad Nacional de Costa Rica

Entrevistas

Peter Berkery, Association of University Presses; Alba Inés Arias Figueroa, Librería Lerner, Colombia; Marianne Ponsford, Cerlalc, Colombia; Adriana Laganis Valcárcel, Librería ArteLeTra, Colombia; Yuko Shimizu, Escuela de Artes Visuales de Nueva York, eua

Lecturas paralelas

Daniel Mauricio Blanco Betancourt, Colombia; Juan Camilo Niño Vargas, Universidad de los Andes; Elea Giménez Toledo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, y Juan Felipe Córdoba Restrepo, Universidad del Rosario, Colombia; Manuel Rodríguez Becerra y María Alejandra Vélez, Universidad de los Andes; Juan Fernando Mercerón, Libros del fuego, Venezuela; David Block, Universidad de Texas en Austin, eua

Tema libre

Carla Fontana, Carolina Sucheuski y Cristiane Silvestrin, Universidad de São Paulo, Brasil; Rubén Padilla, Universidad de Guadalajara, México; Alessandra Merlo, Universidad de los Andes; Adán Griego, Universidad de Stanford, eua

Ediciones Uniandes

Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401

Teléfono: (57 1) 3394949, ext. 2133

Bogotá, Colombia

infeduni@uniandes.edu.co

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

<http://ebooks.uniandes.edu.co>

Impresión

Javegraf

Calle 46 n.º 82-54, interior 2,

Parque Industrial San Cayetano

Teléfono: 416 1600

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.
Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.

Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.

Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia.

Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

CONTENIDO

02 EDITORIAL

04 DOSSIER

Librería Carlos Fuentes de la Universidad de Guadalajara

Verónica Mendoza, Universidad de Guadalajara, México

[06]

Librerías, edición y universidades nacionales en la Argentina: primeras aproximaciones

Daniela Verón, Unsam Edita, e Ivana Mihal, Conicet, Argentina

[16]

Las ediciones universitarias en España: proyección y calidad

Ana Isabel González González, Unión de Editoriales Universitarias Españolas

[26]

Los libros de la buena memoria

Camilo Andrés Páez Jaramillo, Biblioteca Nacional, Colombia

[38]

La formación de libreros en España: balance de la Escuela de Librería

Lluís Agustí y Amadeu Pons, Universidad de Barcelona, España

[52]

Editorial Universidad Nacional de Costa Rica: logros y desafíos en la circulación de la producción académica

Marybel Soto-Ramírez, Universidad Nacional de Costa Rica

[62]



ISSN EN LINEA: 2590-6887

74 ENTREVISTAS

Comunidad e intercambio: las editoriales universitarias se encuentran en la AUPRESSES

Peter Berkery, Association of University Presses

[76]

Lerner: sesenta años de libros y contando

Alba Inés Arias Figueroa, Librería Lerner, Colombia

[92]

La importancia de fomentar el libro y la cooperación en la región

Marianne Ponsford, Cerlalc, Colombia

[102]

ArteLetra: la librería de las humanidades

Adriana Laganis Valcárcel, Librería ArteLetra, Colombia

[114]

Herencia japonesa con referencias contemporáneas

Yuko Shimizu, Escuela de Artes Visuales de Nueva York, EUA

[122]

128 LECTURAS PARALELAS

Lectores, editores y cultura impresa en Colombia: siglos XVI-XXI

Daniel Mauricio Blanco Betancourt, Colombia

[130]

Un diccionario es un universo: a propósito del Diccionario de la lengua ette

Juan Camilo Niño Vargas, Universidad de los Andes

[140]

Edición académica y difusión: libro abierto en Iberoamérica

Elea Giménez Toledo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, y Juan Felipe Córdoba Restrepo, Universidad del Rosario, Colombia

[150]

Gobernanza y gerencia del desarrollo sostenible

Manuel Rodríguez Becerra y María Alejandra Vélez, Universidad de los Andes

[156]

¿Por qué este libro es un libro-libro?

Juan Fernando Mercerón, Libros del Fuego, Venezuela

[166]

Una breve historia de una gran biblioteca

David Block, Universidad de Texas en Austin, EUA

[172]

194 TEMA LIBRE

Los libros electrónicos en la Universidad de São Paulo

Carla Fontana, Carolina Sucheuski y Cristiane Silvestrin, Universidad de São Paulo, Brasil

[196]

Las ferias del libro: crear experiencias de usuario

Rubén Padilla Cortés, Universidad de Guadalajara, México

[208]

Revista arquitecturas: veinte años después

Alessandra Merlo, Universidad de los Andes

[218]

América Latina y las bibliotecas Stanford

Adán Griego, Universidad de Stanford, EUA

[224]

230 NOVEDADES EDICIONES UNIANDES

 **Universidad de los Andes**
Colombia